



CONTENIDOS

DEBATES CONCEPTUALES EN LA SOCIOLOGÍA

HENRI LEFEBVRE'S LEGACY OF DE MICRO-AND MACRO-PROBLEM IN SOCIAL ANALYSE.

Heinz Sünker

EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN LA IZQUIERDA HEGELIANA:

DAVID F. STRAUSS Y BRUNO BAUER. DESDE EL TEÍSMO, AL PANTEÍSMO Y AL ATEÍSMO.

Rodrigo Grez Toso

LO VEO Y LO CREO: DESDE LA VISUALIZACIÓN SOCIOLOGICA A LA SOCIOLOGÍA VISUAL.
REFLEXIONES EN TORNO A LA IMAGEN COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO.

Pablo Iriarte Bustos; Felipe Palma Irarrázabal y Max Ropert Rossel

PROCESOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

SIMULTANEIDAD, SEPARACIÓN Y VINCULACIÓN DE LAS INSTANCIAS ELECTORALES.

ALTERNATIVAS DE REFORMA Y SUS EFECTOS POSIBLES EN URUGUAY.

Pablo Mieres

LAS IRRUPCIONES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL DE ESTOS TIEMPOS.

Eddie Arias Villaroel

ARTE y SOCIEDAD

ARTE Y SOCIEDAD: RENOVACIÓN Y TRADICIÓN EN EL LENGUAJE ARTÍSTICO-RELIGIOSO.

(O SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ARTE EN EL DISCURSO RELIGIOSO.

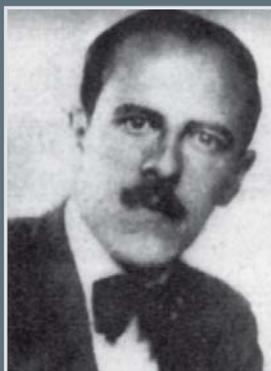
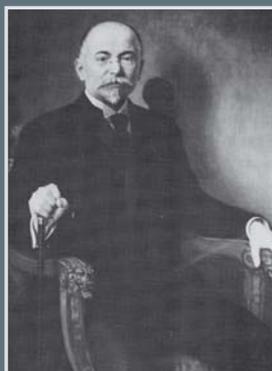
UNA LECTURA DESDE LA FILOSOFÍA)

Javier Lomeli

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

GINO GERMANI. LA SOCIEDAD EN CUESTIÓN.

Diego Pereyra



REVISTA CENTRAL DE SOCIOLOGÍA

ISSN N° 0718 - 4379

REVISTA DE LA ESCUELA DE SOCIOLOGÍA. FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

AÑO 6, 2011, N° 6

AUTORIDADES
FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES
UNIVERSIDAD CENTRAL DE CHILE

DECANA (s)
SRA. JUANA CROUCHET GONZÁLEZ

DIRECTOR ESCUELA DE SOCIOLOGÍA
DR. © LUIS GAJARDO IBÁÑEZ

CUERPO DOCENTE PLAN ESPECÍFICO DE SOCIOLOGÍA

MG. OMAR AGUILAR NOVOA
(SOCIÓLOGO)

SR. JUAN MIGUEL CHÁVEZ ALBARRÁN
(SOCIÓLOGO)

SRA. JUANA CROUCHET GONZÁLEZ
(LICENCIADA EN HISTORIA)

MG. ERNESTO ESPÍNDOLA ADVIS
(SOCIÓLOGO)

SR. ARTURO GONZÁLEZ ALVARADO
(LICENCIADO EN SOCIOLOGÍA)

MG. RODRIGO GREZ TOSO
(FILÓSOFO)

MG. RODRIGO LARRAÍN CONTADOR
(SOCIÓLOGO)

Dr. MARCELO RAMÍREZ VALENZUELA
(CIENTISTA POLÍTICO)

MG. LEONEL TAPIA CONTADOR
(ECONOMISTA)

DR. OSVALDO TORRES GUTIÉRREZ
(ANTROPÓLOGO)

DR. EMILIO TORRES ROJAS
(SOCIÓLOGO)

EDITORES DE LA REVISTA CENTRAL SOCIOLOGÍA

RODRIGO LARRAÍN CONTADOR

EMILIO TORRES ROJAS

COMITÉ EDITORIAL

NÉLIDA CERVONE,
Universidad de Buenos Aires

ISMAEL CRESPO MARTÍNEZ,
Universidad de Murcia, España.

MIGUEL CHÁVEZ ALBARRÁN,
Universidad de La Frontera, Chile

PATRICIO DE LA PUENTE LAFOY,
Corporación de Desarrollo de las Ciencias Sociales, Chile

LUIS GAJARDO IBÁÑEZ,
Universidad Central de Chile

RODRIGO LARRAÍN CONTADOR,
Universidad Central de Chile

DIEGO PEREYRA
Universidad de Buenos Aires

LIS PÉREZ,
Universidad de la República, Uruguay

EMILIO TORRES ROJAS,
Universidad Central de Chile

CORRESPONDENCIA

SAN IGNACIO 414, TORRE A, 2° PISO
SANTIAGO – CHILE

TELÉFONO (56) 2-582 6513

FAX (56) 2-582 6508

E-MAIL: etorres@ucentral.cl

EDITA: FACULTAD DE CIENCIAS SOCIALES

DISEÑO: entremedios

IMPRESIÓN: Salesianos Impresores

SUMARIO

Presentación 7

DEBATES CONCEPTUALES EN LA SOCIOLOGÍA

HENRI LEFEBVRE'S LEGACY OF DE MICRO-AND MACRO-PROBLEM IN SOCIAL ANALYSE. 13

Heinz Sünker

EL CONCEPTO DE ENAJENACIÓN EN LA IZQUIERDA HEGELIANA: DAVID F. STRAUSS Y BRUNO BAUER. DESDE EL TEÍSMO, AL PANTEÍSMO Y AL ATEÍSMO. 27

Rodrigo Grez Toso

LO VEO Y LO CREO: DESDE LA VISUALIZACIÓN SOCIOLOGICA A LA SOCIOLOGÍA VISUAL. REFLEXIONES EN TORNO A LA IMAGEN COMO FUENTE DE CONOCIMIENTO. 35

Pablo Iriarte Bustos; Felipe Palma Irrarázabal y Max Ropert Rossel

PROCESOS POLÍTICOS Y MOVIMIENTOS SOCIALES

SIMULTANEIDAD, SEPARACIÓN Y VINCULACIÓN DE LAS INSTANCIAS ELECTORALES. ALTERNATIVAS DE REFORMA Y SUS EFECTOS POSIBLES EN URUGUAY. 49

Pablo Mieres

LAS IRRUPCIONES DEL MOVIMIENTO ESTUDIANTIL NACIONAL DE ESTOS TIEMPOS. 79

Eddie Arias Villaroel

ARTE y SOCIEDAD

ARTE Y SOCIEDAD: RENOVACIÓN Y TRADICIÓN EN EL LENGUAJE ARTÍSTICO-RELIGIOSO. (O SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ARTE EN EL DISCURSO RELIGIOSO. UNA LECTURA DESDE LA FILOSOFÍA) 91

Javier Lomeli

RESEÑA BIBLIOGRÁFICA

GINO GERMANI. LA SOCIEDAD EN CUESTIÓN. 103

Diego Pereyra

Política editorial y normas de publicación 107

Presentación

Con especial satisfacción presentamos a la comunidad académica preocupada por el desarrollo de las Ciencias Sociales en Chile y de la Sociología en particular el N° 6 de la Revista Central de Sociología. Este sentimiento de agrado se explica, por un lado, debido a que continuamos cumpliendo el objetivo de difundir el conocimiento que emerge de la investigación y reflexión sistemática e ilustrada y, por otro, como consecuencia de incrementar el cumplimiento de los criterios que las normas internacionales exigen a las revistas de calidad.

No podríamos presentar nuestra revista sin referirnos a los movimientos sociales de mayor envergadura que durante los últimos 20 años han marcado el acontecer político, educacional, económico y cultural de Chile durante el año 2011. En efecto, las multitudinarias movilizaciones estudiantiles a las que se sumaron inicialmente padres y apoderados y luego cientos de organizaciones sociales que representaron transversalmente toda la estructura social, no se manifestaban en Chile desde los tiempos en que la ciudadanía logro el retorno a la democracia a fines de los 80.

En apariencia resulta paradójico que una sociedad que crece económicamente en forma sistemática durante prácticamente 20 años, que elige en forma democrática a un gobierno de derecha, que pertenece al selecto grupo de países que forman la OCDE se vea sacudido por masivas movilizaciones sociales que solicitan educación pública, gratuita, de calidad y exigen poner fin al lucro.

Sin duda Chile ha cambiado. Si hace tres décadas el ingreso per cápita de Chile giraba en torno a los US\$ 2.000 hoy alcanza más de US \$ 15.000. Si nuestros problemas médicos eran la desnutrición y la mortalidad infantil hoy son la obesidad y el envejecimiento de la población con una expectativa de vida de 80 años. Si antes los candidatos presidenciales ofrecían en sus programas medio litro de leche para cada niño chileno hoy prometen terminar con la delincuencia y aumentar la seguridad. Si la pobreza la sufría el 45% de nuestros compatriotas hoy alcanza al 13% de la población. Si los estudiantes de educación superior no alcanzaban los 200.000 hoy totalizan cerca de 1.000.000. Si vivimos 17 años en dictadura hoy llevamos más de 20 años de democracia representativa. Y podríamos seguir proporcionando evidencia de cómo hemos cambiado. Sin embargo, hay una dimensión que permanece inmutable, no cambia, se resiste y se mantiene por décadas: somos una de las sociedades más desiguales del mundo que paradójicamente crece y que continúa agudizando la desigualdad. Todos los avances, todas las políticas públicas han fracasado en disminuir las grandes distancias que separan a los chilenos y que dan lugar a una extrema diferenciación socioeconómica de la población que se expresa espacialmente como segregación en todas las ciudades de nuestro país de un modo dramático.

Si al modelo económico neoliberal impuesto en Chile hay que reconocerle algo, probablemente es su capacidad para crear instituciones, organizaciones, empresas, leyes, políticas públicas que reflejan y permiten reproducir en forma perfecta la desigualdad. A diferencia de lo que ocurre con los indignados de los países desarrollados, aquí la indignación se alimenta de la desigualdad, el abuso y el mayor grado de conciencia de la población de sus derechos políticos y sociales que hunden sus

raíces en la lucha contra la dictadura, la defensa de los derechos humanos y la ineficacia del sistema político para responder a las demandas ciudadanas.

En este contexto, ¿qué explica la multitudinaria adhesión a las demandas estudiantiles? Sabemos que la inequidad es en última instancia el factor decisivo, pero hemos vivido décadas con niveles de desigualdad similares y no fue puesto en tela de juicio el sistema por la población. Parece ser que el nudo de la cuestión tiene que ver con las conexiones de sentido que la población realizó y que le permitieron advertir las contradicciones del sistema. En esta línea de argumentación, una proposición sociológica básica respecto de los sistemas de estratificación social afirma que la existencia en el largo plazo de un sistema de diferenciación social solo es posible en la medida que exista un sistema ideológico que lo sustente y que ese sistema se encuentre aceptado y legitimado por el conjunto de la población. Las demandas de la población dejan en evidencia que no se estima legítima la forma en que opera el sistema respecto del reparto de las recompensas.

Históricamente la sociedad chilena considera la educación como uno de los valores más importantes de realizar. Una frase repetida una y otra vez por generaciones de padres dice: hijo, la educación es lo único que puedo dejarte como herencia. Esta forma de pensar suponía que la educación operaba como una variable interviniente entre el origen social y la posición de adulto. El sistema neoliberal hizo suyo este planteamiento y acentuó la meritocracia como el gran valor del sistema. Estudia y trabaja duro y el resto te será dado por añadidura. No obstante, para que la educación opere como variable interviniente debe ser de la misma calidad para todos sino lo único que hace es reproducir en forma perfecta las diferencias en el origen. Precisamente, las demandas estudiantiles dejaron en evidencia, para una población mas educada y mas consciente de sus derechos, que no existe y no opera el sistema meritocrático que se pregonaba, que la igualdad de oportunidades es una ilusión y que el denominado mérito en la mayoría de los casos corresponde a capital cultural, social y económico del cual es portadora la familia de origen del individuo. No existe evidencia que al nacer el talento se encuentre desigualmente repartido, por el contrario, más bien existe prueba de lo inverso.

También la evidencia histórica muestra sin lugar a dudas que las conquistas sociales se obtienen cuando la población adquiere conciencia del problema y es capaz de relacionar su propia biografía, con la historia y la estructura social y esta conexión se traduce en demandas concretas de su malestar. Ningún poderoso ha otorgado nada gratuitamente. Nuestra hipótesis es que las movilizaciones sociales han sido posibles debido a que la población chilena desarrollo lo que el gran sociólogo C. W. Mills denominó la Imagen Sociológica cuestión que le permite al sujeto advertir que su vida material no se explica por razones divinas, el azar, la suerte o el destino sino en función de las características que asume el escenario histórico en que su biografía se desarrollo.

Como nos enseña la teoría sociológica clásica y contemporánea, los movimientos sociales son causa y efecto de los cambios sociales. Nuestra sociedad es un claro ejemplo de lo señalado. En efecto, una sociedad que acumula durante años tensiones estructurales por problemas no resueltos, que empieza a encontrar una explicación y plantea una solución para esos problemas, que logra el apoyo masivo de la población pero que no obtiene una respuesta pertinente de la autoridad, ha generado las condiciones para que continúen desarrollándose movilizaciones sociales y acumulándose la tensión.

Sabemos como los procesos sociales se inician pero no sabemos como terminan. Luego de las movilizaciones estudiantiles han continuado las movilizaciones ciudadanas en diversas regiones de nuestro país. Punta Arenas, Aysén, Calama y Arica son ejemplos que demuestran por enésima vez que el actual sistema político no logra canalizar oportunamente las demandas de la población. A nuestro entender se necesita realizar reformas profundas al sistema político y económico de manera que sintonice con una sociedad compleja que busca avanzar hacia un sistema más participativo, más democrático, más justo de tal modo que el futuro de cada chileno no quede determinado por su origen social sino sea consecuencia de su propio desempeño.

En el marco de lo señalado, nuestra revista continuara al servicio de promover la divulgación de la investigación en Ciencias Sociales, la discusión académica crítica y el conocimiento como valor fundamental del sistema universitario con el objetivo de contribuir al desarrollo de la disciplina en el marco de los valores que promueve nuestra Universidad.

El presente número se inicia con la sección permanente referida a debates conceptuales en sociología que en esta ocasión tiene como primer aporte el artículo del profesor Sünker, quien nos presenta un interesante trabajo acerca de la obra del difunto Henri Lefebvre, el cual, si bien falleció hace más de dos décadas, ha vuelto a ser estudiado pues su obra ha mostrado una fecundidad notable a lo menos en tres campos: lo posmoderno, la situación urbana y la dialéctica y sus vínculos con la epistemología actual. Se presenta aquí la vinculación entre la vida cotidiana y la economía política. El autor ocupa a Lefebvre para trazar toda una deriva marxiana en la línea de la teoría crítica, Agnes Heller, entre otros, para mostrar la vigencia y posibilidades de aplicación para la interpretación de problemas actuales que tiene la obra de Henri Lefebvre.

Por su parte, en el segundo artículo, Rodrigo Grez aborda el discutido tema de la enajenación con posterioridad a Hegel, repasa minuciosamente los aportes de Marx, Feuerbach y posteriores y cómo esa conceptualización se mantiene vigente en el pensamiento presente. Una sociedad como la que vivimos, casi de modo automático la calificamos de enajenada, vale la pena, entonces, rastrear sus orígenes y cómo fue concebida por sus principales formuladores modernos.

El tercer artículo de la sección, lo aportan la tríada de jóvenes sociólogos Pablo Iriarte, Felipe Palma y Max Ropert Rossel, quienes incursionan en una reciente veta en la disciplina contemporánea representada por la sociología visual, a través de un análisis de los puntos de encuentro entre la reflexión teórica y las diversas posibilidades que abre la utilización de imágenes en el marco de un complejo proceso entre el pensar, el ver y la posibilidad de ampliar los modos de significación social, así como las posibilidades de las dúctiles herramientas disponibles para llevar a cabo esa aspiración, como el video, internet y la televisión.

La segunda sección sobre procesos políticos y movimientos sociales presenta dos contribuciones. El primer trabajo realizado por Pablo Mieres en colaboración con Rossana Llamasa y Gerardo Rosas, aborda las disyuntivas que implica la simultaneidad o separación en la calendarización electoral y la presencia de un voto vinculado en las distintas instancias de gobierno revisando las contribuciones conceptuales al respecto para identificar los principales efectos e impactos en el sistema político en general y posteriormente para el caso uruguayo en particular la incorporación de cambios en este aspecto del funcionamiento de los procedimientos electorarios.

Como todos sabemos, el año 2011 estuvo fuertemente marcado por el ritmo de los movimientos sociales y la indignación a nivel internacional. Eddie Arias, nos interpela con un artículo que

busca reflexionar acerca de los alcances del movimiento estudiantil nacional, su vinculación con procesos estructurales así como coyunturales y con la posibilidad de articulación con procesos de profundización democrática y otras posibles presunciones referidas a potenciales transformaciones en el nivel sectorial de la acción del Estado.

Una sección que se viene mostrando su propia dinámica en la Revista es Arte y Sociedad, esta vez se encuentra representada por Javier Lomeli, quién nos introduce desde la perspectiva de la filosofía del límite, en la discusión sobre la renovación y tradición del arte en el discurso religioso, con las diversas aristas referidas a la estética social que ello involucra, las concomitantes metafísicas y las condiciones de posibilidad y extensión hacia la construcción de los significados colectivos e históricos.

En esta ocasión hemos considerado incluir una reseña bibliográfica ilustrada en este caso por Diego Pereyra, profesor de la Universidad de Buenos Aires, que destaca la edición del texto Gino Germani. La sociedad en cuestión, que como publicación póstuma persigue reunir parte importante de su producción intelectual, muchos de los cuales constituyen textos dispersos o de difícil recuperación de un sociólogo que constituye una piedra angular del desarrollo disciplinar en Latinoamérica y que como todo clásico puede ser observado mediante renovadas interrogantes a la luz de las nuevas dinámicas en el siglo XXI.

Por último, como ya es tradición en la portada de la revista hacemos referencia a grandes valores de la sociología, en esta edición hemos optado por recordar importantes representantes nacionales que contribuyeron decisivamente al desarrollo de la disciplina, además de tener todos una nutrida y activa vida pública y política. Valentín Letelier, que desde su formación en derecho, sin embargo, aborda tempranamente temáticas sociológicas relevantes como el poder municipal y la descentralización, demostrando además una constante preocupación por los problemas de pobreza, aspectos políticos y el abordaje de diversos problemas educacionales, de sociología jurídica y de las instituciones sociales. Astolfo Tapia, que representa una segunda oleada de la sociología de cátedra en una transición hacia su plena institucionalización y que entre sus contribuciones se encuentran los estudios de la mujer, la juventud, la educación y la urbanización, además de formar parte de los fundadores de ALAS hacia inicios de los años cincuenta junto con otros importantes sociólogos latinoamericanos. Y finalmente, Clodomiro Almeyda, quién también constituye un impulsor de la perspectiva sociológica, especialmente en cuanto al estudio de los temas políticos y su enseñanza desde el marxismo y otras perspectivas críticas hasta su muerte como director de la carrera de sociología de la Universidad de Chile.

Comité Editorial RCS

Debates Conceptuales en la Sociología



Henri Lefebvre's Legacy of the Micro and Macro-Problem in Social Analyse

HEINZ SÜNKER¹

No knowledge of (global) society without critical knowledge of everyday life in the way it implants itself – with its organisation and its privation, with the organisation of its privation – in the middle of this society and its history. No knowledge of everyday life without critical knowledge of the (entire) society.

Henri Lefebvre

Resumen

El artículo reconstruye las bases analíticas e históricas de la tesis principal de la obra de H. Lefebvre, como es que el desarrollo de la teoría marxista en la perspectiva de la *crítica de la economía política* exige una *crítica de la vida cotidiana*. Toda la problemática de la subjetividad y del ser social debe pasar por una rehabilitación categorial e histórica de las experiencias de la *vida cotidiana*. Con ello se busca también entregar una propuesta a las relaciones entre los niveles micro - meso y macro del análisis social.

PALABRAS CLAVE: LEFEBVRE, TEORÍA, CRÍTICA, VIDA COTIDIANA.

Abstract

This article reconstructs the analytical and historical foundations of H. Lefebvre works principal theory as to analyze the development of the Marxist theory in the perspective of the *critics of the political economics* that requires *critics of everyday life*. All the subjectivity and the social being problematic must go on through a categorial and historical rehabilitation of everyday life. Upon this, a proposal will be given for the relations among the macro, meso and micro levels of the social analysis.

KEY WORDS: LEFEBVRE, THEORY, CRITICISM, DAILY LIFE.

1.

Since the mid 1940s² Henri Lefebvre has been providing several books on everyday life and the relationship between everyday and social development under the heading of the "Critique of Everyday Life". The demand is made for a critical as well as practical view of the connection between macro-, meso- and micro- processes as well as the field of the constitution of social formations, social forms, form definitions (Formbestimmtheiten) and their consequences for the conditions of individual existence (cf. Lefebvre, 1977, II: 154 onwards).³

¹ Profesor titular del Departamento de Ciencias Sociales de la Universidad de Wuppertal. Estudió Sociología, Germanística, Filosofía, Ciencias de la Educación y Teología Protestante en las universidades de Münster y Heidelberg. Sus investigaciones incluyen la teoría social y trabajo social y sociología de la educación.

² His last contribution in this field is the posthumously published volumen "Éléments de rytmanalyse" (Lefebvre, 1992)

³ The papers in Knorr-Cetina/Cicourel (1981) provide a very useful overview on the state of the art of the micro- and macro

He analytically and pointedly articulates the relationship between the critique of everyday life and the critique of political economy: “La critique de la vie quotidienne implique et enveloppe la critique de l’économie politique au sens de Marx et cherche à atteindre l’homme social que se base sur l’activité économique et la déborde” (Lefebvre, 1989: 604; cf. 1977, III: 153). Thus Lefebvre reformulates the conditions of the concept of capital⁴, which are categorically placed and developed by Marx, in order to empirically and analytically dig up the revolution theory buried within it as a question of the revolutionary subject, its constitutive conditions as well as its transversal networks. This aims to reach ‘down’ to human experiences⁵ and requires specific knowledge about the status of Marxist capital analysis, whose dimensions, carefully developed by Lefebvre, allow precise knowledge about his understanding of Marx’s theory as a socio-political project (cf. Lefebvre, 1972: 100 onwards, 263 onwards; 1978: 164 onwards). Information about the way he sees himself and the perspectives of Lefebvre’s experience with Marxist theory give rise to reflections that he applies in his second volume of “Critique of Everyday Life”: “First, and patiently, we have reinstated the initial Marx agenda, a prorammm which is both utopian and practical, the idea of a total practice which will resolve the contradictions by eliminating all alienating divisions. *Second, in taking Marxism up again as radical critique of everyday life in this way, we are shedding light on precisely what revolution would change, if the real stopped lagging behind the possible. ...* In Volume I of *Critique of Everyday Life* (1946) the aim was simply to give everyday access to history and to political life. Today the aim is to build a long-term policy on how to answer the demands for a radical transformation of everyday life” (Lefebvre, 1977, II: 48- 49; emphasis H.S.).⁶

Lefebvre sees his work as a theory that contributes to the knowledge and diagnosis of modernity that is only made possible on the basis of a restitution of Marx’s project. In doing so, his constant critique of dogmatic thinking makes him immune to rendering Marx’s theory absolute. His view on the advances and limitations of Marx’s theory and its involvement in historical constellations drive him to seek both completion and further development (cf. Lefebvre, 1977, III: 159; 1972: 101-102, 263-264).

In his discovery and interpretation of Marxism as a radical critique of everyday life, not only does the well-known alienation theoretical leitmotiv of the young Marx of the Parisian manuscripts become the focus, but at the same time it forms the basis for a substantial critique of immanent economic, sociological or philosophy abridgings of Marx’s theory – particularly as a deeper critique of political economy. This interpretation also includes the attempt at placing “humans”, in their both concrete and always socially conveyed existence, in the centre of a theory without falling prey to the charges of “ontology” or “anthropology” that Lefebvre levels against Existentialism.⁷

debate. Unfortunately this doesn’t include the works of Lefebvre. Although most of his work could be read as a commentary to this debate – and even solution! Especially if one takes into account what Knorr-Cetina states: that the presented approaches “do not yet go far enough in their attempt to reconceive of the ‘macro-order’ from the perspective of micro-social theory and methodology” (1981: 41, cf. 30,34).

⁴ For the logic of Marx’s capital analysis, see Reichelt (1970).

⁵ In the German speaking area, this denotes the much discussed approach to Negt/Kluge, *Öffentlichkeit und Erfahrung/ The Public Sphere and Experience* (1972).

⁶ Lefebvre, aside from Adorno, is the most relevant representative of Western Marxism, see Anderson (1978) and Schmied-Kowarzik (1981). For Lefebvre’s categorisation in French Marxism and its history see Poster (1975); Schoch (1980); Judt (1986).

⁷ Lefebvre also sharply criticises structuralist views and authors, above all Althusser; see for example Lefebvre (1974: 76-77; Münster (1978a, b).

The questions of the constitutive conditions of subjectivity and the relationships between subjectivity, political ability, decision-making and responsibility should be answered separately from the classical talk of subjectivity's transcendental constitutive conditions. Lefebvre's answer, which, in reference to the empirical human being, traces everyday life as the future place of human self-realisation, embodies the demand that something more than an abstract negation of the transcendental argumentation be portrayed.

If philosophy and literature were in an alliance against everyday life, that led not only to an undermining of everyday life caused by the confusion between capitalist reality and "what is humanly real" (Lefebvre, 1977: 1:134-135, 93 onwards), but also, as may be inferred, to the necessity of a transcendental argumentation, because the "underminers" were really unable to see any basis for making subjectivity possible.

Lefebvre's thesis-like formulation "Humans will be everyday people, or they will not exist" therefore begins and ends in the demand, which is recurrent in his work, that a real critique of everyday life should include a "rehabilitation of everyday life" (Lefebvre, 1977, I: 135). Lefebvre's program is primarily determined by his view of the need for a rehabilitation of everyday life against the devaluations made by "higher activities" – philosophy, literature, art, morality, and politics. It is crucial here that these higher activities have a negative relationship to everyday life but only appear to be separate from it (Lefebvre, 1977, I: 93-94). In fact their conditions for existence must be seen as seeds out of which everyday practice grows. This, then, leads to the conclusion: "Even and particularly when extraordinary activities have created them, they must return to everyday life in order to examine and increase the validity of creation. What arises or is built in upper-spheres of social practice must prove its truth in everyday life, be it art, philosophy or politics. They all become authentic only on this level." (Lefebvre, 1977, II: 53).⁸

2.

This leitmotiv of the connection between everyday life and higher activities, so-called upper spheres of society (the state, science, culture) is composed and simulated by Lefebvre in constantly new variations: however, this motif is based around what he apostrophises as a "fundamental statement": "It is everyday life in which the rational core lies, the real centre of practice" (Lefebvre, 1972: 49). He sees the production of social relationships as occurring in everyday life, which, in turn, not only stands by all activities in a crucial way, but it also encompasses them with all their conflicts and differences: "It is their intersection, their connector and their common ground. In everyday life, the totality forms from relationships that make a whole out of what is human and of every human being" (Lefebvre, 1977, I: 104). A further development and specification of this approach leads him to the statement: "According to our hypothesis, which guides our entire program, everyday life is the place in which and from which real *creations* are accomplished, those which produce what is human and, in the course of their humanisation, *the people: the deeds and actions*" (Lefebvre, 1977, II: 52).

⁸ See here Heller's view in her "Everyday life" (1978: 96): "Everyday life and the way of thinking related to it are the basis of history, there is no social theory – there cannot be any – that could escape it".

The talk of the “present-absent abundance” of everyday life is accordingly, in its leitmotivistic connection, to be related to the theory of the “actions and deeds” that produce what is human in everyday life, and is able to be further analysed with the help of his connection. When reference is made to the “rationality included in everyday life” (1972: 27) and the “inherent creative activity, the unfinished work” (1972: 24) of everyday life, one can speak of giving everyday life its misdirected wealth back (1975: 135), and, in general, exposing the “virtualities of everyday life” (1972: 39).⁹

Therefore analytical work with the theoretical categories of “realisation” and “expropriation”, “alienation” and “emancipation”, “creativity” and “passiveness” is made and shown to be relevant by the reference to empirical aspects of everyday life. In the focal point of knowledge about everyday life there is the insight into its polar or ambiguous or multi-valent character that is constantly sought to be comprehended in new definitions about order to thus define each present social reality in reference to possibility.

Lefebvre works on the problem of mediating the micro-, meso- and macro-problem in his own ways¹⁰: Everyday life is categorically primarily defined through “ambiguity” (1975: 14), appears as “residue and product” (1977, II: 73), described as a “place of meeting and clash between repetition and creation” (1977, III, 70), and as a contradictory relationship “between productive activity and passive consumption, between everyday life and creativity” (1974: 207), illustrated by the “misery” and the “greatness” of everyday life (1972: 55), by “poverty and wealth” (1975: 331) as well as “degradation and fertility” (1972: 24), the crucial question for the evaluation of virtualities is that of the perspectives within this structure and structuring, and therefore of the possibilities of the utopia of a domination free and just society.

If the perspective of a processing of the object “everyday life” is able to be concluded on the first attempt, from investigating and dealing with it, and to be traced as a rehabilitation program, the question remains of the significance of a critique of everyday life in the context of a practical political interest in the development of a theory of society, thus in that which the connection between micro, meso and macro processes demands and provides for cognitive achievements that are conducive to real change.

The resulting necessary connection between knowledge of everyday life and knowledge of totality leads to, in the interest of supporting the constitution of subjectivity and of the development of decision-making and responsibility – as a form of conscious action, a specific formulation by Lefebvre on the connection between recognising and taking action: “*One only reaches radical negativity again only through radical critique of everyday life*. Double and uniform movement: it is impossible for one to understand everyday life without rejecting it, and it is impossible for one to recognise it without

⁹ C.f. Heller’s argument that also focuses on the possible, in this case “an individual-active life”, and concludes: “That is why we have no reason to accept that the transformation of everyday life into a ‘consumerist everyday life’ is humanity’s inevitable historical fortune. Everyday life is approaching, insofar, the consumerist style which is negatively evaluated – as the subject of everyday life is a particular subject – in this respect there is no principle difference between the past and the present-. And everyday life becomes insofar active, non-consumerist, with the positive value accent, *even in the economic sectors that belong to consumption*, as the subject of everyday life is individuality” (1978: 90-91).

¹⁰ And it is necessary to add one of his results of social analysis here: “It is not only the entire society that becomes a place of reproduction (of production of conditions and no longer of production methods); rather it is also the entire space. Monopolised by neocapitalism, sectorised, reduced to a homogenous and yet fragmented and hacked up milieu (space is only sold to ‘clienteles’ in tiny little pieces), space becomes the seat of power” (1994: 100).

wanting to change it. Everyday life and its rejection radically challenge the entirety of the modern world bit by bit: ... *This type of a privileged critique puts an end to the fragmentation of the whole; it reconstruct it into a new entirety...* consequently the critique of everyday life – and only it alone – would be capable of summarising the diverse individual critiques and protests in a bundle. ... The totality of these critiques and radical critique of totality, i.e. negativity, is only reconstructed when one begins with everyday life” (Lefebvre, 1975: 330-331. Emphasis HS; c.f. 1977, II: 34).

Following these implicit and, partly, explicit guidelines, Lefebvre begins the realisation of his program by presenting a view of his understanding of Marxism as critical knowledge of everyday life (1977, I: 144 onwards; specifically 153). In accordance with his praxis-philosophical framework and interpretation, that flows from his interest in the problem of “becoming a subject” (ibid. 163), he analyses the following elements and dimensions of Marx’s theory as connectable “building blocks” for a critique of everyday life: a critique of individuality, critique of mystification, critique of money, critique of needs, critique of work, critique of freedom. Finally he drafts a theory of everyday life in modern world, i.e. in Late Capitalism. In conclusion, his thoughts move between a hopeless, socially changing conception of everyday life in post-war France (low degree of alienation, possibilities and strategies that struggle against the restrictions of capitalism) and a disillusioned, yet not hopeless concept of everyday life that is theoretically focussed on the concept of “bureaucratic society of planned consumption” (172). This is the expression of a life that is subject to the restrictions of capitalism and almost completely alienated – increased still by “second degree alienation” and a decrease in awareness of alienation – which does not, however, merge into this definition and, thus, into a completed system formation (1972: 135 onwards; 1975: 68, c.f. 1974: 69-70).

It is analytically relevant for the subject and freedom perspective that Lefebvre states that, for the fundamentally controversial constitution of capitalist societal development, particularly in its effects on the “bearers” of this formulation in Particular: “The conflict between the desire for active participation in production in a restricted sense (production of works and of social relations) and the diverse dissociations, mainly the dissociation between production in this global sense and production in a restricted sense, between productive activity and passive consumption, between everyday life and creativity. ... And finally the contradiction - ...- between the overorganisation and the tendency to decompose, between the *strong sides* and their *weak sides*. ... A *strength* such as the organisation of production and the rationality within the endeavour can become a *weakness* when the context changes, when one for example applies the same type of rationality to urban areas. Conversely a *weak side* such as culture o city life can become *strong* when it comes to the production or reproduction of a centrality” (1974: 207).¹¹

3.

Lefebvre’s demand for a rehabilitation of everyday life, his socio-theoretical approach of mediating between everyday life theory and his critique of political economy lead to a clear contouring of an overall program in which the logical and historical reconstruction of the object “everyday life” are

¹¹ See here Hegel’s formulation on the theory of contradiction: “Something is thus alive as it contains contradiction, and this power is that of containing and withstanding contradiction” (1969: 76).

connected with a large-scale cultural revolutionary perspective on the change of everyday life, both as way of life, and societal formation.

On the basis of a difference, or discrepancy, between everyday life as the world of experiencing and history as a world of substantial praxis, style formation and creations, this program may be laid out in separate elements:

- a. The demand for a transformation of everyday life lives on the world of triviality's possession of hidden wealth;
- b. The portrayal of previous history should be shown as pertaining to an area of the 'pre-history' of human alienation;
- c. "One can consider the entire history, a history which does not report events according to their apparent magnitude and does not report people the way they speak of themselves, rather which considers both, the events and the people, from totally different perspective of what is suffered" (Lefebvre, 1975: 81)¹²;
- d. Overcoming the difference between everyday life and history should be debated in the framework of classical Marxist theory of dying off of the state, a critique of state and power. This particularly represents a 'thorn in the flesh' for 'state socialism' to which Lefebvre often dedicates critical analyses in order to clarify its reversal from an emancipatory one to a project of domination (Lefebvre, 1975: 81; c.f. 1977, II: 43; 1978: 32,36, 277-278).

In order to reconstruct the systematical social and everyday theoretical powers which are found in the leitmotifs and figures of justification of Lefebvrian thought and in order to make clear the connection between empiricism and theory, it is useful to subdivide his concept of "everyday" or of "everyday life" into the dimensions "empirical" and "(meta)philosophical" without wanting to eliminate the interwoven connection of these dimensions.

Demonstrating the historical nature of everyday life, and apportioning or tracing of the historical structural genesis of various types of the object of research in the context of constantly newly mediated social conditions have constitutive significance for Lefebvre's engagement with the relationship between theory and empirical work. At the same time, this approach is not only weighty in a reconstructive sense, but is also contains, in the way in which it draws closer to the object, a critical evaluation as well as statements about possible or necessary changes to it in the future: "By the way in which the critique of everyday life shows how people live, it also accuses the strategies from which this everyday life has grown. Critical thought overcomes the borders between the specialised sciences and human reality" (Lefebvre, 1972^a: 150).¹³

¹² From a leitmotivistic perspective connections to Adorno and Benjamin also arise here.

¹³ In "Everyday life in the modern world", Lefebvre formulates as a "dilemma" when dealing with everyday life: "Either one is occupied... with strengthening institutions, existing ideologies – the state or some kind of church, some kind of philosophical system or a political organisation – and thereby endeavours to consolidate the everyday life on which this 'superstructure' is built up and contained. Or one is occupied with 'changing life'. In other words: Either one raises the instances which tower over what is everyday, whereby they claim to domineer over it, to absolutes, to platonic ideas – or one relativises these beings (state, church, cultures, etc.), one refuses to substantiate them ..., one makes them void, one enhances the status of that which belittles them, that upon which they put pressure by regarding it as a residue: everyday life" (1972: 27-28).

It is understandable that, under the conditions of a research method that is structured in such a way, theoretical and empirical knowledge is to be developed or re-formulated in the respective frameworks of historical social processes. Therefore Lefebvre has often posed ideas about its object, the problem of research and presentation, methods, difficulties with comprehending everyday life because of its changing content. This includes problems with clarifying the question of what is or what seems to be, just as much as the problems with processing new categories. Above all, it is about the cases in which the place or ranking of old categories changed because processes have taken place in the meantime that modified that placing of everyday or everyday life within social totality in a drastic way.

Lefebvre's demand consists then, with the help of a "dialectalisation of concepts and methods" (1977, III: 108-109), of deciphering everyday life in its appearance, but also in its reality, by means of implementing its apparent, formless facts in knowledge (1972: 43). In doing so he seeks to apply Marx's procedure to his own work; a procedure which is understood as a "presentation of the system and through the presentation its own critique" (Marx Engels Works: 29:550; c.f. Theunissen, 1978: 13 onwards). This shows the dialectic development of concepts on the basis of a representation that reveals the historical content of what is uncovered, without stopping there: "This correct perspective leads also to the points which indicate the overcoming and going beyond of the present-day form of production relations and so foreshadowing the future. If on the one hand the pre-bourgeois phases appear as *only historical*, that is, transgressed presuppositions, the present-day conditions of production on the other hand appear as *transgressing themselves* and positing thereby the *historical preconditions* for a new state of society" (Marx, no year: 365; c.f. Lefebvre, 1977, I: 150, 184, 226, 139 onwards, 173: III: 91 onwards; c.f. further Theunissen, 1974).¹⁴

In order to be certain and assure oneself of the scope of Lefebvre's approach, Lefebvre's further thoughts on his approach are relevant: on the one hand he links the possibility of formulating knowledge of social totality to a procedure that rests on "constellation of concepts" (1974:7), on the other hand he insists, without wanting to renounce the level of conceptual knowledge (1977, II: 95), on the knowledge of problems – which are admittedly only mentioned cognitively – that arise from the reference to dialectics: "One can not get around (despite the efforts of all dialecticians from Heraklit and Hegel to those of today) violating the structures of discourse in order to 'mention' dialectic movements. It is necessary to gain control of what which escapes – not because its essence (as something unrecognisable) or its nature (as an irrational or ontological truth), rather of that which simply escapes because it is 'that' which needs to be controlled and which reveals the becoming of knowledge as well as that of what is real."¹⁵

¹⁴ Lefebvre illustrated the problems and procedure in an example: "Thus the simplest event- a woman buying a pound of sugar, for example – must be analysed. Knowledge will grasp whatever is hidden within it. To understand this simple event, it is not enough to merely describe it; research will disclose a tangle of reasons and causes, of essences and 'spheres': the woman's life, her biography, her job, her family, her classe, her budget, her eating habits, how she uses money, her opinions and her ideas, the state of the market, etc. Finally I will have grasped the sum total of capitalist society, the nation and its history. And although what I grasp becomes more and more profound, it is contained from the start in the original little event. So now I can see the humble events of everyday life as having two sides: a little, individual, chance event – and at the same time an infinitely complex social event, richer than many 'essences' it contains within itself. The social phenomenon is defined by the unity of both of these aspects. It still remains to be explained why the unending complexity of this fact is concealed, and whence its apparent banality comes, this appearance that is still a part of its own reality" (1977, I: 65).

¹⁵ Both of Lefebvre's ideas point to fundamental problems in the constitution of knowledge and also make the proximity of

Similarities between Lefebvre and Adorno can here be seen through a crucial leitmotiv of thought; this is the determining power of “negativity”. What Adorno states in the title of his main work and develops in its execution also arises in Lefebvre’s work through the contrast between the concepts of negativity and “totality”: Every totalisation that poses as a perfect totality disintegrates and disperses – although only after it has developed all of its virtual possibilities. As soon as it proclaims itself to be the *world* on a human (and thus finite) level, and only after this illusory and self-indulgent proclamation of itself, is it denied, eroded fragmented and finally massacred by the negative force (that which is limited, finite) that the world has born for all times. Only the perfect totality reveals that it is not one” (Lefebvre, 1977, III: 10-11).¹⁶ The principle of becoming¹⁷, which is embodied in negativity or dialectic negation (Lefebvre, 1977, III: 13) that is confronted with totality and its demand for completeness, is not only the basis for the fundamental antisystematic impulse, the rejection of identity-philosophical thought. At the same time it provides the reason for hopes that have to do with the object “everyday life” that is itself endangered by totalising movements: “The realising of totalising conditions which systems strive for are all the more disconcerting as they can actually succeed in this approximative and thus formless ‘world’ (by all means more or less ‘well’, only to a certain extent, only almost, but still in a ‘real’ manner). They are dangerous because the force a new, almost complete, almost ultimate form upon what is ‘real’ and they constitute it in this form to what is ‘real’ by making it what it is; by letting it ‘be’. Luckily we know, however, that this systematic form always leaves a residue that destroys it from the inside out” (Lefebvre, 1975: 352).¹⁸

Lefebvre’s realisations of his original intentions when working on “Critique of Everyday Life” in the 1940s, his contrast between what was portrayed at the time as everyday life, to which perspectives and hopes there was reason given, and that which self-arose within a relatively short

fundamental elements of his thoughts to those of Adorno or even of Adorno’s to his become apparent. This is mentioned in Adorno’s “Negative Dialectics” (1966: 163-164): “To become aware of the constellation in which the thing stands means to decipher the one that carries within itself as something that became what it is. The chorismos of the outside and the inside is for its part historically conditioned. The only knowledge which can unleash the history in the object is that which is aware of the historical positional value of the object in its relationship to others; the updating and concentration of something already known, which it transforms. The cognition of the object in its constellation is that of the process, which it has stored up within itself”.

¹⁶ Theunissen, in his interpretation of Hegel’s logic, referred to the ‘wealth of experiences of the concept of negation’ (1978: 171 onwards): “ ‘Positivity’ as an interpretatively introduced title for all possible forms of pretence in which the notion of the particular pretence becomes caught up, means primarily simple predeterminedness, the continuous existence of what exists. Accordingly, ‘negativity’ as a similarly global antonym, primarily means *activity*, and, to be sure, activity in the whole scope in which it alone can fully cover the opposit of predeterminedness” (p. 173).

¹⁷ This also determines the ‘entrance’ into Lefebvre’s continuous debate with Heidegger – especially in “Metaphilosophy” (Lefebvre, 1975); on Lefebvre’s self-conception c.f. Prein/Sünker (1991:97 onwards). For Elden, the critical references to Heidegger are a relevant leitmotiv in the development of the works, after the references to Heraklit, Hegel, Marx and Nietzsche (2004: 8, 76-77, 170, 179, 191, 242).

¹⁸ This is also a possible answer to the question of whether the capital movement is a self-negation one (c.f. Lefebvre, 1974: 15).

A classical formulation of this problem can be found in the “Grundrisse” (Marx, no year: 313-314): “Capital drives this tendency it has beyond national barriers and prejudices as well as beyond nature worship, as well as beyond all traditional, confined, complacency, encrusted satisfactions of present needs, and production of old ways of life. It is destructive towards all of this, and constantly revolutionises it, tearing down all the barriers, which hem in the development of the forces or production, the expansion of needs, the all-sided development of production, and the exploitation and exchange of natural and mental forces ... The universality towards which it irresistibly strives encounters barriers in its own nature, which will, at a certain stage of its development, allow it to be recognised as being itself the greatest barrier to this tendency, and hence will drive towards its own suspension”.

period of time in the way of development in the object area, once again emphasises his process as portrayal and critique, and extends to the insight in the necessity to take seriously the historical formation of everything that constitutes everyday life.

If the approach of “Critique of Everyday Life” lives on a critical object portrayal into which the hope for a qualitative change, a release of the object’s virtual enters, then the social development in France of the fifties and sixties leads to the fact that the object of the author’s research vanishes or changes until it is unrecognisable and these changes bring about problems with portrayal as well as further leading to an essential revision of the socio-historical perspectives in relation to the realisation of subjectivity in everyday life (Lefebvre, 1977, II: 8-9, 22, 148-149, 168-169; 1972: 48-49, 61 onwards, 89 onwards; 1974:221).

This “confirmation of everyday life” (1977, II: 98) finds its essential basis in what Lefebvre calls the re-privatisation of life: something that is diametrically opposed to the insight into the historically powerful nature of everyday life, and thus to the perspective of liberation in a global sense. Privatisation has modified and solidified everyday life, “and to be sure, in its characteristic as a place of ‘privation’ and of false appearances. This unexpected consolidation of our research object has upset the research, seeing as it changed both the object itself and the perspective as well as the methods of access and action” (1977, II: 104).

With the almost culture-critical sounding question, “The organisation of everyday life (with its ‘brilliance’, with its splendid disguise, ‘modernism’) – is that supposed to be the French way of Americanisation?” (1972: 98)¹⁹ the theory of consolidating everyday life is connected with that of the feature that distinguishes and characterises modern societies (1975: 119).

It is understandable that the everyday life which is characterised by monotony and fragmentation (1972:225) does not provide a basis for processes of self-realisation in everyday life and for style formation and production of meaning. This especially does not happen when a form of movement has de facto priority which deep-structurally leads the superficially appearing separations to “uniformity”. Lefebvre crucially analyses these homogenisation processes: “We know that complexity conceals homogeneity and that difference masks synchronisation. Imitating people. Imitation is not an individual phenomenon, not a relationship from individual to individual. It is a social relationship: a form that produces conformity and broad conformism. The place of autonomous activity has been taken over by ‘attitudes’, and attitudes are facial expressions” (1975: 242-243).

Theoretically Lefebvre conceives the contents of his homogenisation and consolidation movement, that does not exactly improve the potential for liberation, without actually being able to perfectly negate them, with the concept of “mundaneness”, whereby this concept reduplicates both in itself and a modernity that conceals it (1972: 39-40, 164-165, 185); meaning that “mundaneness” embodies a historical and systematical antipole to “everyday life”.

The establishment of everyday life as a generalised way of life is completed in the context of a societalisation process that is established or tries to establish itself as a threefold movement: as a “

¹⁹ Max Frisch achieved in his novel “Homo Faber” an illustration and a symbolisation of what the Americanisation of life style as “American way of life” means from a European perspective. For ambivalent ways of dealing with “Americanism” in the European tradition, particularly in intellectual debates and in literary products of the Weimar Republic, see Lethen’s instructive study (1970: 19-57).

totalisation of society” in connection with an “extreme individualisation” as well as a “particularisation” (1978: 340; c.f. Heller, 1978: 81-82). The social and societal alternative is all about the introduction and realisation of a concept of “cultural revolution” (Lefebvre, 1972: 263), based on all people’s maeutically supported creativity and thus referring to the ability for utopia(1972: 52).²⁰ Although the terms for this perspective vary, the contents remain identical: Lefebvre aims for a “revolutionary project of liberation” (1972: 24), “a transformaction of every day life” (1978: 44, 231), in order to start dissolving mundaneness within everyday life – and thereby no to stop at the “elite exchange” which has been common in previous history and which is then sold as revolution. For “People will need to be completed in everyday life: in a *different* everyday lif not the one that is consolidated around us” (1975: 269). The project of the “Aufhebung of philosophy” and the project of “l’homme total” are in accordance with each other because the concern is about a reciprocal relationship between a realisation of reason and a realisation of people (1975: 126, 135, 341 onwards).

This perspective, with which the definite, concrete negation of predominant reality and thus with the field of what is present – is propagated and aimed for, has a substantial basis in the “Theory of needs”, which mainly follows Marx’s analysis in the “Grundrisse” and the “economic-philosophical manuscripts” (c.f. Marx, no year; MEW EI: 537, 540), where the essential relationship between needs, pleasure and work (1977, II:11 onwards, 40; III: 116; 1975: 83, 142-143, 357; 1978: 107 onwards; c.f. Sünker, 2003: Chap. VIII) is named the background for restricted forms of life that should be qualitatively changed in order to realise a “radically different lifestyle” (Lefebvre, 1974: 41). It is crucial for work to be understood as “travail attractif, self-realisation of the individual” (Marx, no year: 505) in order to be able to consider and fulfill the sociality and sociability of all people, to overcome alienation. Learning, creativity, ability to enjoy and self- realisation which constitute real individuality and identity, and thus human subjectivity, its real existence, can be cultural-revolutionarily educated by everyone’s social praxis at least in its pre-requisites – this, however, in the end depends on everyone’s education and, thus, their “political maturity” (1974: 228)²¹ – in order to make democracy²² possible.

²⁰ The concern is still always the question of the most different dimensions of change and changeability, especially of “the human being”, see here Parin’s brilliant little study; c.f. further Sünker (2004).

²¹ This gives rise to consequences for semantics and praxis of ‘politics’: “The word ‘political’ regains its original meaning on a new level; it means theoretical and practical knowledge of social slife in civitas” (Lefebvre, 1974: 229). On the connection between educational theory and social philosophy see Sünker 2007^a: 33-38); on “Politics in/and Capitalism” see Gerstenberger (2007). Included in questions of conceptualisation and praxis of ‘politics’, not only, yet essential in their reference to cultural revolutionary ideas, are the chances and problems which are in accordance with good and associated lives and “good company”, as M. Rosner (2002) presents them using the Kibbutz concepts and experiences.

²² On the question of the conceptualisation and praxis of democracy – as the anti-concept of capitalism -see basically the studies be Bowles/Gintis, Democracy &Capitalism (1987) and Meiksins Wood, Democracy against Capitalism (1995).

Reference list

- Adorno, Th.W. 1966: Negative Dialektik. Frankfurt/M.
- Anderson, P. 1978: Über den westlichen Marxismus. Frankfurt/M.
- Beevor, A./Cooper, A. 1995: Paris After the Liberation: 1944-1949. London
- Berman, M. 1988: All That Is Solid Melts Into Air. The Experience of Modernity. New York
- Bowles, S./Gintis, H. 1987: Democracy & Capitalism. Property, Community, and the Contradictions of Modern Social Thought. With a New Introduction by the Authors: The Politics of Capitalism and the Economics of Democracy. New York
- Buck-Morss, S. 1993: Dialektik des Sehens. Walter Benjamin und das Passagen-Werk. Frankfurt/M.
- Castells, M. 1998: The Information Age. Vol. III: End of Millennium. Malden/Oxford
- Elden, St. 2004: understanding henri lefebvre. theory and the possible. London/New York
- Elsenhans, H./Jänicke, M. (Hg.) 1975: Innere Systemkrisen der Gegenwart. Reinbek
- Gerstenberger, H. 2007: Fixierung und Entgrenzung. Theoretische Annäherungen an die politische Form des Kapitalismus, in: PROKLA 37 (H. 147)
- Gorz, A. 1989: Kritik der ökonomischen Vernunft. Berlin
- Harootunian, H. 2000: History's Disquiet. Modernity, Cultural Practice, and the Question of Everyday Life. New York
- Harvey, D. 2000: Spaces of Hope. Berkeley/Los Angeles
- Hegel, G.W.F. 1955: Grundlinien der Philosophie des Rechts. Hamburg
- Hegel, G.W.F. 1969: Wissenschaft der Logik II. Werke in zwanzig Bänden. Werke 6. Frankfurt/M.
- Hegel, G.W.F. 1970: Vorlesungen über die Ästhetik II. Werke in zwanzig Bänden. Werke 14. Frankfurt/M.
- Heller, A. 1978: Das Alltagsleben. Versuch einer Erklärung der individuellen Reproduktion, hg. v. H. Joas. Frankfurt/M.
- Hess, R. 1988: Henri Lefebvre et l'aventure du siècle. Paris
- Heydorn, H.-J. 1979: Über den Widerspruch von Bildung und Herrschaft. Frankfurt/M.
- Hirsch, J./Roth, R. 1986: Das neue Gesicht des Kapitalismus. Vom Fordismus zum Post-Fordismus. Hamburg
- Jay, M. 1994: Downcast Eyes. The Denigration of Vision in Twentieth-Century French Thought. Berkeley
- Joas, H. 1978: Einleitung, in: Heller
- Judt, T. 1986 : Marxism and the French Left. Studies in Labour and Politics in France, 1830-1981. Oxford
- Kilian, H. 1971: Das enteignete Bewußtsein. Zur dialektischen Sozialpsychologie. Neuwied/Berlin
- Krovoza, A. 1976: Produktion und Sozialisation. Frankfurt/M.

- Lanza, G. 1998: Kriminalroman, Semiose, Kultur: Eccos „Rosenroman“, in: Sozialwissenschaftliche Literatur Rundschau 21 (H. 37)
- Lefebvre, H. 1972: Das Alltagsleben in der modernen Welt. Frankfurt/M.
- Lefebvre, H. 1972a: Die Revolution der Städte. Munich
- Lefebvre, H. 1974 : Die Zukunft des Kapitalismus. Die Reproduktion der Produktionsverhältnisse. Munich
- Lefebvre, H. 1975: Metaphilosophie. Frankfurt/M.
- Lefebvre, H. 1977: Kritik des Alltagslebens, hg. v. D. Prokop. Kronberg
- Lefebvre, H. 1978 : Einführung in die Modernität. Frankfurt/M.
- Lefebvre, H. 1989: La Somme et le Reste. Paris
- Lefebvre, H. 1991: The Production of Space. Oxford
- Lefebvre, H. 1992: éléments de Rythmanalyse. Introduction à la connaissance de rythmes. Paris
- Lefebvre, H./Régulier, C. 1979: Die Revolution ist auch nicht mehr, was sie mal war. Munich
- Leithäuser, Th. 1979: Formen des Alltagsbewußtseins. 2. korr. Aufl. Frankfurt/M.
- Lethen, H. 1970: Neue Sachlichkeit 1924-1932. Studien zur Literatur des „Weißen Sozialismus“. Stuttgart
- Marx, K. o.J.: Grundrisse der Kritik der politischen Ökonomie. Frankfurt/M.
- Marx, K./Engels, F. 1956: Werke.(MEW). Berlin
- Meiksins Wood, E. 1995: Democracy against Capitalism. Renewing Historical Materialism. Cambridge
- Müller-Schöll, U. 1999: Das System und der Rest. Kritische Theorie in der Perspektive Henri Lefebvres. Mössingen-Talheim
- Münster, A. 1987: Pariser philosophisches Journal. Von Sartre bis Derrida. Frankfurt/M.
- Münster, A. 1987a: Althusser – oder: Die spinozistische Verortung der marxistischen Philosophie, in: Ders.
- Münster, A. 1987b: Von der Metaphilosophie zur neomarxistischen Kritik der Staatstheorien: Henri Lefebvre, in: Ders.
- Muschg, A. 1982: Nachwort, in: J.W. Goethe: Wilhelm Meisters Wanderjahre oder Die Entsagenden. Frankfurt/M.
- Negt, O./Kluge, A. 1972: Öffentlichkeit und Erfahrung. Zur Organisationsanalyse von bürgerlicher und proletarischer Öffentlichkeit. Frankfurt/M.
- Neugebauer, R. 1978: Alltagsleben. Frankfurt/M.
- Offe, C. 1985: New Social Movements: Challenging the Boundaries of Institutional Politics, in: Social Research 52
- Osborne, P. 1995: The Politics of Time. Moderniy and Avant-Garde. London/New York
- Parin, P. 1978: Der Knopf an der Uniform des Genossen. Ein ethnopschoanalytischer Exkurs über die Veränderbarkeit des Menschen, in: Kursbuch Nr. 53
- Poster, M. 1975: Existential Marxism in Post-War France. From Sartre to Althusser. Princeton

- Prein, G. 1994: Subjekt, Alltag und Staat. Zur Reproduktionstheorie Henri Lefebvres, in: H. Sünger/D. Timmermann/F.-U. Kolbe (Hg.): Bildung, Gesellschaft, soziale Ungleichheit. Internationale Beiträge zur Bildungssoziologie und Bildungstheorie. Frankfurt/M.
- Prein, G./Sünger, H. 1991: Henri Lefebvre zum 90. Geburtstag, in: neue praxis 21
- Prodoehl, H.G. 1983: Theorie des Alltags. Berlin
- Rosner, M. 2002: Das Streben nach der guten Gesellschaft und die Kibbuzerfahrung, in: Sozialwissenschaftliche Literatur Rundschau 25 (H. 45)
- Sartre, J.-P. 1964: Marxismus und Existentialismus. Versuch einer Methodik. Reinbek
- Reichelt, H. 1970: Zur logischen Struktur des Kapitalbegriffs bei Karl Marx. Frankfurt/M.
- Scherr, A. 1984: Strukturelle Bedingungen und alltagskulturelle Formen individueller Reproduktion im entwickelten Kapitalismus. Munich
- Schmied-Kowarzik, W. 1981: Die Dialektik der gesellschaftlichen Praxis. Zur Genesis und Kernstruktur der Marxschen Theorie. Freiburg
- Schoch, B. 1980: Marxismus in Frankreich seit 1945. Frankfurt/M.
- Shields, R. 1999: Lefebvre, Love and Struggle. Spatial Dialectics. London/New York
- Siegfried, D. 2006: Time Is On My Side. Konsum und Politik in der westdeutschen Jugendkultur der 60er Jahre. Hamburg
- Snedeker, G. 1983: Sartre, Althusser and the Ontology of Everyday Life, in: Dialectical Anthropology 8
- Sonnemann, U. 1969: Negative Anthropologie. Vorstudien zur Sabotage des Schicksals. Reinbek
- Sünger, H. 1989: Alltag, Bildung und Subjektivität. Weinheim
- Sünger, H. 2003: Politik, Bildung und soziale Gerechtigkeit. Perspektiven für eine demokratische Gesellschaft. Frankfurt/M.
- Sünger, H. 2004: „Neue Menschen“ und „alte Strukturen“. Max Adler und Siegfried Bernfeld über Gesellschaft, Erziehung und Veränderung, in: neue praxis 34
- Sünger, H. 2007: Alltag, Raum und Gesellschaft, in: F. Kessl/H.-U. Otto (Hg.): Territorialisierung des Sozialen. Opladen & Farmington Hills
- Sünger, H. 2007a: Gesellschaft, Demokratie und Bildung, in: Ders./Miethe, I. (Hg.): Bildungspolitik und Bildungsforschung: Herausforderungen und Perspektiven für Gesellschaft und Gewerkschaften in Deutschland. Frankfurt/M.
- Széll, G. 1988: Participation, Workers' Control and Self-Management. Current Sociology 36
- Széll, G. (ed.) 1992: Concise Encyclopaedia of Participation and Co-Management. Berlin/New York
- Theunissen, M. 1974: Krise der Macht. Thesen zur Theorie des dialektischen Widerspruchs, in: Hegel-Jahrbuch
- Theunissen, M. 1978: Sein und Schein. Die kritische Funktion der Hegelschen Logik. Frankfurt/M.
- Theunissen, M. 1981: Selbstverwirklichung und Allgemeinheit. Zur Kritik des gegenwärtigen Bewusstseins. Berlin

- Vester, M. 1970: Solidarisierung als historischer Lernprozeß. Zukunftsperspektiven systemverändernder Praxis im neueren Kapitalismus, in: D. Kerbs (Hg.): Die hedonistische Linke. Neuwied/Berlin
- Waldenfels, B. 1978: Im Labyrinth des Alltags, in: Ders. et al. (Hg.): Phänomenologie und Marxismus. Bd. 3. Frankfurt/M.
- Zur Lippe, R. 1981: Naturbeherrschung am Menschen I. Körpererfahrung als Entfaltung von Sinnen und Beziehungen in der Ära des italienischen Kaufmannskapitals. 2., überarb. Aufl. Frankfurt/M.

El concepto de enajenación en la Izquierda hegeliana: David F. Strauss y Bruno Bauer desde el teísmo, al panteísmo y al ateísmo.

RODRIGO GREZ TOSO ¹

Según Hegel, la conciliación de la razón con la religión consiste en el reconocimiento de que Dios no existe y que el yo, en la religión, siempre y sólo tiene que ver consigo mismo (...) La autoconciencia realizada es el truco mediante el cual el yo, primeramente, se ve reproducido, como un espejo, y después, finalmente, tras haber tomado por Dios a su propia imagen durante milenios, llega a establecer que la imagen reflejada en el espejo es el mismo

Bruno Bauer, Die Pousane...

Resumen

El presente artículo es parte de una trilogía de estudio sobre el concepto de enajenación, post-Hegel, en el pensamiento moderno occidental: Feuerbach, Max, Izquierda hegeliana. En cada uno de ellos hemos procurado esclarecer el concepto. El primer estudio -en torno a Feuerbach- fue publicado en el número uno de esta Revista. Allí nos preguntábamos, además, sobre la condición enajenada del ser humano y sobre la posible salida, en plenitud, de esa circunstancia -a través del eros, la religión del amor- propuesta por ese autor y su influencia en la cultura contemporánea. En la tercera versión de esta Revista fue publicada mi indagación sobre el concepto de enajenación en Marx; en esa oportunidad inquirimos, también, sobre la presencia, o no, en nuestros días del proyecto de Marx sobre la desajenación del trabajo y la plenitud humana.

Esas secciones, como la presente, pueden leerse de manera independiente, aunque forman parte de un proyecto de indagación más global. En todo caso, una comprensión más cabal de este texto remite a la lectura de los anteriores. De cualquier forma, y en breve, lo que nos interesa en el artículo actual, además de configurar el concepto de enajenación en dos de sus principales representantes -Strauss y Bauer-, es graficar el momento que representa la Izquierda hegeliana en el camino que va de Hegel a Marx; y, además, en otras perspectivas que están presentes en la cultura actual.

PALABRAS CLAVE: ENAJENACIÓN, HEGELIANOS, STRAUSS, BAUER.

Abstract

The following article is part of a trilogy dedicated to the study of the alienation concept post Hegel, in the western modern thought: Feuerbach, Max, Hegel left side. We have tried to clarify the concept in each of them. The first study – about Feuerbach – was published in Number One of this magazine. We wondered then about the alienated condition of the human being and about the possible and complete exit of that circumstance – through Eros, the religion of love – proposed by that author and his influence in the contemporary culture. In the third version of this magazine my quest about the concept of alienation of Marx was published. In that opportunity we also enquired about

¹ Profesor, Facultad de Ciencias Sociales, Universidad Central de Chile

the nowadays presence of the project of Marx with respect to the disalienation of work and the human fulfillment.

The trilogy sections as this one can be read independently even though they are part of a more global inquiry project. However a more total comprehension of this text must consider the reading of the previous ones. In brief, what we are most interested on this article besides making up the concept of alienation in two of its most important representatives – Strauss and Bauer – is to illustrate the part that is represented by the Hegel left side from Hegel to Marx, and besides, maybe whimsically, other representations which are present in the everyday culture.

KEY WORDS: ALIENATION, HEGELIANISM, STRAUSS, BAUER.

1. La izquierda Hegeliana y David F. Strauss: del teísmo al panteísmo

Al morir Hegel, el 14 de noviembre de 1831, la escuela filosófica que se había constituido en torno a él entra en una nueva etapa al desaparecer de la escena el protagonista que con su participación directa había impedido que las polémicas se expresaran en toda su potencia y nitidez. Muerto Hegel, los temas religiosos fueron los primeros en cuestionarse, es decir, los temas en relación con la reivindicación de una libre interpretación histórica del cristianismo².

La escuela hegeliana estalló en dos vertientes principales, una derecha de viejos hegelianos y una izquierda de jóvenes hegelianos³, cuyas diferencias no surgieron de divergencias filosóficas puras, sino, más bien, religiosas y políticas. La derecha se vinculaba con la distinción hegeliana de la religión cristiana en “contenido” y “forma”; concibió positivamente su contenido y quiso conservar la historia integral del evangelio. La izquierda, en cambio, criticó no sólo la forma de la representación religiosa, sino también su contenido mismo; sostuvo que, a partir de la Idea hegeliana, no se podían mantener las narraciones históricas de los evangelios. La subversión metódica de la filosofía hegeliana se refirió, en primer lugar, al conflicto desatado en relación a la interpretación atea o teísta de la filosofía de la religión: ¿lo absoluto existía realmente en la encarnación divina o sólo en la humanidad?⁴

En segundo lugar, la división de la escuela en hegelianos de derecha e izquierda estuvo posibilitada por la ambigüedad de las superaciones dialécticas de Hegel que podían ser interpretadas tanto conservadora como revolucionariamente⁵. Las famosas proposiciones del Prefacio de la **Filosofía del Derecho** acerca de la racionalidad de lo real y la realidad de lo racional⁶ que se presentaban unidas, por el maestro, en un solo punto; se consideraron, en cambio, aisladamente

² Cfr., Mario Rossi, **La génesis del materialismo histórico. La izquierda hegeliana**, pp. 26-27; Auguste Cornu, **Karl Marx, el hombre y la obra. Del hegelianismo al materialismo histórico (1818-1845)**, p. 53.

³ La distinción entre izquierda y derecha fue establecida primero por Strauss. El ala derecha estaba compuesta por Michelet, Göschel, Erdmann, Gabler y Rosenkraz, entre otros; la izquierda por Strauss, los hermanos Bauer, Feuerbach y Ciszkowski, entre otros, cfr., Herbert Marcuse, op. cit., pp. 247-248. Para una reseña de las corrientes surgidas del hegelianismo cfr. Charles Rhis, **L'école des jeunes hegelians et les penseurs socialistes français**; para la derecha pp. 97 y ss, para el centro pp. 105 y ss.

⁴ Cfr., Karl Löwith, **De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX, Marx y Kierkegaard**, pp. 80 a 104. Cfr., también, Charles Rhis, op. cit., pp. 94 y ss.

⁵ Marx denomina a los jóvenes hegelianos “el partido *liberal*” en filosofía, el cual “se distingue por la crítica, es decir precisamente por el exteriorizarse de la filosofía”, considerando el defecto “como defecto del mundo que es necesario superar filosóficamente”, **Tesis Doctoral. Diferencia entre la filosofía democriteana y epicúrea de la naturaleza**, en **Carlos Marx-Federico Engels Obras Fundamentales, Marx Escritos de Juventud**, tomo I, p. 61.

⁶ Cfr., **Principios de la Filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política**, p. 51.

según las perspectivas de derecha o izquierda. La derecha subrayó que sólo lo real es racional, y la izquierda de que sólo lo racional es real⁷.

David Friedrich Strauss representa un primer momento de la discusión religiosa más arriba señalada. En 1835 se publica el primer volumen de su obra **Vida de Jesús críticamente elaborada**⁸. Según él, la presencia de mitos en los Evangelios es innegable, ninguno de ellos es obra de un testigo o de un contemporáneo a Jesús. Los mitos de los Evangelios, sin embargo, no son invenciones de un particular, son el resultado de una actividad poética colectiva, no intencional, de la comunidad cristiana primitiva. Pero los Evangelios tienen cierta parte de verdad; el sentido de los acontecimientos narrados en los Evangelios, a pesar de no ser históricos éstos, es cierto⁹. Cristo, que no tiene como individualidad realidad histórica, lejos de ser una revelación total del Espíritu Divino, no constituye más que un momento esencial, porque sólo la humanidad entera puede dar, en el curso de su desarrollo, una imagen completa de Dios¹⁰.

⁷ Cfr., Karl Löwith, op. cit., p. 104; A. Cornu, op. cit., pp. 52-53. Ejemplos del énfasis en la tesis de que sólo lo racional es real son Arnold Ruge, Ludwig Feuerbach y Federico Engels. El primero -en sus artículos "Para la crítica del actual derecho del Estado y de las gentes", y "Protestantismo y Romanticismo" de 1840- plantea que la identificación hegeliana de lo racional y lo real debía interpretarse en un sentido dinámico, lo real tiene que ser convertido en racional mediante la adecuación del progreso a la historia, cfr. Rossi, op. cit., p. 126; ver también A. Cornu, op. cit., pp. 109-111. Para Feuerbach -en su obra **Principios de la filosofía del futuro**, cfr. § 50-: "dónde la vieja filosofía decía sólo lo racional es lo verdadero y real, la nueva filosofía diga, por el contrario: sólo lo humano es lo verdadero y lo real, pues sólo lo humano es lo racional; el hombre es la medida de la razón.

Mucho después -en 1888, en su obra **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**- Engels defiende el carácter revolucionario de la tesis de Hegel que los liberales de las décadas del 30 y el 40 no alcanzaron a ver. Plantea Engels que en la concepción hegeliana no todo lo que existe es real por el solo hecho de existir; el atributo de la realidad sólo corresponde a lo que, además de existir, es necesario; todo lo necesario se acredita como racional. La tesis de Hegel se torna, por la propia dialéctica, en su reverso, todo lo que es real, en el curso de su desarrollo, pierde su necesidad, su racionalidad, se torna irreal. En cambio, todo lo que es racional en la cabeza del hombre se convertirá en real aunque choque, en un momento determinado, con lo existente. "La tesis de que todo lo real es racional, -afirma Engels- se resuelve, siguiendo todas las reglas del método discursivo hegeliano, en esta otra: todo lo que existe merece perecer", **C. Marx-F. Engels Obras Escogidas**, pp. 617-618.

En el pasaje de Engels más arriba referido el autor alude al planteamiento de Hegel presente, v.gr., en el § 270 de los **Principios de la Filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política**: "Una mano que ha sido separada del cuerpo tiene todavía la apariencia de una mano y existe sin ser, sin embargo, ya efectivamente real. La verdadera realidad es necesidad: lo que es efectivamente real es en sí mismo necesario". Sobre el punto puede verse de Georg Lukács, **Historia y conciencia de clase. Estudios de dialéctica marxista**, p. 18. Para un análisis del párrafo de Hegel ver el comentario de Marx en la **Crítica del derecho del Estado de Hegel** -escrito en Kreuznach durante el verano de 1843 y publicado por primera vez en 1847-, en **Carlos Marx-Federico Engels Obras Fundamentales, Carlos Marx Escritos de Juventud**, tomo I, pp. 328 y ss.

Con respecto al contraste entre el carácter conservador y el revolucionario del pensamiento y la dialéctica hegeliana Marx señala -en el Postfacio a la segunda edición de **EL CAPITAL**, fechado en Londres el 24 de enero de 1873, tomo I, p. XXIV- lo siguiente: "Reducida a su forma racional provoca la cólera y es el azote de la burguesía y de sus portavoces doctrinarios, porque en la inteligencia y explicación positiva de lo que existe abriga a la par la inteligencia de su negación, de su muerte forzosa; porque, crítica y revolucionaria por esencia, enfoca todas las formas actuales en pleno movimiento, sin omitir, por tanto, lo que tiene de precedero y sin dejarse intimidar por nada". Algunas interpretaciones acerca del contraste entre conservadurismo y el carácter revolucionario del pensamiento de Hegel pueden verse en: Bernard Bourgeois, **El pensamiento político de Hegel**, pp. 18 y ss; François Châtelet, "El trabajo y la industria: el marxismo", en **Historia de las ideologías**, tomo III, pp. 150-151; del mismo autor véase también **Una historia de la razón**, pp. 156-157.

⁸ **Das Leben Jesu Kritisch bearbeitet**. Tubigen, Osiender, 1835-1836. Cfr. Rossi, op. cit., p. 50.

⁹ Cfr., Charles Rhs, op. cit., 121 y ss.; M. Rossi, op. cit., pp. 50 y ss.

¹⁰ Cfr., A. Cornu, op. cit., p. 54.

Más tarde, en 1840, aparece otra obra de Strauss, **La doctrina de la fe cristiana en su desarrollo y en la lucha con la ciencia moderna**¹¹. Religión cristiana y filosofía se contraponen en tanto teísmo y panteísmo. El teísmo es el producto de la conciencia común que aliena y coloca frente a sí, como un otro y un más allá la propia necesidad de infinitud; el panteísmo, en cambio, es obra de la conciencia filosófica que se reconoce a sí en el infinito y al infinito en sí; es la unidad del aquí y el más allá. La oposición Dios-mundo se resuelve en el concepto de lo infinito que se manifiesta en lo finito¹².

2. Bruno Bauer: del panteísmo al ateísmo, al humanismo sin Dios

Bruno Bauer continúa, en su obra **Crítica de la historia evangélica de los Sinópticos**, la labor iniciada por Strauss de negación de la historicidad del contenido de los Evangelios. Bauer subraya la oposición entre el devenir histórico y la religión, procurando demostrar las contradicciones entre los diversos momentos de la Revelación, cada uno de ellos tiene sólo un valor relativo y no uno absoluto¹³. Los Evangelios expresan el grado de autoconciencia alcanzado por el Espíritu en la comunidad cristiana primitiva. Es decir, creación libre de la autoconciencia y al mismo tiempo expresión necesaria de un grado de desarrollo histórico del Espíritu¹⁴.

Muy luego Bauer publica, anónimamente, otra obra, **La trompa del juicio universal contra Hegel, el ateo y el anticristo. Un ultimátum**¹⁵, que tuvo gran éxito en el círculo de los jóvenes hegelianos; algunos vieron en ella una ruptura radical de la filosofía con la religión y la posibilidad de una apertura hacia el humanismo¹⁶. Para Bauer, algunos de los seguidores de Hegel como Strauss llegan al panteísmo al concebir la religión como dialéctica en la que el espíritu individual, sacrificándose, abandonándose al espíritu universal que como idea absoluta tiene poderes sobre él, renuncia a su individualidad particular, uniéndose con lo universal. Pero este panteísmo esconde algo más radical puesto que constituye sólo una actitud transitoria de la filosofía de la religión hegeliana, de forma tal que de esta última no queda, en definitiva, más que la autoconciencia infinita¹⁷. La Idea Absoluta de Hegel se transforma en Conciencia Universal que se confunde con la conciencia individual, y la historia del mundo se confunde con su evolución¹⁸.

Así pues, dado que el panteísmo es sólo un momento de la filosofía de la religión, Bauer entrega la interpretación definitiva en el capítulo tercero de su obra, **Die Pousane**: “Dios ha muerto para la filosofía y sólo el yo en cuanto autoconciencia (...), sólo el yo vive, crea, actúa y está en todo”¹⁹.

¹¹ **Die Christliche Glaubenslehre in ihrer geschichtlichen Entwicklung und in Kampfe mit modernen Wissenschaft dargestellt**. Tübingen und Stuttgart, 1840-1841. Cfr., Rossi, op.cit., p. 91.

¹² Cfr., C. Rhis, op. cit., pp. 115 y ss; M. Rossi, op. cit., pp. 91 y ss.

¹³ Cfr., A. Cornu, op. cit., pp. 59 y ss.

¹⁴ Cfr. **Kritik der evangelischen Geschichte der Synoptiker**. Leipzig, Wigand, 1841, I, pp., VI-XXIV. Cfr. Rossi, op. cit., pp. 96 a 98.

¹⁵ **Die Pousane des Jungsten Gerichts über Hegel den Atheisten und Antichristen. Ein ultimatum**. Leipzig, Wigand, 1841. Cfr. Rossi, op. cit., p. 99. En esta obra Bauer se finge de creencias religiosas ortodoxas y acusa a Hegel de ateísmo, procurando mostrar el desacuerdo entre la filosofía hegeliana y los dogmas evangélicos.

¹⁶ Cfr., A. Cornu. Op. cit., p. 87. Marx colaboró con Bauer en esta obra, cfr., misma página.

¹⁷ Cfr. Rossi, op. cit., pp. 99 y ss.

¹⁸ Cfr., A. Cornu, op. cit., pp. 86-87.

¹⁹ Citado por Rossi, op. cit., p. 106

Pero, aún más, para Bauer, “según Hegel, la conciliación de la razón con la religión consiste en el reconocimiento de que Dios no existe y que el yo, en la religión, siempre y sólo tiene que ver consigo mismo (...) La autoconciencia realizada es el truco mediante el cual el yo, primeramente, se ve reproducido, como un espejo, y después, finalmente, tras haber tomado por Dios a su propia imagen durante milenios, llega a establecer que la imagen reflejada en el espejo es el mismo”²⁰.

3. Breves perspectivas

Como ha podido apreciarse, la crítica teológica anterior -que nos conduce a las puertas de la noción de enajenación de Feuerbach-, es de carácter negativo, en tanto primero niega la historicidad de los Evangelios y luego termina negando a Dios; a la negación histórica le ha sucedido la filosófica y especulativa²¹. Pero, el *momento* posterior, Feuerbach, no sólo realizará una crítica negadora de la religión establecida, sino que, además, propondrá una salida *positiva* al problema de la enajenación²². Nietzsche, otro de los presentes en la cultura actual -que leyó y apreció en su juventud a Feuerbach²³ -, propondrá otra vía abiertamente contradictoria a Hegel y a la continuidad de su matriz. El camino de Hegel a Marx, o –y hacia- el presente, primero se bifurca; después se diversifica, se abre hacia múltiples senderos²⁴; tal vez como nuestro sentir, como el de nuestros días, alejado ya, en este momento, de teología; y sin teleología del paraíso.

²⁰**Die Pousane des Jungsten Gerichts uber Hegel den Atheisten und Antichristen. Ein ultimum.** Leipzig, Wigand, 1841, p. 206. Citado por Rossi, op. cit., pp. 116-117.

Acerca de la legitimidad de la interpretación que Bauer hace de Hegel cfr., la compleja discusión que presenta Rossi en su obra ya referida, especialmente pp. 117 y ss. Para este autor, en definitiva, “no es Hegel quien se ilusiona pensando que es creyente, sino Bauer, que se ilusiona pensando que es ateo, porque su negación se refiere sólo al concepto, digámoslo, confesional de Dios, no a todas las formas que puede asumir lo absoluto, entre las que le incumbe insuperada, la de la autoconciencia *pura*, la de la autoconciencia absoluta. Feuerbach, por el contrario, es el verdadero ateo, el cual, a través de la negación de la trascendencia no llega a una super-trascendencia en la medida en que *vuelve al hombre*, como ente condicionado y sensible. *Homo homini deus est.*”, op. cit. p. 124. También en relación a Strauss, este autor opina que Feuerbach da el paso definitivo al ateísmo: “puesto que al *panteísmo pancéntrico* de Strauss, preso aún en la visión mística y romántica por la que el hombre debe salir de su condicionado carácter limitado para perderse en la infinitud del *Todo*, Feuerbach opone un *ateísmo antropocéntrico*, para el cual el Dios de la religión, lo mismo que el *Todo* de los panteístas, en realidad, lo único que expresan es la esencia universal e infinita del *género humano*: de donde se desprende que el hombre no debe salir de sí hacia el *Todo*, sino más bien retomar el *Todo* para sí, al sí del propio género, y sólo en esto el individuo debe encontrar el fin del proceso de trascendimiento de su particular carácter limitado.”, op. cit. p. 95.

Con respecto al carácter ateo de las concepciones de Hegel, según Roger Garaudy su filosofía está dominada por el tema de la unidad íntima de la vida y de la muerte, de la realización del Infinito sólo mediante el movimiento incesante de destrucción de lo finito, de tal manera que no hay otro infinito que lo finito en vías de superarse. Dios no puede estar separado del mundo ni puede distinguirse de su vida. Dios está muerto en el sentido de que ha perdido toda trascendencia y toda personalidad. En esta estricta filosofía de la immanencia Dios está muerto: no es sino el hombre aprehendido en la totalidad de su historia, lo infinito y lo finito se reconcilian en la historia, cfr., **El problema hegeliano**, pp. 25 y ss. En otra de sus obras este autor sostiene que el pensamiento hegeliano ha sido particularmente mortífero para la religión revelada; si es falso decir que Hegel era ateo, es indiscutible que la izquierda hegeliana, y después Feuerbach y Marx, hallaron en él los principios metodológicos de una crítica religiosa que conducía necesariamente al ateísmo; cfr., **Die est mort: Étude sur Hegel**, y también, **El pensamiento de Hegel**, pp. 279 y ss., y 297 y ss.

²¹ Cfr., Charles Rhis, op. cit., pp. 169, 191-192.

²² Cfr., mi artículo referido sobre Feuerbach.

²³ Dice Nietzsche en una carta de 1862, que la humanidad es “el principio, el centro, el fin de la religión”; *Sämtliche Briefe. Kritische Studienausgabe*, ed. G. Colli y M. Montinari, München-Berlin, 1975-1984, I, 202.

²⁴ A partir de la lectura que hace Feuerbach del resultado atea de la Izquierda hegeliana y de las críticas, en contradictorios sentidos, que esto suscita. Por ejemplo, M. Stirner –en una visión que parece propagarse en estos días-, cuestiona a Feuerbach por no ser suficientemente radical en su destrucción de la divinidad y de la metafísica. Con su magnificencia

Bibliografía

- BOURGEOIS; Bernard; **El pensamiento político de Hegel**. Amorrortu editores, Buenos Aires, 1972.
- CABADA, Manuel: "Introducción a la edición castellana", en **La esencia del cristianismo**. Trotta, Madrid, 1995.
- CHATELET, François: **Una historia de la razón** (conversaciones con Emile Noël). Ediciones Nueva Visión, Buenos Aires, 1993.
- CHATELET, François y MAIRET, Gerard (Dir.): **Historia de las ideologías**. Premia editora, México, 1990
- CORNU, Augusté: **Karl Marx. El hombre y la obra. Del hegelianismo al materialismo histórico (1818-1845)**. Editorial América, México, 1938.
- D'HONDT, Jacques: **De Hegel a Marx**. Amorrortu, Buenos Aires, 1974.
- ENGELS, Federico: **Ludwig Feuerbach y el fin de la filosofía clásica alemana**, en **C. Marx-F. Engels Obras Escogidas**. Progreso, Moscú, 1966.
- FEUERBACH, Ludwig: **La esencia del cristianismo**. Editorial Trotta, Comunidad de Madrid, Consejería de Educación y Cultura, 1995, (traducción de José L. Iglesias).
- Principios de la filosofía del futuro**. Ediciones Folio, Barcelona, 1999.
- Sämtliche Werke**. Stuttgart-Bad- Cannstatt, W. Bolin y F. Jodl, 1959.
- GARAUDY, Roger: **Die est mort: Études sur Hegel**. P.U.F., París, 1962.
- El pensamiento de Hegel**. Seix Barral, Barcelona, 1974.
- El problema hegeliano**. Calden, Buenos Aires, 1969.
- HEGEL G.W.F: **Principios de la Filosofía del Derecho o Derecho Natural y Ciencia Política**. EDHASA, Barcelona, 1988, (traducción de Juan Luis Vermal).
- Fenomenología del Espíritu**. F.C.E. México, 1966, (traducción Wenceslao Roces).
- HYPPOLITE, Jean: **Études sur Marx et Hegel**. Riviere, París, 1955.
- Introducción a la filosofía de la historia de Hegel**. Ediciones Calden, , Buenos Aires, 1970.

del "género humano" no ha hecho Feuerbach, opina el autor, en realidad otra cosa que cambiar a Dios de sitio: ahora no está Dios *sobre* el hombre, pero ha sido en cambio introducido *en* él mismo.; cfr., El Único y su propiedad, Madrid- Valencia, s/d., I, 49. (cfr., Cabada, op. cit., p. 20). En una visión contraria, S. Kierkegaard, que también tenía entre sus libros a la Esencia del Cristianismo de Feuerbach, señala que "es falso cuando la cristiandad actual dice que Feuerbach ataca al cristianismo ¿No es verdad! Ataca a los cristianos, mostrando que su vida no se corresponde a la doctrina ...", Diario, ed. De C. Fabro, vol. II, Brescia, 1949, 268; cfr., Cabada, op. cit., p. 20). Como quiera que sea, lo anterior confirma que desde la lectura de la izquierda hegeliana que conduce a Feuerbach, a partir de esos momentos, el camino se multiplica, llevándonos al presente diverso y equívoco, construido por nosotros.

- LÖWITZ, Karl: **De Hegel a Nietzsche. La quiebra revolucionaria del pensamiento en el siglo XIX, Marx y Kierkegaard.** Sudamericana, Buenos Aires, 1974.
- LOWY, Michael: **La teoría de la revolución en el joven Marx.** Siglo XXI, Buenos Aires, 1972.
- LUCKÁCS, Georg: **Historia y conciencia de clase.** Grijalbo, México, 1969.
- MARCUSE Herbert: **Razón y Revolución. Hegel y el surgimiento de la teoría social.** Alianza, Madrid. 1993.
- MARX, Karl: **Tesis Doctoral. Diferencia entre la filosofía democritiana y epicúrea de la naturaleza,** en **Carlos Marx-Federico Engels Obras Fundamentales, Marx Escritos de Juventud,** tomo I. F.C.E., México, 1987, (edición de 22 tomos dirigida y traducida por Wenceslao Roces).
- Crítica del derecho del Estado de Hegel,** en **Carlos Marx-Federico Engels Obras Fundamentales, Marx Escritos de Juventud,** tomo I.
- El Capital.** Fondo de Cultura Económica, México, 1992 (edición de tres tomos traducida por Wenceslao Roces).
- En tono a la crítica de la filosofía del Derecho de Hegel,** en **Carlos Marx- Federico Engels Obras Fundamentales, Marx Escritos de Juventud,** tomo I.
- Prólogo de la Contribución a la Crítica de la Economía Política,** en **C. Marx-F. Engels Obras Escogidas.** Progreso, Moscú, 1966.
- RIVANO, Juan: **Entre Hegel y Marx. Una meditación ante los nuevos horizontes del humanismo.** Ediciones de la Universidad de Chile, Santiago, 1962.
- RHIS, Charles: **L'école des jeunes hegelien et les penseurs socialistes français;** Éditions Anthropos, Paris, 1978.
- ROSSI, Mario: **La génesis del materialismo histórico, La izquierda hegeliana.** Alberto Corazón editor, Madrid, 1971.

Lo veo y lo creo:

Desde la visualización sociológica a la sociología visual. Reflexiones en torno a la imagen como fuente de conocimiento.

Pablo Iriarte Bustos; Felipe Palma Irrarrázaval y Max Ropert Rossel

Resumen

Desde la capacidad que tuvieron los clásicos de la sociología de generar imágenes mentales para transmitir el conocimiento hasta la formación de la sociología visual propiamente tal, intentamos desplegar el abanico que vincula la reflexión sociológica a la imagen, el pensar al ver.

PALABRAS CLAVE: SOCIOLOGÍA VISUAL, IMAGEN, TEORÍA.

Abstract

From the ability of the classical sociological thought to generate mental images to transmit knowledge to the formation of visual sociology itself, we try to show the link between sociological reflection and image, between thinking and seen.

KEY WORDS: VISUAL SOCIOLOGY, IMAGE, THEORY.

Parte I

Se suele mencionar que una cualidad fundamental que deben cultivar quienes se ocupan de la sociología es ser un buen “observador”. A esta capacidad de “observar” se le suele acompañar además con adjetivos como agudo, crítico, develador y otras cualidades polémicas que, adheridas al observar, prometen zamarrear a quienes se desplazan indolentes por la transitada sociedad. Por esto mismo, incluso un sociólogo conservador como Peter Berger insiste en que la “cualidad descubridora de la Sociología radica en su carácter intrínsecamente subversivo. Cualquier ordenamiento colectivo viene siempre legitimado por definiciones oficiales y la demostración de que éstas no agotan su objeto, sino que, aún peor, sirven para confundir la realidad, es algo intrínsecamente subversivo del “buen orden”. En otras palabras, la Sociología comienza su labor de subversión en el mismo momento en que aplica a la realidad social su visión peculiar. Resulta muy importante hacer hincapié en que se da este resultado *con independencia* de que cada sociólogo tenga o no intención de subvertir.” (Berger, 1985: 39). Pero volvamos al punto: la observación.

Si lo pensamos por un momento el uso de la palabra “observación”, así como el uso del término “punto de vista”, se utilizan en sociología en un sentido peculiar: se es un buen observador si se es capaz de lograr una hipótesis histórica como aquella que vincula el principio de acumulación

capitalista a las doctrinas más radicales de la *certitudo salutis* calvinista, una hipótesis como aquella que afirma que las categorías del pensamiento humano tienen un origen social, o que la sociedad se compone de comunicaciones y no de personas, entre muchas. También en el caso en que utilizamos la noción de “punto de vista” no lo decimos literalmente, sino como una forma de designar que estamos pensando con una cierta orientación, bajo el yugo de un cierto paradigma teórico y metodológico o simplemente como afirmación de los prejuicios con los que comenzamos nuestro camino en la reflexión. “Puntos de vista”, perspectivas posibles, existen muchos, quizás infinitos: que la sociedad esconde en su núcleo una serie de contradicciones insalvables que producen un orden especialmente frágil; o que su unidad está metafísicamente asegurada; o si acaso es un sistema de comunicaciones que no requiere para su intelección de la consideración de los seres humanos; o incluso si su posibilidad como sociedad depende de un esfuerzo subjetivo por llegar a acuerdos racionales, son sólo algunos de ellos. Cuántos y cómo se elaboren dependerá de los descubrimientos, de las combinaciones y re combinaciones que podamos hacer con los materiales empíricos, con la teoría disponible y con la imaginación que vincula ambos en el trabajo sociológico. Una vez elaborado el “punto de vista” nos sirve como “anteojo” para observar la realidad circundante y también aquella que es más lejana.

Tomemos estas dos nociones de la jerga sociológica, los de “observador” y la de “punto de vista” y consideremos la referencia que hacen al pensamiento. Ambas nociones hacen referencia a una *capacidad de visualizar desde el pensamiento*. Nos traen a la mente la idea de que *el pensar es como un observar*. La mente es un ojo que ve cosas a través del pensamiento.

Consideremos entonces la siguiente analogía:

- El Observador es *como* El Pensador
- Un Punto de Vista es *como* Un Lugar desde donde se piensa

Veamos cómo esto se expresa en la teoría social de Marx:

“Un par de palabras para evitar posibles equívocos. En esta obra, las figuras del capitalista y del terrateniente no aparecen pintadas, ni mucho menos, de color de rosa. Pero adviértase que aquí sólo nos referimos a las *personas* en cuanto *personificación de categorías económicas, como representantes de determinados intereses y relaciones de clase*. Quien como yo concibe el *desarrollo de la formación económica de la sociedad como un proceso histórico-natural*, no puede hacer al individuo responsable de la existencia de relaciones de que él es socialmente criatura, aunque subjetivamente se considere muy por encima de ellas.” (Marx, 1966: XV).

Del párrafo anterior podemos destacar tres momentos interesantes:

- Marx hace referencia a “las figuras del capitalista y del terrateniente” que en su obra “no aparecen, ni mucho menos, pintadas de color de rosa”, y si no las pinta de ese color sino

de algún otro es porque antes las ha observado. La analogía entre pintar *como* describir sigue a la analogía entre haber observado *como* haber pensado las “figuras”.

- Marx refiere a que su concepción del desarrollo de la formación económica, como proceso histórico natural, le impide responsabilizar al individuo concreto por relaciones a las que realmente está sometido. Dicha concepción es lo que en sociología ha llegado a denominarse “punto de vista”.
- Marx hace referencia a las “figuras” del capitalista y el terrateniente en general. Este capitalista y este terrateniente particulares aquí y ahora sólo importan en la medida en que son “representantes de determinados intereses y relaciones de clase”. La importancia que asigna el sociólogo al trabajo con “figuras” que rebasan la consideración de las personas concretas y particulares y que aglomeran determinaciones múltiples (características económicas, relaciones de clase, intereses, etc.) es fundamental. Su capacidad como “observador” de la realidad social y económica en síntesis con su “punto de vista” le permite generar la noción de “figura”.

En la obra de Max Weber encontramos también un símil de las “figuras” de Marx en los “tipos puros” que constituyen modelos *ideales* de realidades sociales amplias e identificables por ciertas características. Weber desarrolló los tipos puros de la acción (tradicional, afectiva y racional), lo mismo hizo respecto a los tipos de dominación social (tradicional, carismática, legal), respecto a las formas de la ascesis religiosa, etc. Un gran lector de Weber decía al respecto:

“Idea y realidad, generalidad y singularidad, deber ser y ser no se confunden jamás [...] El tipo ideal tiene por función el volver posible y fecunda esa comparación. Por otra parte, Weber oponía los tipos ideales a los conceptos clásicos y a los tipos medios. ¿Cómo definir por el género próximo y la diferencia específica el capitalismo, el liberalismo o el socialismo? ¿O aun el Estado? Además, no es posible definir al “romántico”, al “griego” o al “jefe de empresa” por caracteres propios de todos los románticos, de todos los griegos, de todos los jefes de empresa, ni tampoco por la media de los caracteres de los individuos pertenecientes al grupo considerado. En realidad, nosotros “estilizamos”, conservamos solamente aquello que nos parece característico, amplificamos el tipo. De donde obtenemos la definición del tipo ideal como una “imagen mental” obtenida, no por generalización de los rasgos comunes a todos los individuos, sino por racionalización utópica. Reunimos caracteres más o menos presentes aquí y allá, subrayamos, eliminamos, exageramos: finalmente, sustituimos la confusión y la incoherencia de lo real por un conjunto coherente y racional.” (Aron, 1965: 116-117).

Tanto en las “figuras” de Marx como en los “tipos puros” de Weber encontramos intentos por *visualizar*, por *estilizar*, por generar una *imagen mental*, por hacer visibles ciertos fenómenos sociales desde el pensar. Lo que opera en ambos casos es la vinculación de la teoría y la experiencia, del entendimiento y la sensibilidad, a través de la facultad imaginativa de los autores generando una “imagen” del fenómeno social observado, produciendo “un esquema dado en el horizonte de la sensibilidad.”(Flores, 2003: 43-51). Lo importante en ambos casos es que la “figura” y el “tipo

puro” van acompañados de una importante cantidad de información sobre el fenómeno social representado, información “*coherente y racional*” que es producto de lo que Aron denomina como un esfuerzo de “*racionalización utópica*”.

Parte II

Hasta ahora hemos intentado introducir la idea que la sociología utiliza una analogía fundamental entre el observar y el pensar que le es de gran utilidad y que determina sus formas de generar conocimiento. Como corolario de esta forma de generación de conocimiento de la teoría sociológica clásica encontramos las “*figuras*” y los “*tipos puros*”, por contar sólo algunos de los esfuerzos por lograr una visualización mental de los descubrimientos sociológicos y de sus reflexiones.

Pero ¿tiene la sociología un interés genuino no sólo por generar “*imágenes mentales*” de sus investigaciones en los lectores sino por investigar sociológicamente las “*imágenes*” producidas por la sociedad y, más aún, a la sociedad misma cómo “*imagen*”, la visualidad inherente a la vida social?

Terminado lo que el sociólogo romano Roberto Cipriani llamó el “*largo paréntesis cuanto-frenético que absorbió a la sociología*” (Cipriani & Del Re, 2010: 1), haciendo referencia a la fiebre de análisis cuantitativo que por años ocupó la atención de las corrientes centrales de la disciplina en Norteamérica y en Europa, se ha dedicado una renovada atención a los artefactos visuales producidos por la sociedad, así como a la visualidad de las relaciones sociales mismas. Estudiar la visualidad social no es estudiar un fenómeno más entre otros, sino que involucra la preocupación por una cualidad capilare inherente de aquello que denominamos “*lo social*”.

Estrategias sociales de representación visual existen desde los tiempos más remotos. Las podemos ver en los petroglifos arcaicos de Atacama o de las cuevas de Lascaux, tanto en la producción de mapas de ciudades como del “*mundo conocido*”, en la realización de lo que denominamos “*bellas artes*” y en nuestros días en la fotografía y el video. Dichas representaciones visuales generan diversas actitudes culturales: se las ha glorificado, se las ha utilizado como objeto mágico, se las ha banalizado hasta el cansancio e incluso han sido objeto de las más fieras interdicciones:

“Los tepehuanes de México miraban a la cámara con miedo cervical y se necesitaron cinco días para persuadirlos a fin de que se dejaran enfocar. Cuando al fin consintieron en ello, parecían criminales antes de ser ejecutados; creían que fotografiándose, el artista se llevaría sus almas para devorarlas en sus momentos de ocio. Decían que cuando los retratos llegasen al otro país, ellos morirían u ocurriría algún otro mal [...] Algunos aldeanos de Sikhim demuestran un horror vivísimo, escondiéndose lejos, siempre que la lente de una cámara o “*el endemoniado de la caja*” se vuelve hacia ellos. Piensan que las almas se les van con los retratos, permitiendo así al dueño de éstos embrujarlos, y aseguraban que si se hacía una fotografía del paisaje, quedaría marchito. Hasta el reinado del último rey de Siam no se estampó ninguna moneda con la imagen del rey “*porque había un fuerte prejuicio contra toda clase de retratos [...] sólo el soberano que fuese bendecido con los años de un Matusalén podría permitir que su vida fuera distribuida en pequeños pedazos junto con las monedas del reino*”. Creencias análogas persisten todavía en varias partes de Europa.” (Frazer, 1956: 234).

Aunque es de mucho interés no nos detendremos en el análisis de las diversas actitudes culturales que se adoptan frente a las representaciones visuales, los retratos, los reflejos, etc. Sin embargo, nos interesa hacer notar que la imagen, entendida como representación visual, siempre ha sido una *forma de reflexionar*. Los ejemplos citados anteriormente lo demuestran en un sentido negativo: el tabú impuesto sobre los retratos implica una elaborada concepción respecto al poder que tiene la imagen sobre el alma humana, por eso se prohíbe su producción y se coarta la imagen como *forma de reflexionar* ya que esta reflexividad opera, en dichas culturas, como captura y sometimiento del alma del retratado. En un sentido positivo, tenemos el caso de los templos que son “*imago mundi*” (imagen del mundo) y que cumplen la función de reintroducir el orden del cosmos en la cultura. Por ende, involucran un saber reflexivo del hombre sobre el cosmos que lo rodea y la capacidad de representar dicho saber en los limitados marcos de una edificación. Consideremos el caso del *zigurat*, templo babilónico que representa una montaña y que es imagen simbólica del cosmos: sus siete pisos representan siete cielos planetarios que, al ser escalados, conducen a la cima del universo¹.

Por otra parte, la imagen ha sido también una *fuerza, un incentivo para la reflexión*. Genera reflexión en el observador cada vez que éste se enfrenta, por ejemplo, al encuadre particular de una obra pictórica y lo obliga a pensar y repensar a partir de lo representado. Se dice que Modigliani después de haber estado observando detenidamente “*Les demoiselles d’Avignon*” de Picasso finalmente le pregunta al autor: “Pablo, ¿cómo le haces el amor a un cubo?”.

Durante mucho tiempo “lo visual” fue considerado por los sociólogos como una preocupación de la estética, disciplina que poco o nada tenía para dialogar con la sociología. Esto estaba acompañado por la insistencia que la disciplina ponía en el análisis cuantitativo, en la métrica de la sociedad. La imaginería dominante en ese contexto era principalmente aquella provista por las herramientas matemáticas computarizadas: gráficos, tablas, etc. Actualmente, la investigación cualitativa, en particular la que se ocupa de los fenómenos visuales de la sociedad, se ha visto fortalecida y ha sido capaz de demostrar la importancia *sui generis* de su aporte. A esto ha contribuido el renovado interés por el simbolismo social, los avances en la teoría de la comunicación y, por supuesto, acelerados avances técnicos que han llevado a las diversas estrategias de representación visual a proliferar inmensamente a través de las nuevas tecnologías de representación. La promesa que se abre a continuación es la posibilidad de diálogo entre ambas corrientes.

En este escenario, la sociología tiene la tarea de abordar la dimensión visual de la vida social que se da en, digamos, dos niveles:

- *La producción social de imágenes* (objetos e íconos como mapas, pinturas, fotografías, videos, etc.)
- *La visualidad inherente a la vida social* (la sociedad como “puesta en escena” o teatro del mundo, basada en la co-presencialidad y en sus características: la gestualidad, la distancia, las formas de presentación, el traje, etc.)

¹ Sobre el significado del templo pero también sobre la valoración de símbolos naturales como el árbol y las montañas en este mismo sentido véase Mircea Eliade, “El mito del Eterno Retorno”.

Vimos cómo los clásicos a través de las “figuras” y los “tipos puros” nos presentan imágenes mentales cargadas de información como elementos fundamentales del trabajo sociológico, reconocemos en ellos el vínculo analógico profundo que han generado entre el observar y el pensar. Ahora la tarea es ir a las imágenes mismas, producidas o inherentes a la vida social, interpretarlas sociológicamente y presentar los resultados de investigación en lenguajes, lugares y soportes adecuados a la visualidad investigada: a esto se ha denominado *sociología visual*.

Teniendo en mente los dos niveles antes mencionados y realizando un esfuerzo analítico podemos distinguir 3 posibles usos de la imagen en el trabajo sociológico:

1. Imagen como objeto de análisis: el estudio de las imágenes creadas por otros (desde la crítica sociológica del arte, al análisis de material visual, la interpretación del simbolismo religioso, hasta el estudio de las identidades en las redes virtuales mediadas por imágenes, etc.)
2. Imágenes como notas de campo y herramientas para investigar: la realización de video-etnografía, el registro fotográfico de los lugares y personas con los que se ha trabajado, entrevistas utilizando fotografías y videos para recibir interpretaciones de los participantes o hacer que los sujetos tomen fotografías o videos y den sus interpretaciones.
3. Imágenes para presentar resultados de investigación: documentales, instalaciones, fotografías en conjunto con textos, etc.

Los usos antes mencionados no son excluyentes y pueden ponerse sucesivamente en práctica utilizando uno, dos o incluso los tres a lo largo de la producción de la investigación sociológica. La mejor forma de comprender esto es utilizando algunos ejemplos. A continuación se presenta el resumen de algunos trabajos expuestos en el Congreso Internacional de Sociología Visual 2010 realizado en Bologna y que resultan de interés para comprender el estado del arte de esta perspectiva en desarrollo:

Vicky Skiftou (Grecia-Inglaterra)²: “Representando un sentido de la religiosidad a través de signos y símbolos”. Utiliza la fotografía como plataforma para entender significados múltiples de la religión y generar diálogo inter-religioso. Hace a cristianos, musulmanes y no-creyentes tomar fotografías que expresen su sentido de religiosidad. Los cristianos apelaron más a imágenes urbanas y los musulmanes a imágenes de templos y de lugares u objetos naturales.

Dimitri Sidorov (Rusia-EE.UU): “Representaciones del Otro geopolítico (Rusia y Europa del Este) en libros de texto de geografía mundial y regional de los EE.UU”. Dimitri descubre, a través del análisis de las imágenes de textos de geografía norteamericanos, que éstos sostienen una visión de una Europa del Este vulnerable, contaminada, bárbara y riesgosa para Occidente. Su hipótesis sostiene que habría influencia de los medios de comunicación en los textos ya que por lo menos se observa una coincidencia plena en las representaciones de ambos.

² El nombre del primer país indica procedencia del investigador y el segundo indica lugar de trabajo, en algunos casos ambos coinciden.

-Giulia Carabelli (Italia-Bosnia & Herzegovina): “Cómo vincular la fotografía en el análisis espacial de una ciudad dividida”. Trabaja en la ciudad de Mostar que fue destruida por la guerra y dividida territorialmente a través de la destrucción del puente que unía sus dos partes. Estudia y fotografía las imágenes urbanas (signos, rayados, carteles, posters, etc.) y las vincula al plano de la ciudad, generando entonces un mapa lleno de signos urbanos que muestran la imaginaria socialmente construida de una ciudad dividida.

-Lydia Nakashima (Chile-EE.UU): “Creando datos etnográficos en los límites de las disciplinas”. Trabaja con exiliados chilenos en California, llevándolos desde informantes (momento etnográfico) a creadores (momento artístico). Su hipótesis es que es posible elaborar una relación compleja entre el investigador y los sujetos de la investigación cuando el trabajo avanza a través de los “bordes de las disciplinas” (de la antropología al arte). Asimismo, es posible generar desde estas prácticas mixtas “representaciones visuales de la memoria” de los participantes, siendo posible también presentar el conjunto de los resultados a través de una “instalación visual de la memoria” con diversidad de soportes de información: lienzos, videos testimoniales, mapas, etc.

-Ailin María Reising (Argentina, Patagonia): “Representando el conocimiento, produciendo “objetos ci-arte”: el diálogo “tecno-visual” entre las ‘dos culturas’”. La sociología visual de la ciencia tiene un interesante tema de investigación en el actual diálogo “tecno-visual” de la “dos culturas”, la ciencia y el arte. Diversas ramas de las ciencias naturales valoran la utilización de imágenes como forma de argumentación científica (desde imágenes microscópicas a las macroscópicas). Estas imágenes sufren una posterior apropiación desde el arte contemporáneo que crea objetos de “ciencia-arte”, en una síntesis que hasta hace no mucho se pensaba imposible. Por primera vez tenemos un diálogo entre las dos culturas “irreconciliables” del arte y la ciencia. El romanticismo arriba a su Ítaca en el contexto de un diálogo “tecno-visual”.

-Matthew Lancit (Canadá-Camerún): “Tiempo de funerales”. Realiza un video documental de tipo etnográfico sobre los ritos funerarios en Camerún. En su trabajo muestra, a través de la expresividad propia de los ritos funerarios, cómo estos pueden variar radicalmente desde una cultura tradicional africana a una occidental, el etnógrafo participante colabora en recalcar eso a través de la visibilización de su propia experiencia.

-E. Abbatecola, A. Diaco, L. Queirolo & L. Stagi (Italia): “Yo no me complico”. Video documental en torno a inmigrantes latinos, homosexuales y travestis, en Europa. Se recopilan testimonios y se contrastan con reflexiones desde la disciplina. La defensa de la diversidad, motivada por la discriminación de que son objeto las minorías sexuales, se ve enfrentada a una paradoja propia de la modernidad europea: con la intención de dar legitimidad social a los discriminados la sociología se ha planteado visibilizar su realidad y promover su derecho a la diferencia. Por otro lado, el proyecto moderno de la tolerancia planteaba justamente lo contrario: para hacer frente a la discriminación se debe respetar al derecho a la indiferencia y al anonimato del ciudadano.

P. Iriarte F. Palma & M. Ropert (Chile): “La construcción de discursos audiovisuales en sociología de la cultura”. Los autores del presente artículo presentamos el trabajo documental “Lalackuntur” (35 minutos) que indaga en las dinámicas estructurales de la Festividad Ritual de Guadalupe de Ayquina (Alto Loa, Calama). Dicho trabajo se enmarca en la reflexión en torno a la posibilidad de construir discursos sociológicamente relevantes utilizando la imagen audiovisual como elemento narrativo, bajo la premisa de que es la imagen y la visualidad el elemento central de dicha festividad ritual.

Parte III

Como consecuencia de lo expuesto anteriormente surgen nuevas interrogantes respecto a la imagen, en primer lugar, ¿Cómo debemos interpretar las imágenes sociales que nuestro interés sociológico nos lleva a contemplar?

No nos ocuparemos en esta ocasión de delimitar las dimensiones del arte hermenéutico que son significativas para la sociología, sino simplemente proponer una perspectiva de la imagen que da un punto de partida amplio, inteligente y rico en posibilidades de interpretación. Lo recogemos del filósofo e historiador de las religiones Mircea Eliade, hermeneuta incansable de los símbolos sociales de todas las épocas, que a propósito del complejo de Edipo planteado por Freud bosqueja una asombrosa teoría sobre la “verdad de la imagen”:

“Traducir” las Imágenes en términos concretos es una operación carente de sentido: sin duda, las Imágenes engloban todas las alusiones a lo “concreto” puestas de manifiesto por Freud, pero la realidad que intentan significar no se agota en semejantes referencias a lo “concreto” [...] Filosóficamente, carecen de sentido estos problemas del “origen” y de la “verdadera traducción” de las Imágenes. Baste con recordar que la atracción materna [del Hijo], interpretada sobre el plano inmediato y “concreto” -como deseo de poseer a la propia madre-, *no significa más de lo que significa*; por el contrario, si se tiene en cuenta que se trata de la Imagen de la Madre, este deseo significa a la vez muchas cosas, puesto que es el deseo de devolver su beatitud a la Materia viva, todavía no “formada”, con todas las quebraduras posibles, cosmológica, antropológica, etc., la atracción ejercida sobre el “Espíritu” por la “Materia”, la nostalgia de la unidad primordial y, por tanto, el deseo de abolir los opuestos, las polarizaciones, etc. Ahora bien, como hemos dicho [...] las Imágenes son *multivalentes* por su propia estructura. Si el espíritu se vale de las Imágenes para aprehender la realidad última de las cosas, es precisamente porque esta realidad se manifiesta de un modo contradictorio y, por consiguiente, no puede expresarse en conceptos. Por tanto, la Imagen en cuanto tal, en tanto que haz de significaciones, es lo que es *verdad*, y no *una sola de sus significaciones o uno solo de sus numerosos planos de referencia*. Traducir una Imagen a una terminología concreta, es peor que mutilarla, es aniquilarla, anularla en cuanto instrumento de conocimiento.” (Eliade, 1994: 14-15).

Pensamos que la *multivalencia* estructural de la imagen, su capacidad de remitir a numerosos planos de referencia y no agotarse ni encontrar su verdad en ninguna de sus significaciones particulares, que Eliade atribuye a la imágenes de las que el espíritu se vale para aprehender la “realidad última de las cosas”, es también la perspectiva más compleja e interesante para abordar la interpretación sociológica de la imagen. Creemos que los sociólogos clásicos comprendían bien

esta propiedad de la imagen: vimos que las “figuras” “pintadas” por Marx y los *estilizados* “tipos puros” de Weber hacen referencia a diversas realidades concretas, pero no se agotan en ninguna de ellas, constituyen en sí mismos un haz de significaciones que se arrojan para la interpretación de los fenómenos sociales. El sociólogo nunca deja de poner una *intención* en su interpretación, pero tampoco olvida que la “verdad” reside en la constante incompletitud de dicha interpretación.

En segundo lugar surge también la siguiente interrogante: una vez elaborada una interpretación sociológica posible de un fenómeno social específico ¿dónde depositar dicha interpretación? La pregunta es pragmática y puede ser especificada en claves comunicativas ¿con quién dialogo a través de mi investigación y a quién quiero involucrar en el diálogo en torno a los resultados de ella?

Esta pregunta no es trivial. La desidia podría motivarnos a dejarla “para el final” pero es bastante probable que buena parte de lo que hace a un discurso sociológicamente relevante es lo que se hace con él y por ende, el circuito de información en el cual se inserta³ y las consecuencias que dicha información produce. Utilicemos como ejemplo alguno de los trabajos de video documental que se inscriben en la perspectiva de la sociología visual y que fueron antes descritos, sea “Lalackuntur” o “Yo no me complico”. Existen principalmente tres “espacios sociales” en los que depositar dichos trabajos audiovisuales:

1. Primero, la academia, donde el video se comprende como una acción de registro de un fenómeno social en torno al cual es posible reflexionar. En este caso el discurso audiovisual puede adquirir la forma de una “pregunta” que incentiva la ulterior reflexión.
2. Segundo, el video puede ser depositado dentro del mismo fenómeno social desde el cual surgió, constituyéndose como un dispositivo de memoria para el grupo o la comunidad y, en el mejor de los casos, como un mecanismo de intervención social.
3. Tercero, el video puede ser ingresado a los circuitos masivos de información (internet, cine, TV, etc.) constituyéndose como un dispositivo de difusión y de puesta en valor del fenómeno social observado, trascendiendo así tanto los límites de la academia como de los grupos directamente interesados.

Nos detenemos en este punto. El esfuerzo por transitar los rumbos desde la visualización sociológica a la sociología visual no tiene por motivo más que merodear una senda. No pretendemos fijar un itinerario definitivo sino por el contrario, levantar señas y marcas que colaboren en abrir caminos de trabajo y conversación entre quienes se interesan por el “haz de significaciones” inagotables que es la “verdad” de la sociedad misma.

³ Este insertarse es más bien un re-insertarse activo ya que la información que se obtuvo “desde” la sociedad vuelve luego a introducirse (transformada, procesada, digerida, etc.) como un objeto más en el mundo social. Esto vale para cualquier objeto construido a partir de la sociología, desde un informe de 500 páginas hasta un video documental de 5 horas, la pregunta en este caso sigue siendo ¿son dichos formatos adecuados para el interlocutor?

Bibliografía

ARON, RAYMOND. *La Sociología Alemana Contemporánea*. Ed. Paidós. 1965.

BERGER, P. & KELLNER, H. *La Reinterpretación de la Sociología*, Madrid, Ed. Espasa-calpe. 1985.

CIPRIANI, R. & DEL RE, E. "Visual Sociology and Religion". *Annual Review of the Sociology of Religion*, (2010), n.1. (Traducción de los autores del presente artículo).

ELIADE, MIRCEA. *Imágenes y Símbolos*. Buenos Aires, Ed. Planeta. 1994.

FLORES, LUIS. "La imaginación como condición de posibilidad de las ciencias", *Revista de Filosofía*, Vol. LVIII (2003), pp. 43-51, Universidad de Chile.

FRAZER, JAMES. *La Rama Dorada*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1956.

MARX, KARL. *El Capital*, México, Ed. Fondo de Cultura Económica. 1966.

Procesos Políticos y Movimientos Sociales



Simultaneidad, separación y vinculación de las instancias electorales. Alternativas de reforma y sus efectos posibles en Uruguay¹

PABLO MIERES.²

Resumen

El artículo discute las alternativas de reforma con respecto al calendario electoral uruguayo poniendo el foco en la simultaneidad o separación de las elecciones, así como en la existencia o no de un voto vinculado en los diferentes niveles de gobierno.

En la primera parte se presenta el estado del arte del debate académico sobre este tema y cuáles son las principales conclusiones acerca de los efectos electorales que producen las diferentes soluciones referidas a la simultaneidad o separación de las instancias electorales, así como los impactos que estos efectos generan sobre la construcción de los gobiernos en sus diferentes niveles.

En la segunda parte se presenta el panorama general de las soluciones asumidas en el concierto de nuestra región con respecto a este tema, estudiando la frecuencia de la separación, simultaneidad y vinculación del voto presidencial y parlamentario, así como las soluciones dominantes con respecto a las elecciones de gobiernos nacionales y regionales o locales.

En la tercera parte se estudia el caso uruguayo, analizando su historia constitucional y las diferentes soluciones adoptadas con respecto al calendario electoral, así como sobre la vinculación del voto en cada uno de los niveles de gobierno.

Finalmente se reflexiona sobre los efectos que tendría en el sistema político uruguayo la introducción de variantes con respecto a la separación o simultaneidad así como la vinculación del voto entre las elecciones nacionales y departamentales, así como la posibilidad de una reforma que desvinculara el voto a la Presidencia del voto al Parlamento.

PALABRAS CLAVE: REFORMA, SISTEMA ELECTORAL, URUGUAY.

Abstract

This article discusses the alternatives to reform the Uruguayan election calendar giving emphasis in the simultaneity or separation of the elections as well as in the existence or not of a linked vote in the different levels of the government.

In the first part, the state of art of the academic debate on the topic and the principal conclusions about the election effects, that produce the different solutions referred to simultaneity or separation of the election moments are showed. The impacts that these effects generate on the construction of governments in its different levels are also showed.

¹ Este artículo fue publicado en Uruguay como parte del libro "Reforma política en Uruguay. Debates y alternativas" por la Universidad Católica del Uruguay y la Fundación Konrad Adenauer.

² Abogado, sociólogo y político uruguayo perteneciente al Partido Independiente. Con la colaboración de Rossana Llamasa y Gerardo Rosas.

In the second part, the general panorama of the solutions assumed in the context of our region with respect to this topic, studying the frequency of the separation, the simultaneity and the link of the presidential and parliamentary vote as well as the dominant solutions with respect to the elections of national and regional or local governments is presented.

In the third part, the Uruguayan case is studied analyzing its constitutional history and the different solutions adopted with respect to the election calendar, as well as the link of the vote in each of the levels of the government.

Finally, there is a reflection about the effects that the introduction of some variants with respect to the separation or simultaneity as well as the links of the vote between department and national elections would have in the Uruguayan political system. Besides the possibility of a reform, that can separate the vote to Presidency from the vote to the Parliament is also analyzed.

KEY WORDS: REFORM, ELECTORAL SISTEM, URUGUAY.

1. Introducción

En este artículo se discuten las alternativas eventuales de reforma con respecto al calendario electoral uruguayo poniendo el foco en la simultaneidad o separación de las elecciones, así como en la existencia o no de un voto vinculado en los diferentes niveles de gobierno.

En tal sentido, el interés principal se concentrará en la relación existente entre las instancias de elección de los gobiernos nacionales y los gobiernos departamentales, sin embargo también se analizará la relación existente y los efectos que producen las diferentes soluciones con respecto al voto presidencial y parlamentario.

En el primer apartado presentaremos en forma resumida el estado del arte del debate académico sobre este tema y cuáles son las principales conclusiones acerca de los efectos electorales que producen las diferentes soluciones referidas a la simultaneidad o separación de las instancias electorales, así como los impactos que estos efectos generan sobre la construcción de los gobiernos en sus diferentes niveles.

En segundo término presentaremos el panorama general de las soluciones asumidas en el concierto de nuestra región con respecto a este tema, estudiando la frecuencia de la separación, simultaneidad y vinculación del voto presidencial y parlamentario, así como las soluciones dominantes con respecto a las elecciones de gobiernos nacionales y regionales o locales.

En tercer término repasaremos la historia constitucional uruguaya describiendo las diferentes soluciones adoptadas con respecto al calendario electoral, así como sobre la vinculación del voto en cada uno de los niveles de gobierno.

En el cuarto punto desarrollaremos algunas reflexiones sobre los efectos que tendría en nuestro sistema político la introducción de variantes con respecto a la separación o simultaneidad así como la vinculación del voto entre las elecciones nacionales y departamentales, incluyendo también la posibilidad de una reforma que desvinculara el voto a la Presidencia del voto al Parlamento.

El artículo termina desarrollando algunas conclusiones finales con respecto a las hipótesis de reforma.

2. Las teorías sobre los efectos de la simultaneidad y la separación de las elecciones

El tema en estudio incluye, teóricamente, la consideración de seis situaciones diversas:

- a. La discusión sobre la disyuntiva entre elecciones simultáneas o separadas para la elección del gobierno nacional y los gobiernos departamentales.
- b. En el caso de la opción por la simultaneidad, la consideración sobre la disyuntiva entre el voto vinculado (único) o desvinculado para la elección de uno u otro gobierno.
- c. En el caso de la opción por la separación de las elecciones nacionales y departamentales, la consideración de las diferentes variantes con respecto al grado de separación en el tiempo: al comienzo del período de gobierno nacional, a mitad de período o al final del período de gobierno.
- d. La discusión sobre la disyuntiva entre elecciones simultáneas o separadas para la elección del Presidente y el Parlamento.
- e. En el caso de la simultaneidad, la consideración sobre el voto vinculado o desvinculado en la elección de Presidente y Parlamento.
- f. La discusión sobre la vinculación del voto a los gobiernos departamentales y locales.

Como es evidente, estas decisiones no son meras opciones técnicas entre alternativas de ingeniería electoral. Detrás de este menú de decisiones existen dilemas relacionados, al menos, con objetivos políticos que tienen que ver con los respaldos de los gobiernos y la distribución de fuerzas entre los diferentes partidos.

En primer lugar, estas definiciones afectan una tensión siempre presente entre la prioridad por el otorgamiento de poderes mayores al gobierno electo o la prioridad por la representación de la diversidad de alternativas políticas.

Efectivamente, la decisión sobre la separación o simultaneidad de las elecciones lleva consigo una preferencia entre priorizar la representación y la heterogeneidad de las diversas alternativas partidarias o acentuar los poderes de gobierno del Presidente electo.

Esta disyuntiva es similar a la que existe detrás del debate sobre los principios de representación (mayoritarismo o proporcionalidad); aunque su impacto sea menos directo.

La segunda cuestión que está en juego detrás de la opción entre simultaneidad o separación de las instancias electorales, es la tensión entre el alcance o amplitud de la libertad del votante o el peso de las estructuras partidarias en la determinación del voto de los ciudadanos.

En definitiva, las alternativas del menú no son ociosas con respecto al equilibrio entre la capacidad del votante de manejar su poder de decisión para elegir sus gobernantes y el poder de las estructuras partidarias para limitar el alcance de la decisión del votante constriñendo sus grados de libertad en función de la rigidez de la oferta presentada.

Esta segunda disyuntiva es similar a la que se plantea cuando se debe optar en un régimen electoral por el tipo de lista. Resulta muy claro que el sistema de listas cerradas y bloqueadas es el que más expresa el poder de los aparatos partidarios, mientras que el sistema de listas abiertas aumenta el poder del elector sobre los candidatos y partidos.

Pues bien, la opción entre simultaneidad o separación y, particularmente, la opción entre el voto vinculado y el voto no vinculado tiene relación directa con el grado de influencia que los aparatos partidarios tienen sobre la voluntad del elector.

Finalmente, una tercera cuestión en juego con respecto a las opciones sobre simultaneidad y separación de las elecciones tiene relación con los niveles de subordinación o cooperación dentro de las organizaciones partidarias. La simultaneidad y/o vinculación del voto favorece o acentúa la dependencia de las dirigencias locales con respecto a los liderazgos nacionales, mientras que la ausencia de vinculación del voto y la separación en el tiempo de las instancias electorales aumenta los niveles de autonomía de los dirigentes o líderes locales con respecto a sus referentes de alcance nacional.

La academia ha dedicado su atención a estos temas, aunque los debates se han concentrado en torno a la discusión entre la simultaneidad o separación entre la elección del Presidente y la elección del Parlamento. Como se sabe esta disyuntiva no ha estado presente entre las soluciones del sistema electoral uruguayo de las últimas décadas.

Esta circunstancia marca, ya de por sí, una originalidad del caso uruguayo; efectivamente, como se verá más adelante, nuestro país es una excepción con respecto a la imposibilidad de elegir Presidente y Parlamento de partidos diferentes. En términos generales, en casi todos los países de la región, con elecciones separadas o simultáneas, los respectivos regímenes electorales admiten el voto no vinculado, pudiendo elegir el votante a diferentes partidos para cada tipo de cargo.

Por lo tanto, buena parte de los análisis que se presentan a continuación tienen el foco puesto en la consideración de los efectos electorales o políticos de la separación o simultaneidad entre el voto presidencial y parlamentario, asumiendo que los electores pueden emitir dos votos diferentes.

Por último, debe indicarse que, como generalmente ocurre en los asuntos vinculados al régimen electoral, la consideración de una medida específica, en este caso las disposiciones del calendario electoral, no supone su autonomía completa con respecto al conjunto de las disposiciones normativas.

En efecto, la forma de elegir al Presidente, mayoría relativa o absoluta en primera o segunda vuelta, es una variable que, como veremos en la presentación de los estudios académicos sobre el tema, es tomada en cuenta como un factor que influye acentuando o disminuyendo los efectos de las decisiones sobre el calendario electoral.

Del mismo modo, en los análisis realizados por la academia, la consideración del tipo de representación también aparece como una variable que debe ser considerada en la valoración del impacto del calendario electoral.

Lo cierto es que las características del calendario electoral deben ser situadas en el conjunto de la normativa electoral vigente para evaluar en cada caso su efecto específico.

Presentaremos las conclusiones a las que han llegado los autores que han analizado, en particular, este aspecto de la normativa electoral.

Los trabajos inaugurales que establecieron las primeras constataciones empíricas para los países latinoamericanos son los que desarrollaron SHUGART y CAREY (1992) y luego MAINWARING y SHUGART (1997).

Estos autores encontraron, al analizar un cúmulo muy amplio y documentado de evidencia empírica en la región, que era posible establecer las siguientes tendencias.

La simultaneidad en la realización de las elecciones presidenciales y parlamentarias es un factor que provoca una tendencia a que las alternativas presidenciales arrastren la decisión del voto parlamentario. La intensidad de este efecto varía, de acuerdo con estos estudios, según el tipo de elección presidencial de que se trate.

Si la elección del presidente se realiza mediante un sistema de mayoría relativa, la concentración del voto en la elección parlamentaria será más fuerte y propiciará la reducción del número de partidos relevantes, así como facilitará la existencia de gobiernos con mayorías parlamentarias.

A su vez, si la elección del Presidente se efectúa mediante el sistema de mayoría absoluta, el efecto de concentración del voto en la elección parlamentaria se modera, lo que permite la multiplicación del número de partidos y un aumento de la dispersión del voto; aumentando, a su vez, la posibilidad de que el Presidente electo no cuente con mayoría propia en el Parlamento.

Pero, si la simultaneidad se acompaña de la obligatoriedad en la vinculación del voto presidencial y parlamentario, impidiendo que los votantes elijan partidos diferentes en cada opción, la concentración electoral se producirá de todos modos propiciando la reducción del número de partidos y favoreciendo las mayorías parlamentarias en apoyo al Presidente electo.

Por el contrario, si las elecciones presidenciales y parlamentarias se realizan en momentos separados y bajo la condición de que exista un régimen proporcional para la asignación de las bancas en el Parlamento, los autores concluyen que aumenta la tendencia a la dispersión del voto, aumentando, por lo tanto, el número de partidos relevantes y reduciéndose la probabilidad de que el Presidente obtenga mayoría parlamentaria propia.

Ahora bien, estos efectos se atenúan o, incluso, pueden revertirse si las elecciones parlamentarias separadas se realizan a comienzos del período de gobierno. En estos casos, el período de gracia del que todo nuevo gobernante electo goza por parte de la población en la primera parte de su gobierno, aumenta la probabilidad del voto a su partido incrementando las posibilidades de obtener un respaldo mayoritario en el Parlamento.

Por el contrario, si las elecciones parlamentarias ocurren en la mitad del período de gobierno, siempre bajo la regla de un sistema proporcional, aumenta sustancialmente la probabilidad de dispersión del voto disminuyendo la probabilidad de que el Presidente obtenga respaldo parlamentario mayoritario. Las elecciones de mitad de período suponen un plebiscito sobre la gestión del gobierno y generalmente encuentran a este en una etapa de desgaste electoral. En tal sentido, el ejemplo norteamericano es muy contundente; las elecciones parlamentarias a mitad de período en ese país consistentemente determinan la pérdida de respaldo al Presidente en el Congreso.

Finalmente, en el caso de que las elecciones parlamentarias se celebren sobre el final del período, situación poco frecuente, estas van a estar fuertemente influenciadas por el clima preelectoral de la elección presidencial subsiguiente; por lo tanto sus efectos van a acercarse a los señalados para el caso de las elecciones simultáneas.

Estas tendencias fueron comprobadas mediante el estudio empírico de las elecciones presidenciales y parlamentarias realizadas entre 1945 y 1995 en los países de América Latina. MAINWARING y SHUGART (1997) encuentran que en poco más del 50% de cuarenta y seis elecciones legislativas y presidenciales con mayoría relativa simultáneas se generan gobiernos con mayoría parlamentaria. Mientras que el porcentaje de gobiernos con mayoría propia se reduce al 15% cuando las elecciones son simultáneas pero con mayoría absoluta y doble vuelta presidencial y baja aun más, a menos del 10%, si las elecciones se realizan en forma separada.

Unos años más tarde, MOLINA (2000) vuelve a confirmar estas tendencias incorporando nueva evidencia empírica y actualizando los datos electorales disponibles.

El estudio realizado por ORTEGA (2002) incluye un análisis específico de la simultaneidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias diferenciando entre aquellas que se realizan con voto vinculado (único) y aquellas que se realizan sin voto vinculado. La conclusión, obviamente, es que los efectos de concentración del voto y arrastre del voto presidencial son más fuertes que en los casos en que se realizan elecciones simultáneas sin vinculación del voto.

De esta rápida síntesis surgen dos conclusiones que tienen su importancia para el estudio del caso uruguayo. En primer lugar, que en la mayor parte de los casos los electores pueden votar a Presidente por un partido y al Parlamento por otro partido y, en segundo lugar que las elecciones simultáneas a la Presidencia y al Parlamento poseen un fuerte efecto de concentración del voto en torno a los partidos con mayores posibilidades de triunfo presidencial, aunque la introducción de la segunda vuelta atenúa este efecto.

Los estudios realizados por COLOMER (2000) Y COLOMER Y NEGRETTO (2003) también son confirmatorios de estas asociaciones, las elecciones separadas para diferentes cargos aumentan la fragmentación del sistema de partidos, mientras que las elecciones simultáneas poseen un efecto concentrador sobre los partidos. En tal sentido, el estudio de COLOMER Y NEGRETTO (2003) concluye que la fórmula más deseable, a los efectos de lograr cierto equilibrio entre gobernabilidad y representación, es la combinación de elecciones simultáneas con elección presidencial con doble vuelta, para atemperar la tendencia a concentrar su voto en pocos partidos.

A su vez, COLOMER (2000) estudia el impacto de la simultaneidad o separación de las elecciones entre elecciones nacionales y elecciones regionales o departamentales. Su estudio que compila un gran número de casos de elecciones regionales registradas entre 1945 y 1995, concluye que la heterogeneidad de partidos en el gobierno a nivel vertical (nacional/regional) es sustancialmente menor si las instancias electorales son simultáneas que si se producen en tiempos separados.

En el caso de la realización de elecciones nacionales y regionales simultáneas sólo un tercio de ellas registraron resultados diferentes del resultado nacional, mientras que esta frecuencia aumenta a más del 50% cuando las instancias se separan en el tiempo.

El autor presenta el ejemplo de Argentina donde el cambio de la regla sobre la simultaneidad o separación aumentó la frecuencia de gobiernos divididos del 12% al 60%. En el mismo sentido, el estudio del caso mexicano realizado por BRAVO (2007) ratifica para este país que la simultaneidad produce un efecto de atracción hacia un voto homogéneo con el voto federal.

Estos estudios no consideran, por su carácter excepcional, la hipótesis en que la simultaneidad entre la elección nacional y las elecciones regionales esté acompañada del voto vinculado o único, aunque seguramente esta característica debe aumentar la presión hacia la homogeneidad del voto nacional y regional o departamental.

3. Las soluciones en América Latina

En la región latinoamericana la solución electoral mayoritaria consiste en la simultaneidad de la elección presidencial con la elección del Parlamento aunque sin vinculación jurídica del voto. Mientras que con respecto a las elecciones nacionales y regionales o locales, la solución mayoritaria es la separación en el tiempo entre ambas instancias electorales.

En efecto, catorce de los dieciocho países de la región poseen un calendario electoral que establece la simultaneidad de la elección del Presidente con la elección del Parlamento. En diez casos la simultaneidad está acompañada de la renovación de todo el Poder Legislativo y en otros dos casos la elección presidencial está acompañada de la elección parcial del Parlamento. Pero los doce países permiten que el elector pueda votar candidatos de diferentes partidos en cada una de las elecciones, es decir Presidente de un partido y Parlamento de otro partido.

Solo dos casos, y uno de ellos solo parcialmente, acompañan a la simultaneidad en el tiempo con la obligación del voto vinculado. En un caso se elige la mitad de la Cámara de Diputados mediante el voto vinculado con la candidatura presidencial y en el otro caso el voto está totalmente vinculado entre la elección del Presidente y el Parlamento.

Finalmente, solo cuatro países establecen tiempos diferentes para la elección presidencial y la elección parlamentaria. De ellos, en un caso, además, la separación no es completa puesto que, cada doce años, coinciden ambas elecciones porque la duración de los mandatos presidencial y parlamentario es diferente.

Cuadro N° 1. Simultaneidad y separación de elecciones presidenciales y parlamentarias en América Latina

MOMENTO DE ELECCION	PAISES
Separadas en el tiempo	Colombia, República Dominicana, Venezuela y El Salvador (periódicamente simultáneas)
Simultáneas con renovación parlamentaria parcial y sin vinculación del voto	Argentina y Brasil
Simultáneas con renovación parlamentaria total y sin vinculación del voto	Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú
Simultáneas con renovación parlamentaria total y vinculación parcial del voto	Bolivia (vinculadas para la mitad de la Cámara de Diputados)
Simultáneas con renovación parlamentaria total y voto vinculado	Uruguay

Tomado de MIERES, 2008

Como es posible apreciar, las soluciones admiten variaciones pero tienden a concentrarse en torno a la opción de la simultaneidad con renovación parlamentaria total y sin vinculación del voto. Este es el caso de Chile, Costa Rica, Ecuador, Guatemala, Honduras, México, Nicaragua, Panamá, Paraguay y Perú.

Esta solución, de acuerdo a los estudios realizados al respecto, favorece el efecto de “arrastre” electoral en torno a la elección presidencial pero, al mismo tiempo, deja un espacio de decisión del elector al no obligar a emitir un voto único o vinculado en los dos niveles electorales.

En Argentina y Brasil también existe la simultaneidad, pero su efecto está más atenuado por el hecho de que la renovación parlamentaria no es total. De modo que una parte de los respectivos parlamentos en esos países, se renuevan en forma separada de la elección presidencial

Venezuela, Colombia y República Dominicana tienen establecido en su Constitución la separación de las fechas entre la elección presidencial y las elecciones parlamentarias de manera permanente. Siguiendo la lógica del análisis teórico, esta construcción normativa reduce el efecto de concentración del voto entre las alternativas presidenciales, aumentando los márgenes de libertad del votante; pero al mismo tiempo aumenta las posibilidades de que se elija un gobierno sin mayoría parlamentaria o con un respaldo parlamentario más reducido que su voto presidencial.

El caso de El Salvador se ubica en una situación intermedia puesto que su normativa no prohíbe la realización de elecciones presidenciales y parlamentarias en forma conjunta, pero la diferencia en la duración de los mandatos del Presidente (cuatro años) y el Parlamento (tres años) determina que solo cada doce años se produzca una instancia electoral simultánea para ambos niveles de gobierno.

Cerca de la solución mayoritaria se encuentra el caso de Bolivia. Las elecciones son simultáneas y se renueva la totalidad del Parlamento, pero la mitad de su Cámara de Diputados se vota vinculada a la elección del Presidente. Se busca reforzar el alineamiento parlamentario con el Presidente obligando a elegir en forma conjunta una parte del Parlamento.

Finalmente, el caso extremo es el de nuestro país en el que no solo se consagra la simultaneidad de la elección parlamentaria y presidencial sino que, además, el voto está totalmente vinculado, de manera que el elector no puede elegir candidatos de partidos diferentes.

Esta solución, según ya vimos en el análisis teórico, refuerza el efecto concentrador del voto en torno a los partidos y candidatos con mayor probabilidad de ganar la Presidencia y otorga mayores posibilidades de alinear el voto parlamentario con el respaldo del Presidente. En sentido inverso, es una solución que limita en forma notoria los márgenes de libertad del votante.

Veamos, ahora el panorama de la región con respecto al calendario de las elecciones nacionales y las elecciones regionales o locales.

En este caso, América Latina se vuelca mayoritariamente en un sentido diferente de lo observado para las elecciones presidenciales y parlamentarias.

En efecto, diez de los dieciocho países analizados establecen la separación en el tiempo de estas instancias electorales. En dos casos se deja librada la decisión sobre las fechas de las elecciones regionales a los gobiernos subnacionales y en un caso se establece la simultaneidad con la elección parlamentaria pero la separación con respecto a la elección presidencial.

Los cinco casos restantes prevén la simultaneidad de ambas instancias electorales aunque sin la vinculación del voto.

Cuadro N° 2. Simultaneidad y separación de elecciones nacionales y regionales en América Latina

MOMENTO DE ELECCION	PAISES
Elecciones separadas	Bolivia, Colombia, Costa Rica, Chile, Nicaragua, Paraguay, Perú, República Dominicana, Uruguay y Venezuela
Elecciones separadas con autonomía de fijación de fecha por las unidades regionales	Argentina y México
Elecciones periódicamente simultáneas	El Salvador
Elecciones simultáneas sin voto vinculado	Brasil, Ecuador, Guatemala, Honduras y Panamá

Tomado de MIERES, 2008

La solución mayoritaria favorece la heterogeneidad del voto entre el gobierno nacional y los gobiernos locales o regionales, en la medida que los votantes eligen autoridades nacionales y regionales en tiempos diferentes, lo que reduce sensiblemente el condicionamiento político del voto nacional sobre el voto regional o viceversa.

En algunos de estos países las elecciones regionales o locales se producen a mitad del período del gobierno nacional, tal es el caso por ejemplo de Nicaragua, lo que según los estudios realizados potencia el efecto de evaluación de la gestión del gobierno nacional.

En otros casos están establecidas al comienzo del período de gobierno nacional, como en Uruguay y Costa Rica, lo que favorece al partido de gobierno al situarse la elección en el “período de gracia” que posee todo gobierno recién instalado.

Finalmente, en otros casos, como en Perú y Chile, las elecciones regionales se sitúan cerca del final del período de gobierno lo que puede generar una influencia de la campaña electoral nacional, posiblemente ya iniciada, sobre las elecciones regionales o locales.

En los casos de Argentina y México, las Provincias o Estados tienen autonomía establecida en la Constitución para fijar las fechas correspondientes a sus elecciones, esto puede llevar a que las elecciones puedan ser separadas o simultáneas o a que existan diferentes soluciones según del Estado o Provincia de que se trate.

En cualquier caso, la transferencia de este poder de decisión indica la existencia de mayores niveles de autonomía política de las unidades sub-nacionales que pueden favorecer la existencia de un voto independiente con respecto a los pronunciamientos nacionales.

El caso de El Salvador vuelve a aparecer como original, en la medida que las elecciones locales son simultáneas con las elecciones parlamentarias y, junto con estas, son periódicamente simultáneas con las presidenciales.

Finalmente, Brasil, Guatemala, Ecuador, Panamá y Honduras son aquellos países en los que la elección nacional coincide con las elecciones regionales, aunque en ninguno de los casos se establece la vinculación del voto. Esta es la solución en la que surge mayor presión para la manifestación de un voto homogéneo entre el nivel nacional y el nivel local, aunque esta tendencia está atemperada por la ausencia de un voto vinculado.

En síntesis, la situación de la región muestra cierta variabilidad en las soluciones adoptadas con respecto a la fijación del calendario electoral, pero básicamente su perfil mayoritario conjuga la simultaneidad de la elección parlamentaria con la presidencial sin vinculación del voto y la separación en el tiempo de las elecciones nacionales con respecto a las elecciones sub-nacionales.

En tal sentido, nuestro país se alinea con la solución mayoritaria en el nivel de la valoración de las elecciones nacionales con respecto a las sub-nacionales, aunque con énfasis en el apoyo al gobierno nacional al establecer las elecciones departamentales al comienzo del período; y resulta ser el caso más definido en la presión a favor de un voto alineado entre Presidente y Parlamento sumando a la simultaneidad la nota original de su vinculación completa.

4. El sistema electoral uruguayo

La evolución institucional sobre la forma y momento de elección de los diferentes ámbitos y niveles de gobierno ha variado significativamente a lo largo de nuestra vida institucional.

4.1 Evolución de la forma y momento de elección del Presidente y el Parlamento

Durante la vigencia de la **Constitución de 1830** el Presidente de la República era elegido en forma indirecta, a través de la votación nominal de los integrantes de la Asamblea General. El Senado estaba integrado por un Senador por Departamento que era elegido en forma también indirecta a través de Colegios Electorales elegidos por voto popular. Sólo la Cámara de Diputados era elegida en forma directa mediante el voto popular, por un período de tres años y su número estaba vinculado al tamaño de la población.

A partir de la reforma constitucional que consagra la **Constitución de 1918** se introduce la elección directa del Presidente y el Consejo de Administración mediante el voto popular por el sistema de mayoría simple. También se introduce el mecanismo del doble voto simultáneo que permite votar al candidato y al partido en forma simultánea.

El Consejo de Administración que acompañaba la gestión del Presidente en esa modalidad de Poder Ejecutivo bicéfalo que estuvo vigente en nuestro país por poco más de una década, se integraba por nueve miembros, de los que seis pertenecían al partido del Presidente y los tres restantes al segundo partido.

La Constitución de 1918 mantuvo el mismo sistema de elección del Parlamento. El Senado mantuvo su forma de elección indirecta y siguió estando integrado por un miembro por Departamento, aunque por disposiciones legislativas aprobadas respectivamente en 1930 y 1932 se estableció su elección por voto popular en cada Departamento.

La Cámara de Diputados también mantuvo el mismo sistema de elección, en este caso por voto popular en forma directa, aunque a partir de 1925 se establece su integración en un número fijo de ciento veintitrés miembros.

Como se sabe, este fue el período en que se configuró el sistema de garantías y derechos electorales que permitió a nuestro país consolidar un sistema democrático fuerte y legítimo.

Sin embargo, es con la **Constitución de 1934** que se establecen las normas básicas que habrán de continuar vigentes desde entonces, con respecto a la oportunidad y vinculación del voto para los cargos ejecutivos y parlamentarios.

En efecto, la Constitución de 1934 establece, por primera vez, la simultaneidad de las elecciones del Presidente y del Parlamento vinculando, además, su voto desde el punto de vista partidario, de forma tal que, aunque se vote con hojas separadas, la normativa prohíbe que el votante pueda combinar presidente de un partido con parlamento de otro partido.

Esta Constitución vuelve a establecer el Poder Ejecutivo unipersonal con la figura del Presidente y, además, incorpora la figura institucional del Vicepresidente que es elegido en forma conjunta con el Presidente. Se eligen por mayoría simple y por un período de cuatro años.

El Parlamento, elegido en forma simultánea ya adquiere desde esta fecha su integración actual, que ha permanecido hasta el presente con noventa y nueve diputados y treinta y un senadores.

Sin embargo, durante la vigencia de esta Constitución el Senado tuvo una integración original, resultado de un acuerdo político entre los dos sectores dominantes de los partidos mayoritarios, por el que se asignaba por vía constitucional quince miembros al sector mayoritario del partido del Presidente y otros quince al sector mayoritario del partido que le seguía en votos. A esta integración se agregó el Vicepresidente como senador treinta y uno con voz y voto.

La Cámara de Diputados, por su parte, mantuvo su integración de noventa y nueve miembros que se asignaban en función de los votos alcanzados por cada partido a nivel nacional y se distribuían por Departamentos, en base a la aplicación del sistema D'Hondt de representación proporcional.

La **Constitución de 1942** mantuvo la misma normativa para la elección del Presidente y del Parlamento. La única modificación fue que el Senado pasó a elegirse mediante el sistema de representación proporcional en una única circunscripción nacional.

La **Constitución de 1952** mantuvo el mismo sistema de elección y composición del Parlamento, incluyendo la simultaneidad y vinculación del voto entre las elecciones parlamentarias y presidenciales. La modificación sustantiva fue con respecto a la integración del Poder Ejecutivo que pasó de la modalidad unipersonal a un gobierno colegiado integrado por un Consejo de Gobierno

de nueve miembros. Este Consejo de Gobierno se integraba por seis miembros pertenecientes al partido mayoritario y tres miembros pertenecientes al partido que le siguiera en votos.

La Constitución de 1967 vuelve al Ejecutivo unipersonal, fortalece sus cometidos y aumenta la duración del período de gobierno a cinco años. No se modifican las normas que regulan la elección del Parlamento, y se mantiene la simultaneidad y vinculación del voto entre ambas instancias de gobierno

Finalmente, la reforma constitucional que da origen a la **Constitución de 1997** incorpora cambios en la forma de elección del Presidente. Se establece la candidatura única por partido a la Presidencia, incorporando la instancia de las elecciones internas en cada partido para seleccionar el candidato presidencial único y se agrega, además, el sistema de segunda vuelta presidencial.

Sin embargo, las normas que regulan la elección del Parlamento solo se modifican en lo que refiere a los sistemas de acumulación de votos, eliminándose el mecanismo de acumulación de las hojas de votación a la Cámara de Diputados. Pero su integración, sistema de asignación de bancas, duración del mandato y, particularmente, el carácter simultáneo y vinculado del voto con respecto a la elección presidencial, permanecen sin cambios.

En síntesis, desde hace más de setenta años nuestro sistema electoral ha adoptado la simultaneidad de las elecciones presidenciales y parlamentarias incluyendo la característica de la vinculación del voto entre ambos niveles de gobierno.

Durante ese período se ha modificado en varias ocasiones la integración del Poder Ejecutivo, pasando de la modalidad unipersonal al colegiado y volviendo a la solución unipersonal; se ha modificado la duración de los períodos de gobierno; se han alterado componentes que parecían sustanciales de nuestra matriz electoral como las candidaturas múltiples a la Presidencia por partido; incluso se han atenuado las modalidades de acumulación electoral entre hojas de votación para la elección de cargos al Parlamento; también se han separado en el tiempo las elecciones nacionales de las departamentales. Pero la simultaneidad con voto único de las elecciones de Presidente y Parlamento se ha mantenido como uno de los rasgos más estables de nuestro sistema electoral.

Este elemento es aun más destacable en la medida que se trata de una solución excepcional a nivel internacional, tal como surge del análisis realizado en el numeral anterior.

4.2 Evolución de la forma y momento de la elección del gobierno nacional y departamental

Veamos, ahora la evolución de las soluciones constitucionales adoptadas en nuestro país, con respecto a la elección de los gobiernos a nivel nacional y departamental.

En la **Constitución de 1830** las autoridades departamentales no eran electivas; los Jefes Políticos, eran designados por el Presidente de la República y eran representantes del Poder Ejecutivo a nivel local. Sin embargo, debe recordarse que fue, justamente, sobre estas Jefaturas Políticas que se construyeron las primeras modalidades de coparticipación en nuestro sistema político, asignando por acuerdos partidarios, Jefaturas Políticas al Partido Nacional a pesar de no ocupar la titularidad del Poder Ejecutivo.

De hecho, entonces, estas estructuras de designación directa del Presidente se convirtieron en un instrumento de distribución del poder a través de sucesivos pactos que tenían lugar como forma de otorgar espacios de poder al partido en el “llano”.

La Constitución de 1918 inaugura el carácter electivo de los gobiernos departamentales, estableciéndose en cada Departamento la elección por voto popular de los respectivos Concejos de Administración con función ejecutiva y una Asamblea Representativa con funciones legislativas.

A partir de la normativa incluida en la **Constitución de 1934** se fija el régimen de simultaneidad de las elecciones Nacionales con las Departamentales, que se mantendrá vigente hasta la reforma de 1996.

También en la Constitución de 1934 se crean las figuras del Intendente y las Juntas Departamentales.

Su período de gobierno, alineado con la duración del gobierno nacional, se fija en cuatro años y se establece que la Junta Departamental de Montevideo tendrá once miembros, mientras que en el resto de los Departamentos estarán integradas por nueve miembros.

El Intendente se elegía por mayoría simple, triunfando el candidato más votado del partido más votado. A su vez, la normativa establecía que el candidato ganador se llevaba la totalidad de los cargos que correspondían a su partido, repartiéndose el resto en función de los criterios de representación proporcional.

En la **Constitución de 1942** se modifica la integración de las Juntas Departamentales llevando su número a treinta y un ediles en el caso de Montevideo y a quince integrantes en el resto del país. La integración se modifica, asignándole al partido ganador la mayoría absoluta de los cargos en la Junta Departamental, con independencia de que haya obtenido mayoría electoral. Estos cargos se distribuyen proporcionalmente dentro de los sectores del partido ganador, y del mismo modo también se distribuyen los cargos correspondientes a los demás partidos.

La elección de los Intendentes se mantiene sin modificaciones con respecto a la solución anterior. También se mantiene la simultaneidad de las instancias electorales, pero las candidaturas se eligen en hojas separadas de la elección nacional.

La **Constitución de 1952**, en línea con los cambios ocurridos a nivel del gobierno nacional, establece que los gobiernos departamentales asuman también, una integración colegiada. Las Juntas Departamentales aumentan en su integración a sesenta y cinco miembros en el caso de Montevideo y a treinta y uno en los demás departamentos. El Poder Ejecutivo Departamental se denominaba Concejo Departamental y estaba integrado por siete miembros para Montevideo y cinco para los demás departamentos.

La asignación de los cargos para ambos organismos de gobierno se realizaba mediante el sistema de otorgar la mayoría de los cargos al lema ganador y el resto al lema que le seguía en votos.

Se mantiene la simultaneidad de la elección del gobierno nacional y los gobiernos departamentales, incorporándose la disposición que establece que todos los candidatos para todos

los cargos deberán ser incluidos en una sola hoja de votación, ratificándose, de este modo, el voto vinculado para los dos niveles de gobierno.

La **Constitución de 1967** retornó a la solución de los ejecutivos unipersonales, lo que también se trasladó a los gobiernos departamentales. Estos volvieron a integrarse por Intendente y Junta Departamental.

Las Juntas Departamentales adquirieron una integración igualitaria de treinta y un miembros en todo el país y se mantuvo la simultaneidad de las elecciones nacionales con las departamentales, incluyendo la vinculación del voto al mismo partido para ambos niveles de gobierno.

Finalmente, la **Constitución de 1997** consagró la separación de las elecciones nacionales con respecto a las elecciones departamentales, estableciendo que estas últimas se realicen en mayo del año siguiente a la elección nacional. De este modo, se consagra la separación en el tiempo entre la elección de uno y otro nivel de gobierno, optándose por la solución que establece la fijación de la elección departamental a comienzos del período de gobierno.

En 2009 se aprueba por ley, que la propia Constitución admitía, la creación de los gobiernos locales. Este tercer nivel de gobierno se elige en forma simultánea con las elecciones departamentales, en mayo del año siguiente a las elecciones nacionales.

Por resolución de la Corte Electoral, la elección local, además de ser simultánea con la elección del Departamento correspondiente, es de carácter vinculado; de manera tal que los votantes no pueden elegir gobiernos departamentales de un partido y gobierno local de otro partido diferente.

De modo que en la actualidad, el sistema electoral vigente ha consagrado la separación de las elecciones nacionales con respecto de las elecciones departamentales, fijando a estas últimas en el tramo inicial del nuevo período de gobierno nacional, más concretamente se realizan sesenta días después de la asunción del nuevo gobierno nacional.

Esta solución, de acuerdo a la bibliografía existente sobre este tema, determina que la elección se realice en el momento más favorable para el partido ganador de las elecciones nacionales, puesto que se ubican en el denominado “período de gracia” del que todo nuevo gobierno goza en los primeros tiempos.

Por último, la solución adoptada para las elecciones locales, estableciendo su simultaneidad y vinculación con el voto departamental, presiona en el sentido de la homogeneidad partidaria entre ambos niveles de gobierno. Por otra parte, resulta políticamente contradictoria con la idea de promover la descentralización de los gobiernos locales, en la medida que establecen la obligatoriedad para los votantes de elegir Intendente, Juntas Departamentales y Municipios de un mismo partido.

4.3 Análisis de los efectos de la separación del voto entre la instancia electoral nacional y departamental

Analicemos, ahora el impacto que la incorporación de la separación en el tiempo de las elecciones nacionales con respecto a las elecciones departamentales ha generado en el alineamiento del voto para uno y otro mandato gubernamental.

Para ello es posible tomar como referencia de comparación el resultado de los seis ciclos electorales que han tenido lugar desde el retorno a la democracia en 1984. Justamente, en tres de los ciclos, las elecciones fueron simultáneas con voto vinculado (1984, 1989 y 1994) y en los últimos tres ciclos electorales las elecciones fueron separadas en el tiempo (1999/2000, 2004/05 y 2009/10).

Tomaremos como unidad de análisis a cada uno de los Departamentos, por lo que analizaremos cincuenta y siete elecciones simultáneas con voto vinculado y otras cincuenta y siete elecciones separadas en el tiempo.

En primer lugar, estudiaremos la coincidencia del partido ganador a nivel nacional con el partido ganador a nivel de cada Departamento. Es decir, se compara el número de Departamentos en que triunfó el partido que ganó el gobierno nacional y se analiza si estas proporciones cambiaron con la separación de las elecciones en el tiempo.

Cuadro Nº 3: Coincidencia entre partido ganador del gobierno nacional y partido ganador de gobierno departamental en Uruguay (1984-2010)

Ciclo electoral	Resultados alineados	Resultados no alineados
1984	12	7
1989	16	3
1994	7	12
Resultados 1984/1994	35 (61,4%)	22 (38,6%)
1999/2000	5	14
2004/05	8	11
2009/10	5	14
Resultados 1999/2010	18 (31,6%)	39 (68,4%)

Fuente: Corte Electoral

Los resultados son muy gráficos en señalar que la introducción de la separación en el tiempo de las elecciones incrementa sustantivamente el número de casos de gobiernos departamentales que difieren del signo político del gobierno nacional. Esta evidencia está alineada con la reflexión académica generada en la materia, es decir que la desvinculación del voto, en este caso acompañada de la separación en el tiempo, impacta sobre la coincidencia entre voto nacional y voto departamental, aumentando la autonomía de la decisión electoral entre una y otra instancia. Esto ocurre a pesar de que la separación en el tiempo se produce al comienzo del período de un gobierno nacional, lo que tiende a amortiguar la desvinculación del voto.

Una segunda forma de medir el efecto de la separación de las instancias electorales nacional y departamental consiste en analizar si se generan diferencias entre el partido ganador en cada Departamento en los votos a cargos nacionales con respecto a los votos a cargos departamentales.

En este caso, la posibilidad teórica de desalineamiento en los primeros tres ciclos electorales es muy baja porque en la medida que el voto para ambos cargos está vinculado, es decir “atado”, la hipótesis de desalineamiento implica que haya un número importante de votantes que estén dispuestos a renunciar a emitir su voto en alguno de los dos niveles, porque no pueden “votar cruzado” eligiendo un partido a nivel nacional y otro a nivel departamental.

Mientras que, en el segundo conjunto de ciclos electorales, esta posibilidad es enteramente libre para los votantes, aunque como ya se ha dicho, el hecho de que las elecciones departamentales se realicen al comienzo del período de un gobierno nacional opera a favor del alineamiento con el partido ganador.

Cuadro N° 4: Comparación entre triunfos partidarios en votos nacionales y en votos departamentales para cada Departamento en Uruguay (1984-2010)

Ciclo electoral	Resultados coincidentes	Resultados no coincidentes
1984	18	1
1989	18	1
1994	19	0
Resultados 1984/1994	55 (96,5%)	2 (3,5%)
1999/2000	11	8
2004/05	15	4
2009/10	10	9
Resultados 1999/2010	36 (63,2%)	21 (36,8%)

Fuente: Corte Electoral

Los resultados comparados vuelven a demostrar la existencia de un efecto provocado por la separación de las elecciones que aumenta el número de casos en los que triunfa un partido en la votación departamental y predomina otro partido en los votos para cargos nacionales.

Como era previsible, la entidad del desalineamiento es menor puesto que se trata del mismo universo de votantes que eligen en octubre y luego en mayo del año siguiente, por lo que la posibilidad de un cambio de voto es menor, pero, de todos modos, es posible apreciar un significativo incremento de los resultados diferentes.

Ambos análisis confirman en forma clara las tendencias que las investigaciones comparadas en la materia habían postulado; pero también ponen un signo de interrogación sobre la solidez del voto por identificación partidaria, que en nuestro país ha sido históricamente importante.

4.4 Análisis de los efectos de la simultaneidad y vinculación del voto en las elecciones departamentales y municipales

Las reglas de juego fijadas para las elecciones municipales establecían un fuerte condicionamiento sobre el voto, en la medida que a la simultaneidad de la elección se agregó la decisión de la Corte Electoral de la obligación de votar a un mismo partido para los cargos departamentales y municipales.

A pesar de las reglas de juego, el desalineamiento entre los resultados verificados a nivel departamental con respecto al de los gobiernos locales alcanzó a un tercio de los casos. En efecto, uno de cada tres Municipios fue ganado por candidatos de partidos políticos diferentes al triunfante en la elección Departamental.

Cuadro N° 5. Resultados de las elecciones departamentales y municipales por partido político. Mayo 2010

Departamento	Partido ganador en el departamento	Municipios en que gana partido del intendente	Municipios en que no gana partido del intendente
MONTEVIDEO	Frente Amplio	8	0
ROCHA	Frente Amplio	4	0
PAYSANDU	Partido Nacional	3	0
LAVALLEJA	Partido Nacional	2	0
DURAZNO	Partido Nacional	2	0
SORIANO	Partido Nacional	2	0
TACUAREMBO	Partido Nacional	2	0
TREINTA Y TRES	Partido Nacional	2	0
FLORES	Partido Nacional	1	0
COLONIA	Partido Nacional	5	1
CANELONES	Frente Amplio	18	11
CERRO LARGO	Partido Nacional	1	1
FLORIDA	Partido Nacional	1	1
RIO NEGRO	Partido Nacional	1	1
SAN JOSE	Partido Nacional	1	1
ARTIGAS	Frente Amplio	1	2
RIVERA	Partido Colorado	1	2
MALDONADO	Frente Amplio	3	5
SALTO	Partido Colorado	1	5
TOTALES		59	30

Fuente: Corte Electoral

En treinta de los ochenta y nueve Municipios el triunfador fue un partido distinto al que ganó la elección departamental. Es decir que en ciertas localidades de varios Departamentos se impuso un partido diferente del que ganó el Gobierno Departamental.

En la mitad de los Departamentos los partidos ganadores del Gobierno Departamental se alzaron con el triunfo en todos los Municipios correspondientes; mientras que, en el otro extremo, en cuatro Departamentos los triunfos municipales de partidos diferentes al del Gobierno Departamental fueron más que los alcanzados por el partido triunfador a nivel departamental.

El condicionamiento de la legislación electoral no impidió, entonces, que se registraran resultados desalineados con respecto al voto departamental. A su vez, el porcentaje de casos desalineados es muy similar al que se registró en las instancias electorales nacional y departamental durante la vigencia de la simultaneidad con voto vinculado.

En efecto, entre 1984 y 1994 en el 38,6% de las elecciones departamentales triunfaron partidos diferentes al que ganó la elección nacional; en las elecciones locales de 2010 el porcentaje de elecciones municipales en que triunfaron partidos diferentes al que ganó la elección departamental representó el 33,7%.

De modo que es posible hipotetizar que la eliminación de la obligatoriedad del voto vinculado en futuras elecciones locales seguramente aumentaría el porcentaje de Municipios en manos de partidos diferentes del que gobierna el Departamento.

En síntesis, nuestro país aparece como un caso en el que las reglas de juego electorales han estado diseñadas, desde hace ya muchas décadas, en un sentido de fuerte constreñimiento de las posibilidades de elección del votante.

La simultaneidad con voto único ha sido y es la regla en la elección de Presidente y Parlamento desde hace más de siete décadas, constituyéndose en un caso excepcional. Esta también fue la solución vigente durante largas décadas para la elección entre gobierno nacional y gobierno departamental; recién a partir del ciclo electoral 1999/2000 se altera esta regla para dar paso a la experiencia de las elecciones separadas fijándose las fechas a comienzo del período de gobierno nacional.

Como se ha podido apreciar, esta modificación ha generado cambios en el alineamiento del voto en la dirección que la bibliografía comparada ha estado sugiriendo.

En el punto siguiente se exploran las diferentes alternativas de reforma posibles sobre estos asuntos y sus efectos para el funcionamiento del sistema político y del sistema de partidos.

5. Las alternativas de cambio en el calendario de las elecciones nacionales y departamentales

Al finalizar el último ciclo electoral en nuestro país, se levantaron diversas voces desde el sistema político señalando que era necesario acortar el calendario electoral. En efecto, se evaluaba que el período electoral había sido muy extenso y que generaba mucho cansancio tanto en los votantes como en las organizaciones partidarias.

Desde esta perspectiva se ensayaba una línea de reflexión en el sentido de evaluar la posibilidad de revisar la separación en el tiempo de las elecciones nacionales y departamentales, tal como había existido con anterioridad a la más reciente reforma de 1997.

A su vez, la eventualidad de retornar a la simultaneidad admite dos variantes, por un lado la posibilidad de reincorporar, junto a la simultaneidad, la vinculación del voto nacional con el voto departamental reinstaurando la norma que prohíbe el voto a partidos diferentes en los dos niveles; o retornar a la simultaneidad pero sin obligar al voto vinculado entre ambos niveles de elección.

Otra línea de reflexión que también buscaba generar un descanso en el calendario electoral, proponía aumentar la separación en el tiempo entre ambos eventos, llevando la elección departamental a la mitad del período de gobierno nacional.

Finalmente, la creación de los gobiernos municipales, agregando un tercer nivel de gobierno, plantea también la discusión, no tanto sobre la simultaneidad del acto electoral, sino sobre la vinculación del voto entre la elección de los Gobiernos Departamentales y la elección de los Municipios.

De modo que vamos a evaluar, en este apartado, cuatro alternativas posibles de reforma relativas al momento de realización de las elecciones nacionales, departamentales y locales, buscando generar hipótesis sobre los posibles efectos que podrían generar en el funcionamiento político, cada una de las alternativas posibles.

a. El retorno a la simultaneidad entre la elección nacional y la elección departamental con o sin vinculación del voto

La modificación de esta normativa generaría varios efectos sobre el funcionamiento del sistema político uruguayo.

En primer lugar, se volverían a eclipsar los contenidos programáticos vinculados con las campañas departamentales. En efecto, durante la vigencia de la simultaneidad entre ambas elecciones, la superposición en el tiempo entre la elección nacional y las elecciones departamentales provocaba que los asuntos de carácter departamental quedaran en un segundo plano del debate público, en la medida que la definición de las elecciones nacionales ocupaba en forma casi total el escenario y el debate público.

La separación en el tiempo de ambas instancias electorales ha permitido que en la dilucidación del voto departamental, emerjan asuntos específicos de cada Departamento que son relevantes para su población, pero que carecen de alcance nacional. Es posible afirmar que han emergido las “campañas departamentales” que hasta 1999 estaban muy “opacadas” por la significación de la contienda presidencial y legislativa.

Desde este punto de vista, el retorno a la simultaneidad bloquearía o, al menos, reduciría la significación de los debates locales, empobreciendo la discusión sobre los asuntos que hacen referencia a los cometidos y la temática de los Gobiernos Departamentales.

En segundo lugar, restauraría el alineamiento político electoral entre los candidatos nacionales y los candidatos departamentales en cada partido. En efecto, la separación en el tiempo de las elecciones nacionales con respecto a las instancias electorales departamentales ha tenido un efecto visible en la intensidad de los vínculos de solidaridad electoral intrapartidarios.

La suerte política de los candidatos departamentales, en la medida que se define en una instancia separada y posterior en el tiempo con respecto a la elección nacional, no está tan vinculada al resultado de su candidato presidencial y de su partido a nivel nacional. Es posible lograr un resultado favorable en la elección departamental, aunque el partido haya obtenido un resultado malo en la elección nacional previa. Existen ejemplos muy notorios en la experiencia electoral reciente que avalan esta afirmación.

Es más, es posible que los candidatos departamentales reduzcan su participación en la campaña electoral nacional si perciben que el candidato presidencial de su partido no está teniendo un buen desempeño o está fracasando electoralmente. Los candidatos departamentales evalúan, en estas circunstancias, que una vinculación muy estrecha al candidato nacional puede poner en riesgo su propio resultado unos meses después.

En sentido inverso, el retorno a la simultaneidad tendría el efecto de volver a “atar la suerte” entre los candidatos nacionales y los candidatos departamentales. Efectivamente, los candidatos departamentales perderían su autonomía política y su desempeño electoral volvería a estar fuertemente condicionado por la performance de los candidatos nacionales de su propio partido.

Si, además, la simultaneidad estuviera acompañada del voto vinculado, la interdependencia de la performance entre los candidatos nacionales y los candidatos departamentales del mismo partido aumentaría sustancialmente.

De modo que la simultaneidad desalentaría la construcción de candidaturas departamentales más autónomas de la conducción nacional. Esto no quiere decir que no se puedan producir fenómenos de acumulación política en torno a las candidaturas departamentales, pero los mecanismos de asociación entre los liderazgos nacionales y los liderazgos departamentales se verían fuertemente reforzados.

En tercer lugar, y en línea con los estudios comparados ya realizados, los resultados electorales que se verificarían en los diferentes Departamentos con respecto al resultado de la elección nacional estarían más alineados. La propia evidencia que se analiza en este artículo para el caso uruguayo confirma esta afirmación; el porcentaje de Departamentos cuyo partido de gobierno coincide con el partido de gobierno nacional era del 61,4% en los ciclos electorales con simultaneidad de elecciones y se redujo al 31,6% en los ciclos electorales con elecciones separadas.

Cierto es que en los casos de simultaneidad concurría el mecanismo del voto vinculado, pero aunque la presión fuera menor, aumentaría seguramente el número de casos en que coincidiría el color partidario del gobierno nacional con el gobierno departamental.

De todos modos, no debe olvidarse que la transformación de la forma de elección del Presidente ocurrida a partir de 1997 pasando a elegirse por mayoría absoluta mediante el sistema de segunda vuelta, puede ser un elemento que atenúe el alineamiento en los resultados.

b. La separación hacia la mitad del período

El aumento de la separación entre las elecciones nacionales y las departamentales llevando estas últimas hacia la mitad del período del gobierno nacional, desde el punto de vista del desarrollo de las agendas departamentales propias, debería acentuar la especificidad y la relevancia de los temas departamentales en la opinión pública local.

Las elecciones departamentales al comienzo del período de un gobierno nacional y a tan solo seis meses de las elecciones nacionales seguramente arrastran en mayor grado el impacto de los asuntos de la agenda nacional y, en cualquier caso, reciben un fuerte impacto de los primeros actos de gobierno del Presidente electo que asume apenas dos meses antes de las elecciones departamentales.

En cambio, las elecciones departamentales realizadas luego de transcurridos dos años y medio de gestión del gobierno nacional, aparecen como sensiblemente más autónomas y con mayor capacidad de generar sus propios debates. La posibilidad de construcción de una agenda local es más alta en estas condiciones.

Desde el punto de vista de los vínculos intrapartidarios entre los dirigentes nacionales y los dirigentes departamentales, parecería que esta alternativa no influye sobre los grados de autonomía de estos últimos.

En efecto, la suerte política de los candidatos nacionales es menos relevante para los dirigentes departamentales si las elecciones de ese nivel recién se realizan dos años y medio después de las elecciones nacionales, por lo que también parece ser menos conflictivo para un candidato departamental apoyar a un candidato nacional de su partido, con independencia de su desempeño.

El impacto negativo de aparecer vinculado a un candidato nacional perdedor es menos relevante o casi inexistente, si la elección departamental se produce dos años y medio más tarde. En tal caso, probablemente las articulaciones entre candidatos nacionales y departamentales sean más fuertes que en el caso de la realización a comienzos de período.

De todos modos, no debe olvidarse que elecciones a mitad de período suelen ser asumidas como plebiscitos sobre la gestión de gobierno, en ese sentido para los candidatos departamentales la evaluación de la gestión del gobierno y de los partidos de oposición en el plano nacional no es neutra con respecto a la actitud a asumir frente a esta instancia electoral.

Es probable que los candidatos departamentales de partidos con mala evaluación de gestión en lo nacional, estén o no en el gobierno, tiendan a marcar distancias más fuertes con respecto a sus dirigentes nacionales, mientras que buscarán su identificación si la evaluación fuera positiva.

De cualquier modo, en el balance parecería que las elecciones de mitad de período tienen menor impacto sobre los vínculos entre candidatos nacionales y departamentales que si las elecciones departamentales se realizan a mitad de período, debido a la lejanía entre unas y otras.

Finalmente, desde el punto de vista del alineamiento de los resultados entre gobierno nacional y gobiernos departamentales, seguramente esta alternativa aumenta la posibilidad del desalineamiento, puesto que reduce al mínimo el impacto de las elecciones nacionales sobre las elecciones departamentales.

De todos modos, no se debe olvidar que el componente de evaluación de la gestión del gobierno nacional, si este muestra niveles extremos de aprobación o desaprobación, puede generar impactos específicos favoreciendo a los candidatos de los partidos opositores u oficialistas según los casos.

c. Las elecciones municipales

La incorporación del tercer nivel de gobierno, inaugurado en las elecciones de mayo de 2010, obliga a incluir en la reflexión algunas referencias sobre la posibilidad de que la simultaneidad de la elección departamental y municipal no se realice con voto vinculado.

En primer lugar, existe una diferencia vinculada a la jerarquía de las normas que regulan las elecciones municipales; en efecto, la simultaneidad surge de la ley que creó los gobiernos locales y la vinculación surge de una resolución de la Corte Electoral. Por lo tanto, la modificación de aspectos vinculados a la elección de los gobiernos locales no requiere de reforma constitucional, sino que basta con modificaciones legislativas o, incluso, administrativas.

En segundo término, dada la naturaleza y la justificación del surgimiento del tercer nivel de gobierno, parece poco consistente que se mantenga la disposición que obliga al voto vinculado entre la elección del gobierno departamental y el gobierno local. No se debe olvidar que la fundamentación del surgimiento de esta tercera instancia gubernamental está directamente relacionada con la promoción de la participación ciudadana y la posibilidad de que los Municipios sean representativos de la población local. Incluso estos aparecen como un ámbito institucional que reivindica el espacio local contrabalanceando el poder de los gobiernos departamentales, por lo que la posibilidad de que los votantes expresen su voto local con independencia del voto para cargos departamentales parece ser muy pertinente.

Los resultados observados en la única experiencia de elección de los gobiernos locales han demostrado que, a pesar de la vinculación del voto, el desalineamiento del voto local con respecto al partido de gobierno en los Departamentos es bastante frecuente. De hecho, en uno de cada tres Municipios triunfó un candidato de partido distinto al que ganó la elección departamental.

La eliminación del requisito de la vinculación jurídica del voto seguramente aumentaría el porcentaje de Municipios que pasarían a estar en manos de Alcaldes pertenecientes a partidos diferentes al del gobierno departamental.

Esta circunstancia, en la medida que la legislación aprobada no ha consagrado una verdadera autonomía de gestión de los gobiernos locales, sino que, más bien, ha mantenido un importante poder de los gobiernos departamentales sobre estos últimos, puede representar un motivo de tensión en las formas de relacionamiento y en los procesos de decisión entre ambos niveles.

Por otra parte, la desvinculación del voto puede ser un factor favorable a la generación de una agenda local específica, con mayor impacto y presencia que en el caso en que el voto permaneciera vinculado. Finalmente, los liderazgos locales podrían aumentar su autonomía con respecto a los alineamientos partidarios en el nivel departamental o, más aun, nacional.

De todos modos, se trata de una experiencia aun de carácter muy inicial que deberá ser objeto de mayor estudio en los próximos tiempos.

6. Las alternativas de cambio del sistema electoral en elecciones presidenciales y parlamentarias

Este tema no está en la agenda ni ha sido planteado por ninguno de los actores políticos como asunto a ser incluido en un eventual debate de reformas políticas. La tradición electoral es muy firme y duradera en el sentido ya señalado de mantener la simultaneidad con vinculación del voto a la Presidencia y al Parlamento.

Resulta motivo de interés reflexionar sobre las razones que han abonado la ausencia de experiencias diferentes en este tema o, al menos, la ausencia de un debate sobre eventuales alternativas. Sobre todo porque el registro de la experiencia comparada, como se ha dicho más arriba, identifica el caso uruguayo como una verdadera situación de excepción en el concierto regional.

Sin embargo, es posible que una de las causas, menos referida aunque probablemente más significativa, de la fortaleza de las organizaciones partidarias en nuestro país, se deba a la permanencia de esta disposición en nuestra legislación electoral. De hecho, desde que se configuró nuestra estructura normativa electoral, hace más de siete décadas, la elección simultánea y vinculada de Poder Ejecutivo y Poder Legislativo ha permanecido incambiada.

En efecto, la eliminación de la obligación del voto vinculado a Presidencia y Parlamento podría haber generado efectos críticos sobre la cohesión de los partidos políticos mayoritarios en nuestro país.

La literatura comparada no ha analizado los efectos que podría tener sobre los partidos la obligatoriedad de la vinculación del voto en las elecciones parlamentarias y presidenciales, seguramente debido a su excepcionalidad y, en todo caso, las referencias han sido laterales entendiéndola como una variante que acentuaba los efectos generados por la simultaneidad del voto.

En este sentido, se ha destacado el efecto concentrador del voto en pocos partidos que produce la simultaneidad y el poder de “arrastre” del voto presidencial sobre el voto parlamentario.

La pregunta que habría que hacerse va en sentido inverso. Si en nuestro país se hubiera introducido la posibilidad del voto desvinculado, ¿cuáles habrían sido los efectos sobre el funcionamiento del sistema de partidos?

Seguramente, al desaparecer la prohibición del “voto cruzado” a la Presidencia y al Parlamento, aunque la simultaneidad mantuviera un efecto de atracción hacia los partidos que disputan la Presidencia, es muy probable que se hubiera producido un incremento del voto desalineado. La probabilidad de que se produjera una disonancia entre el respaldo electoral obtenido por el Presidente y el de su bancada parlamentaria habría aumentado, aunque no de manera exagerada.

La probabilidad de que se produjeran niveles de autonomía en las campañas electorales entre las candidaturas legislativas con respecto a la candidatura presidencial también habría aumentado, particularmente a partir del momento en que nuestro sistema electoral incorpora la candidatura única por partido.

También es posible imaginar que los incentivos a la presentación de candidaturas parlamentarias por parte de partidos más pequeños habrían aumentado, en la medida que también habría aumentado la probabilidad de que un mayor número de votantes optara por votar para el Parlamento a partidos que no disputan la Presidencia. Esta circunstancia seguramente podría impactar sobre el número de partidos impulsando a su aumento.

Es posible suponer que también aumentaría la probabilidad de que los presidentes electos debieran recurrir a acuerdos multipartidarios, en la medida que la distribución del voto sufriría un efecto de mayor dispersión.

Desde la perspectiva de los votantes, estos aumentarían su poder de decisión y libertad electoral, permitiendo realizar combinaciones electorales más ajustadas a sus preferencias específicas. El votante podría combinar preferencias disímiles para el Poder Ejecutivo y el Parlamento.

Pero, como es posible advertir, los resultados de un cambio en esta dirección serían de efecto negativo para la cohesión y la unidad de los partidos mayoritarios. Por lo tanto, en un sistema político que se ha caracterizado, históricamente, por la centralidad y protagonismo de los partidos políticos, resulta fácil entender por qué este debate no ha estado presente entre las alternativas de reforma planteadas hasta ahora. Y esta conclusión es independiente de la postura que cada uno pueda tener sobre la deseabilidad de esta alternativa.

Conclusiones

Uruguay se ha caracterizado por construir un sistema electoral que, desde la tercera década del siglo pasado, ha brindado en forma permanente garantías de credibilidad y transparencia contribuyendo en forma considerable a la estabilidad y consolidación de la democracia.

No obstante ello, en las ocho décadas de funcionamiento ha realizado múltiples modificaciones de sus reglas de juego electoral que incluyeron cambios muy diversos y abarcativos. Es así que se modificó en más de una oportunidad la conformación del Poder Ejecutivo, se modificó la duración de los períodos de gobierno, se modificaron ciertas normas que rigen la acumulación de votos para los cargos parlamentarios; más recientemente se eliminaron las candidaturas presidenciales múltiples por partido, se modificaron las mayorías requeridas para la elección del Presidente, se incluyó el mecanismo de la segunda vuelta presidencial, se separaron en el tiempo las elecciones nacionales con respecto a las departamentales, se redujo el número de candidaturas por partido para los Gobiernos Departamentales y se creó un tercer nivel de gobierno de carácter electivo a escala local.

A su vez, desde la perspectiva del calendario electoral, las soluciones han mantenido un formato muy estable optando por soluciones que concentran las decisiones electorales en un ciclo electoral más o menos breve. Desde la instalación del régimen electoral moderno hasta la

reforma constitucional de 1997, la normativa optó por una única fecha en la que se elegían en forma simultánea y vinculada, todos los cargos del gobierno nacional y de los gobiernos departamentales.

Una vez cada cuatro o cinco años, en una sola jornada, se distribuía el poder institucional por todo el período de gobierno siguiente.

La reforma constitucional de 1997 extendió la duración del ciclo electoral, agregando una sucesión de instancias electorales que, de todos modos, en el transcurso de un año definen todas las posiciones gubernamentales en los diferentes niveles de gobierno para el resto del período de gobierno.

Este cambio generó una modificación importante al separar las elecciones nacionales de las departamentales, pero mantuvo la solución de la simultaneidad con vinculación del voto para las elecciones presidencial y parlamentaria.

Esta lógica de decisión electoral se ubica, en términos comparados, en el extremo de aquellas soluciones que menos margen de decisión le otorgan al votante y mayor capacidad de determinación del voto le ofrece a las organizaciones partidarias.

Las soluciones en materia de calendario electoral en el Uruguay han favorecido o promovido la concentración del voto en torno a los partidos con mayor chance de alcanzar la Presidencia, han potenciado el efecto de “arrastre” desde el voto presidencial y han sido un factor más a favor de la cohesión de los partidos políticos en nuestro país.

El costo de esta opción ha sido la limitación del poder de decisión del votante que ha recibido, históricamente, alternativas electorales presentadas en “paquete”, donde la oportunidad para el elector es seleccionar o elegir entre ciertos conjuntos de candidatos alternativos.

Pero, en el otro “plato de la balanza” parecería que el modelo electoral uruguayo, con respecto a este aspecto de la legislación electoral, ha protegido la cohesión y la unidad de los partidos, dotándolos de instrumentos de ingeniería electoral que potencian la concentración y la vinculación dentro de los partidos entre los diferentes niveles de conducción.

La excepcionalidad del caso uruguayo con respecto a la simultaneidad y vinculación del voto para los cargos del gobierno nacional no debe ser ajena al hecho de la fortaleza y continuidad de los partidos en nuestro país. Es válido interrogarse si este tipo de soluciones, tan restrictivas de la libertad del votante, no ofrecen paradójicamente, una oportunidad para fortalecer y consolidar las estructuras partidarias que en nuestro continente latinoamericano es una de las carencias más señaladas para la construcción de modelos democráticos estables.

Finalmente, con respecto a las hipótesis de reforma analizadas en este artículo, conviene señalar que la eventualidad de un retorno a la simultaneidad de las elecciones nacionales y departamentales implicaría la desaparición de las campañas electorales departamentales que volverían a estar ocultas por el predominio de la campaña nacional, esto supone también el debilitamiento o desaparición de la agenda referida a los temas de carácter local. Probablemente se restauraría una mayor dependencia política de los liderazgos departamentales con respecto a los liderazgos nacionales y se fortalecería el alineamiento del voto entre gobierno nacional y

departamental. Si, además, se agregara a la simultaneidad la vinculación del voto, estos efectos se verían aumentados.

Si, por el contrario, se optara por trasladar las elecciones departamentales a la mitad del período de gobierno nacional, las campañas electorales departamentales mantendrían la importancia que han adquirido y las agendas locales también mantendrían su relevancia y centralidad en dichas instancias. Las vinculaciones entre liderazgos nacionales y departamentales no parecen sufrir modificaciones, aunque esta relación estaría influida por la evaluación del gobierno nacional. Seguramente podría aumentar la posibilidad de la diferenciación entre el voto nacional y departamental al desaparecer el impacto de un gobierno nacional recién inaugurado.

Por su parte, la eliminación de la vinculación del voto al gobierno departamental y al gobierno municipal aumentaría el desalineamiento de los resultados a escala local y departamental, lo que está en línea con las investigaciones que se conocen sobre este tema.

Finalmente, como se dijo más arriba, la opción por la desvinculación del voto presidencial y parlamentario potenciaría un desajuste entre el respaldo electoral al Presidente y el respaldo electoral de su partido en el Parlamento, aumentarían las campañas electorales autónomas a nivel parlamentario, así como también aumentaría el incentivo para la presentación de partidos pequeños, aumentando su posibilidad de obtener representación parlamentaria. Los votantes tendrían mayor libertad para definir su voto en los diferentes niveles lo que implicaría mayor dispersión del voto. Esta combinación podría afectar, entonces, la cohesión de los partidos.

Bibliografía

- BRAVO, Marcela: "Calendario electoral y escisión del voto en México" en **Revista Estudios Políticos**, Números 10, 11 y 12, Novena Epoca. Enero-Diciembre 2007.
- BUQUET, Daniel: "Entre la legitimidad y la eficacia: reformas en los sistemas de elección presidencial en América Latina" en **Revista Uruguay de Ciencia Política Vol. 16-1**. ICP-Cauce. Montevideo. 2007
- COLOMER, Josep: "Instituciones y federalismo" en **Revista Española de Ciencia Política**, Volumen 1, Número 1, pp 41-54. Madrid. 2000.
- COLOMER, Josep y NEGRETTO, Gabriel: "Gobernanza con poderes divididos en América Latina" en **Política y Gobierno**, Volumen X, Número 1. México. Setiembre 2003.
- CHASQUETTI, Daniel: "Democracia, presidencialismo y partidos políticos en América Latina: evaluando la difícil combinación". Ediciones CAUCE. Instituto de Ciencia Política. Montevideo. 2008.
- MAINWARING, Scott y SHUGART, Matthew: "Presidentialism and democracy in America Latina". Cambridge University Press. 1997.
- MIERES, Pablo: "La reforma constitucional de 1996 en Uruguay y sus posibles efectos sobre los partidos y el sistema de partidos". **Working Papers 158**. ICPS. Barcelona. 1999.
- MIERES, Pablo: "Las elecciones parlamentarias en América Latina a comienzos del Siglo XXI" Jurado Nacional de Elecciones. Lima. 2008.
- MOLINA, José Enrique: "Consecuencias políticas del calendario electoral en América Latina: ventajas y desventajas de elecciones simultáneas o separadas para presidente y legislatura" en **Revista América Latina Hoy N° 29** Año 2001. Salamanca. España.
- ORTEGA, Carmen: "Sistemas electorales y gobernabilidad en América Latina" en **VII Congreso Internacional del CAD** sobre la Reforma del Estado y la Administración Pública, Lisboa, Portugal. Setiembre 2002.
- SHUGART, Matthew y CAREY, John: "Presidents and assemblies. Constitutional designs and electoral dynamics". Cambridge University Press. 1992.

“Las irrupciones del movimiento estudiantil nacional de estos tiempos”.

EDDIE ARIAS VILLARROEL¹

Resumen.

He intentado presentar una reflexión sobre los alcances de las irrupciones del movimiento estudiantil. En tanto, ha sido un movimiento singular por su masividad, presencia nacional, y capacidad de mostrar en una frase sus demandas, “gratuidad”

Hay muchas cosas que se pueden profundizar y otras que, definitivamente, hay que seguir las profundizando, esta es una discusión que nos interesa pues se juega la posibilidad de construir una democracia desde la soberanía popular. Desde las mayorías deliberativas, abrir el país a avances democráticos sustanciales que permitan transformaciones no sólo en sistema político, sino también y de manera relevante en logros sociales y económicos importantes para el desarrollo de la educación, la salud, el trabajo y la vivienda, la cultura, relevantes para que la población de chilenos vivan en mejores condiciones de vida, y ello permita crecer en la determinación de que se pueden transformar el modelo excluyente que nos rige.

La irrupción es una interpelación al Estado, pero que tiene muy diversas maneras de organizarse frente a ese dilema. Las formas de expresión y las preguntas tienen la intención de tocar temas sociológicos, y ellos se construyen desde la observación, la recolección de datos, y la puesta en juego de una caracterización lo más multidimensional posible, porque la búsqueda es abrir pistas, provocar, más que cerrar con certezas. Por ser un escrito sobre algo que pasa hoy tiene su atrevimiento, ensaya algunas presunciones, hace un esfuerzo analítico.

Se habla desde un gran interés en el tema, doblemente como sujeto político y como observador que permite aproximar aspectos sobre una discusión de lo social y de lo político entrelazados en la historia reciente del movimiento estudiantil chileno.

PALABRAS CLAVE: MOVIMIENTOS SOCIALES, ESTUDIANTES, CAMBIO SOCIAL, CHILE.

Abstract

I have attempted to present a reflection about the scopes of the bursting in of the student movement. So far it has been a special movement due to its massiveness, national presence and the capacity of showing its demands in just one word: “gratuity”.

There are lots of things that can be deepened and others that must definitely keep on being deepened. This is a discussion we are interested in because it is possible to build democracy from the popular sovereignty. The possibility is to do it by opening the country from the deliberative majorities to substantial democratic advancements. These could allow some transformations not only in the political system but also and, in a relevant way, in the economical and social achievements which are important for the development of education, health, work and housing, and culture. These are vital advancements for the sake of better living conditions of the Chilean population which can also allow growing with the aim of transforming the exclusive model we are governed by nowadays.

¹ Sociólogo, Universidad Academia de Humanismo Cristiano, Candidato a Magíster en Sociología, Universidad Arcis

The burst of the movement is a hard challenge and question to the State but with different ways of organization with respect to the dilemma. The ways of expression and the questions attempt to deal with sociological topics, and these are constructed from the observation, the data collecting and the setting up of a characterization as multidimensional as possible. This is because the search is to open ways, to cause analysis with certainties rather than close it. Since this is a written article about something that is happening now it involves some audacity, it implies some suppositions, and it makes an analytical effort.

There is a great interest in speaking about the topic both as a political subject and as an observer. This allows an approximation in the opinions on the discussion of the social and political context which is interweaved in the recent history of the Chilean student movement.

KEY WORDS: SOCIAL MOVEMENTS, ESTUDENTS, SOCIAL CHANGE, CHILE.

1. Las irrupciones del movimiento estudiantil nacional de estos tiempos.

La irrupción del movimiento nacional estudiantil ha tenido características explosivas e inesperadas, ningún analista ni el más entusiasta activista podía predecir o advertir sobre cómo se desencadenarían los hechos durante el presente año. Un movimiento nacional con inclusión de universitarios y secundarios tensionando las bases del modelo educacional heredado de la dictadura militar. Miles de manifestantes en las calles con paros nacionales, con un gran despliegue de organización estudiantil a lo largo del país, una especie de irrupción de las conciencias capaz de apostar “a perder el año” por lograr una transformación radical. El quiebre del interés individual coyuntural por un objetivo colectivo de trascendencia.

Cómo se desarrolla la irrupción de un movimiento social así, cómo se da esta construcción de “conciencia colectiva” (1) donde parece haber una consigna instalada en la necesidad de avanzar hacia reformas estructurales del sistema educativo, es decir, la gratuidad. Cuestionando el lucro como eje de su organización de mercado, reclamando y actualizando la discusión sobre los roles del Estado.

Conciencia colectiva de gran intensidad y volumen, de gran definición, y de contenido político, social, y cultural, elementos de análisis que Giddens para construir la noción de “conciencia colectiva” (2). En el movimiento estudiantil se demuestra una intensidad de fuerzas desatadas, que es posible plantear que pudieron haber estado contenidas, en un estado de acumulación (3). Se habrían generado condiciones para que ellas se desataran, y son condiciones que están en la caracterización misma del movimiento, masividad, que es una condición de legitimación de alta validación, es la fuerza que permite trascender la influencia de la mediática de desviar y distraer, claridad que es la condición de saber lo que se quiere, y mucha convicción lo cual ha posibilitado la persistencia.

Por otro lado, en dichos de McDougall, *... puede decirse con propiedad que toda sociedad humana posee una mente colectiva. Porque las acciones colectivas que constituyen la historia de tal sociedad están condicionadas por una organización únicamente describable en términos mentales, y que empero no está comprendida dentro de la mente de individuo alguno* (4). Está en la masa como un estadio distinto como un espacio que hace pública una voluntad colectiva. Su aparición

y posicionamiento dependerán de variables que están en una realidad política más compleja, más multidimensional. Pero lo cierto es que su aparición será en términos de una mente colectiva.

Le Bon sostiene que cuando estos individuos se reúnen, «*se forma un **alma colectiva**, sin duda transitoria, pero que presenta características muy evidentes. La colectividad se convierte entonces de aquello que, a falta de una expresión mejor, llamaría una muchedumbre organizada o, si se prefiere, una **muchedumbre psicológica**.*» (5) Ligada a lo que podríamos llamar como el sentir de un tiempo, una identidad cultural y política que enuncia la voz de una muchedumbre psicológica en la historia del país. La identidad próxima de lo que se puede vincular como una generación, una generación etérea y psicológica, histórica y política. Una generación que cristaliza, y sintetiza procesos sociales que resignifica en su demanda lo que puede ser el sentimiento de las masas, “el sentimiento” de exclusión, de frustración, de “conciencia” en que las cosas deben cambiar, deben tomar otra dirección.

La “memoria colectiva” (6) no es sólo conquista, es un instrumento y una mirada de poder. La memoria que selecciona un significado, ordena el sentido del pasado, lo interpreta y lo puede interpelar, pero esto lo hace en función de las representaciones que permiten a los grupos sociales pensar el presente. El pasado sirve para aprender sobre los caminos del presente.

Dónde se producen estas acumulaciones que pueden derivar en la irrupción del movimiento social actual, donde están estas fuerzas que emergen y que interpelan como un actor relevante, histórico, y capaz de traer “la política” como un rescate más allá de la llamada “sociedad política”, sino una política que interpela desde las masas movilizadas, que tensiona lo establecido, que reinserta la “discusión de lo político” desde el movimiento social, desde la soberanía popular. Son los actores más que los partidos los que interpelan, y los partidos se ven sobrepasados por la irrupción de lo social, de lo histórico, es la manifestación de fuerzas que parecían dormidas, que estaban latentes.

Cómo emergen, cómo se resitúan en la escena nacional para aparecer por asalto transformando la agenda del país, de los medios de comunicación, de la política y de los gobernantes.

Porqué con esa fuerza expresada en masividad, en consistencia, contundencia y constancia en el tiempo, a pesar de las estrategias gobernantes clásicas del desgaste las masas estudiantiles, parecen tener una claridad de objetivos definida y profunda. Cómo se produce ese estado de cosas, cómo se puede interpretar desde qué marco construir una observación que estudie el eje de las tensiones y contradicciones que aparecen en juego, qué hace aparecer a este actor que nos devuelve la discusión de la política cuando los realities parecían ser la sensación de los tiempos.

Una primera dimensión es clara, está en la estructura de desigualdad o en la gran concentración de la riqueza en el quintil más rico de la población. Este es un elemento evidentemente, también reconocido por informe del PNUD, y que es propio del desarrollo capitalista especialmente en su variable neoliberal, donde el Estado abandona la “cuestión social” - pilar del pacto social educativo alcanzado en los 60 y 70 que fue consecuencia de una larga lucha dada por generaciones desde mediados del siglo XIX. (7). Actualmente solo el 25% del sistema educativo es financiado por el estado, mientras que los estudiantes aportan el otro 75% (8). Esta repartición refleja como la educación se ha instalado en Chile como un negocio, incluso con incremento en la matrícula, es decir, con un mercado en crecimiento, desde 1990 se produce un importante aumento de la matrícula

secundaria, pasando de una cobertura bruta de matrícula de un 79.8% a un 95.9% en 2009, gran parte de este crecimiento se debió a un aumento en la educación particular (9).

Esta dimensión estructural es condición base, pero no suficiente para explicar la “irrupción”, porque llevamos muchos años de aplicación del modelo, y un estallido social no se había producido, ha habido un “proceso de maduración”, la “revolución pingüina” fue un primer apronte que podría permitir entender que se estaba dando un fenómeno de acumulación que estallaría en algún minuto. Recordemos que en dicha “revolución pingüina” hubo un manejo de parte de la clase política de jugar al desgaste del movimiento, como ya es tradicional, porque cualquier impulso social cuesta mantenerlo en el tiempo, ya que justamente es “anormal”, es un estado de excepción de las cosas, y siempre se presume que el movimiento se debilitará o se quebrará, no resistirá por sobre todo el paso del tiempo, en aquel momento se terminó en una mesa de diálogo que no determinó ningún cambio estructural. Los estudiantes secundarios hacia el mes de abril de este año se fueron sumando haciendo valer el repertorio aprendido, comenzaron a realizar tomas en sus colegios, repitiendo las acciones de la “Revolución pingüina” (10). El recuerdo no se conserva, se construye a partir del presente (11). Se puede recrear en las condiciones del presente.

Puede decirse que sirvió para instalar el tema, instalar las demandas, pero su substancialidad transformadora estuvo muy lejos de lograr algo. Y, por sobre todo, instalar la protesta. Hoy el movimiento que se ha instalado persiste, y resiste a pesar del paso de los meses, pero además ha logrado trascender hacia un ámbito de legitimidad en la opinión pública que ha permitido ver las manifestaciones más multitudinarias desde el paso a un periodo de “gobiernos postdictatoriales”. Siendo sus principales demandas apoyadas por cerca de un 79% de la población (11).

Por un lado el interlocutor gobernante ha cambiado, es un gobierno de derecha, pero en la substancialidad del conflicto, es lo mismo. Se puede pensar que la animosidad hacia un gobierno de derecha puede ser caldo de cultivo de posturas más radicales, pero es estrecho para explicar la totalidad, ya que en gran medida el relato de los estudiantes se ha construido también acusando a los gobiernos de la concertación, y más allá de eso, se ha construido una crítica fundamental a la estructura de exclusión, al modelo neoliberal, y por tanto al lucro en la educación.

Cuando se manifiesta que “va a caer la educación de Pinochet” se están diciendo muchas cosas, se están jugando muchos sentidos, pero en especial se están evidenciando elementos de continuidad, elementos de revalidación de la memoria colectiva, porque estos actores no son los actores que lucharon en contra de la municipalización (1982). La “fuerza de los ochenta” que logró estallar entre 1983 y 1987, en veintidós jornadas nacionales de protesta, una explosión que nos volvió ingobernables (13), tenía un nexo con lo que había sido aplastado en 1973.

Entonces desde una construcción de imaginarios se opta por el repertorio aprendido en la historia (14), en una historia que es heredada, pero donde los actores evidencian que hay elementos de continuidad por sobre todo, porque luchan contra el mismo modelo, esa constatación de que es el modelo, es algo nuevo, es el cierre de las “esperanzas de la alegría” de que los gobiernos postdictatoriales harían cosas por la gente. Esta constatación tiene implicancias fundamentales porque por un lado instala un elemento de continuidad con la lucha contra la dictadura militar, lo cual significa entender de que estos actores están hoy, porque antes hubieron otros que construyeron esa historia, y es también la conciencia de estar luchando por algo trascendente, algo que es difícil

de que caiga, pero que se cree que se puede. Algo que en definitiva está en la estructura, en la esencia del modelo.

Estas asimilaciones nos otorgan una visualización evidente de cómo los movimientos sociales aprenden, y pueden construir relatos de continuidad. Y como puede servir para elevar la dirección y la profundidad del discurso movilizador.

Es interesante cómo se pueden conectar tiempos históricos, como una relación simbólica, pero también estructural, la estructura de desigualdad puede sostener la conexión de cauces sociales, de fuerzas que se mueven, que hacen presencia deliberativa real, que hacen la historia de los cauces políticos más relevantes, en tanto han sido las fuerzas que tensionan.

El cauce social que determina la salida de Pinochet, y los militares del gobierno, la apertura del congreso, y la instalación de libertades políticas mínimas, abriendo paso a un periodo de gobiernos postdictatoriales. Aunque la instalación gobernante no es reflejo del actor principal tensionante (el pueblo), la lucha social y sus cauces políticos son complejos e implicaron un movimiento nacional que por razones diversas de la racionalidad y realidad política termina expresándose en la instalación de una nueva élite (15). Así también lo social masificado y movilizado desaparece. Hablamos de dos momentos muy distintos en su dimensión y posibles alcances, pero si vinculables en tanto, caracterizados por irrupciones masivas reivindicando reformas sustanciales.

Esta relación parece sujeta a la tensión movilizadora de miles en pos de un objetivo común que reivindica cuestiones de alcance nacional, son momentos históricos donde se pueden jugar cuestiones de gran importancia para los actores, en especial para las fuerzas movilizadoras, para las fuerzas de cambio.

Los ejes de la memoria están significados en reiteraciones que pueden ser un repertorio histórico, así como el pasado puede ser síntesis de otros aprendizajes, de otras síntesis, así como hay continuidad, se logran expresiones novedosas, festivaleras, que reflejan mucha participación social, es la fuerza de un sentir que cruza las venas de la sociedad, que quiere expresarse, y se abre paso.

Es un sello singular que intenta abrirse de los partidos políticos, que quiere hacer política más allá de los partidos políticos, esto más allá de entender que sobre todo en el movimiento universitario puede verse presencia natural e histórica de los partidos, en su contraparte el movimiento secundario parece caracterizado por una mayor fobia a los partidos políticos.

Prestigio de los partidos que a luz de los años, de su desvinculación de la sociedad civil, tomando la participación más bien como un montaje escénico, queriendo modelar un tipo de ciudadanía clientelista, y ahora que la historia vuelve a golpear la mesa, se abren las posibilidades, algo va a pasar, se prueba el fracaso de la política de los consensos, en tanto, no reconoce, como dice Chantal Mouffe (16) la naturaleza de la política, el conflicto es constitutivo de la política. Y el conflicto es antagónico, son fuerzas en tensión, pero unas fuerzas actúan desde las mayorías que demandan, y otras fuerzas resguardan intereses de minorías, y gobiernos que se transforman en minoría por proteger, y develar la protección de un modelo excluyente. “*La esencia de la política es el disenso*” (17). Muy por el contrario de la “política de los consensos”, que parece más bien

como una operación de enmascaramiento de la verdadera política desde la propia necesidad de reproducir una “sociedad política” que administre el modelo.

Una política profesional que debe ser hecho por los políticos, y ahí la operación de hacer apolítica a la sociedad civil. Hasta que la movilización social hace políticos a los ciudadanos, estudiantes, padres y apoderados, profesores se hacen parte de la política e imponen agenda cuando irrumpen en demanda de la política, sin canales partidarios, la movilización traspasa los aparatos, distorsiona el orden del *statu quo*.

Es como si la irradiación de los contenidos de gratuidad hubiesen reflejado un sentir que estaba subsumido y que interpretaba a una gran mayoría, que encontraba eco coherente en voces que estaban calladas, sin embargo hablaban en un silencio muy grupal. O sea, sólo faltaba la red, la convocatoria, el estallido.

Lo social irrumpe, y es fuerte en tanto logra aglutinar a miles en las calles, y tiene una legitimidad y prestigio nacional. Cuando la gente se moviliza se pueden hacer cambios, su alcance estará condicionado por diversas variables, el poder apostará al desgaste, y eludirá los cambios sustanciales, hasta intentar trabar, apaciguar, tecnificar, y “demagogiar”. La substancialidad del avance puede ser histórico si desde ya se logra avanzar hacia un sistema más justo, cualquier modificación en ese sentido, en el sentido de la inclusión social es un avance, la caracterización de ese avance se jugará también en tanto el movimiento social se mantenga unido, beligerante y cada vez más propositivo.

Si estas tensiones existían, estaban en las contradicciones del propio modelo, qué posibilitó su manifestación desde lo latente, qué condiciones posibilitaron su emergencia. “*La política consiste en transformar este espacio de circulación en espacio de manifestación de un sujeto: pueblo, los trabajadores, los ciudadanos. Consiste en refigurar el espacio, lo que hay que hacer, que ver y que nombrar. Es litigio instituido, pueblo sobre el reparto de lo sensible, sobre ese nemeîn que funda todo nomos comunitario*”(18). Está transformación de los escenarios es constitutiva del hoy de nuestro país, no sabemos cuál será el alcance de los logros, pero está naturaleza de lo político con toda su carga de conflictividad. Es posible la constitución de actores nuevos, la creación y recreación de un sujeto nuevo, el pueblo soberano. Un rearmado de su tejido histórico en las discontinuidades de la historia. Por lo menos un punto de inflexión, una asonada, un intento. Abriendo paso a más intentos, a la aparición y reconocimiento de identidades de masas en el actual momento, y a su proyección, en tanto la política llega muchas veces para quedarse, ya que produce revelaciones, y comuniones. Permite construir una representación social de las identidades en juego, permite abrir la historia.

Es la emergencia del “*topos* popular de la historia” (19), que según Salazar tiene memoria histórica y tiene una relación con los movimientos populares históricos, es otra historia que intenta arrebatarle poder al poder para las comunidades, es una fuerza que ha estado siempre.

El pueblo puede ser, puede pensarse como el sujeto de la democracia, el actor social que lidere, que tense. Puede a través de la propia acción generar un movimiento social que se llena de identidades que confluyan, siendo diversas identidades, hacia una sola identidad, una sola demanda, la “gratuidad”. Una gran identidad simbólica, una gran legitimidad, una ética fuerte, se ha “vuelto popular querer educación gratis”, es un discurso de mayorías posicionado. Es un capital político como dirían los analistas políticos, que permite discutir cuestiones de la estructura, donde es evidente que existe posiciones ideológicas por parte de los gobernantes que sustentan una política

neoliberal, a la Hayek (20), que centra su pilar en el individuo, y la propiedad, contra una petición que es absolutamente opuesta, que va en la dirección contraria, cómo el poder administre este problema para intentar avanzar lo menos posible, como una minoría se puede llegar a imponer a una mayoría, esto ya ha ocurrido en Chile, y en el mundo.

La apuesta será que la contundencia social y la calidad moral de la petición puedan establecer una sensibilidad, que es altamente complejo, porque hay una matriz ideológica muy definida de la derecha chilena, una matriz triunfadora desde hace 31 años (21). Ellos saben que defienden aspectos del sentido de su dominación, pero las demandas arraigadas se reafirman con el tiempo, y el movimiento sigue estable, con mayor desgaste, pero no logran dispersión, hay cohesión, y un gran capacidad de movilización. Se creará una fórmula para buscarle una salida a una medida conveniente, cuanto se logre trasgredir esas intenciones, cuanto se juegue todo hacia la soberanía de lo popular, de las mayorías. Este es un momento que podrá abrir otro momento.

Otro momento que está condicionado a ocurrir porque las masas movilizadoras se hacen conscientes de su fuerza, de la justicia, y popularidad de sus demandas. Es posible, por tanto, volver a ver una explosión de fuerzas sociales contenidas, es muy importante lo que pase aquí porque determina aspectos de lo que puede venir como irrupciones, y contenciones, se juega la profundidad de la democracia que se puede construir.

Estamos en un estado de convulsiones, enfocado en la crisis de un sector, y podemos pensar desde ahí, a otras crisis en otros sectores del modelo, un modelo en sí mismo excluyente está expuesto al despertar social, se ha hablado que sería la salud, un nueva área de crisis. No podemos precisar los alcances, de que está discutiéndose el modelo con deliberación ciudadana es la primera vez que se hace de manera tan rotunda, desde la caída de Pinochet, es algo nuevo, que ha devuelto la historia, la memoria, el conflicto, la democracia, la manifestación de la soberanía popular. Aquí se juegan las posibilidades de ver si este modelo permite avances que determinen mayor presencia del estado en las cuestiones de carácter social. Es retroceder desde una visión neoliberal a concepciones que reconocen más en el Estado un rol, en tanto, garante del bien común. La derecha tiene visiones históricas sobre esto, pero también su compromiso neoliberal es fuerte, es ideológico, y está vinculado a intereses, lo cual es siempre muy decidor. Existen grupos económicos en la educación, intereses creados, y además una forma de ordenar, podrán dichos intereses a nombre del fin al lucro comenzar a trabajar de manera altruista.

Si se logra seguir tensionando puede que se abran paso a cambios, después de todo también estamos en un sociedad de electores, por tanto, otorgamientos se harán, su grado de profundidad, dependerá también de otros factores, que refieren a la contundencia de la presión.

El movimiento estudiantil se visualiza fuerte con bastante autoridad moral, nivel de propuesta, y por sobre todo un gran soporte en la movilización de miles. Parece que su persistencia se mantendrá. Es un movimiento que también contiene en la memoria colectiva los aprendizajes pasados, sin creer que esto es garantía, puede ser un motivo de lucidez.

Ha vuelto la política, y la importancia de discutir lo político se hace fundamental, nuestra sociedad estará marcada por esa discusión en los tiempos que vienen.

Bibliografía

La división del trabajo social (1893), su tesis doctoral (La identificación con un grupo social se produce por las condiciones de igualdad. En las sociedades modernas esa conciencia colectiva es más débil y la solidaridad que existe en ellas es orgánica).

El capitalismo y la teoría social moderna, (1971).

El concepto de acumulación ha sido trabajado por diversos autores marxistas, que supone la idea de que las contradicciones en la estructura social provocan choque de fuerzas, flujos y reflujos, correlación de nuevas fuerzas favorables.

Introducción a la Psicología Social (1908), William Mc Dougall.

Gustave Le Bon, *La Psychologie des foules* (1895). Disponible en línea en: http://classiques.uqac.ca/classiques/le_bon_gustave/psychologie_des_foules_alcan/foules_alcan.html

Maurice Halbwachs (« Conscience individuelle et esprit collectif » article paru dans l' *American Journal of Sociology*, 44, 1939, pp. 812-822. http://www.classiques.uqac.ca/.../Halbwachs_maurice/classes_morphologie/partie_2/texte_2_3/conscience_individuelle.pdf

Manifiesto Historiadores, Revolución Anti-neoliberal Social-estudiantil en Chile. Comité iniciativa: Karen Alfaro Monsalve, Fabián Almonacid Zapata, Pablo Artaza Barrios, Mario Garcés Durán, Sergio Grez Toso, M. Angélica Illanes Oliva, Alexis Meza Sánchez, Ricardo Molina Verdejo, Julio Pinto Vallejos, Gabriel Salazar Vergara, Verónica Valdivia Ortiz de Zarate.

http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011

http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011

http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011

Maurice Halbwachs (« Conscience individuelle et esprit collectif » article paru dans l' *American Journal of Sociology*, 44, 1939, pp. 812-822. http://www.classiques.uqac.ca/.../Halbwachs_maurice/classes_morphologie/partie_2/texte_2_3/conscience_individuelle.pdf

Encuesta Adimark, 5/10/2011

En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI). Pags.16.- LOM Ediciones.-

En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI). LOM Ediciones.-

Macpherson y la Democracia, Cuadernos políticos, numero 54,55, México, D.F. editorial Era, mayo - diciembre de 1988, Página 98-104 en base a Teoría Democrática. Ensayos de recuperación.

En torno a lo político, Chantal Mouffe, Fondo de Cultura Económica, 2007

Política, policía, democracia. Jacque Ranciere, LOM Ediciones, 20006, traducción de María Emilia Tijoux.

Política, policía, democracia. Jacque Ranciere, LOM Ediciones, 20006, traducción de María Emilia Tijoux

En el nombre del Poder Popular Constituyente (Chile, Siglo XXI). Pags.55.- LOM Ediciones.-

Caminos de Servidumbre, 1944, publicao por primera vez por Rouledge Press, en el Reino Unido.

http://es.wikipedia.org/wiki/Movilización_estudiantil_en_Chile_de_2011

Carolina Mera y Julián Rebón (coordinadores) *Gino Germani. La sociedad en cuestión*, Instituto Gino Germani- CLACSO, Buenos Aires, 2010.

Arte y sociedad



Arte y sociedad: Renovación y tradición en el lenguaje artístico-religioso

(O SOBRE LA IMPORTANCIA DEL ARTE EN EL DISCURSO
RELIGIOSO. UNA LECTURA DESDE LA FILOSOFÍA)

DR. JAVIER LOMELÍ PONCE¹

Resumen

Existe un límite consustancial al hombre. Límite que determina su condición y que fundamenta su existencia tanto filosófica como prácticamente. Frontera para su razón y para su mundo; confín que separa al ser del no ser, a la vida de la muerte. Límite irremediable fácticamente, y para el cual el hombre sólo dispone del símbolo como vía indirecta y analógica para intentar trascenderlo en sus indagaciones, aunque sea de forma parcial; suplemento de la razón mediante el cual el hombre da cauce a todo aquello que le excede. Símbolo que es expresión de lo trascendente y cuyo uso preferencial y dominante se encuentra en el ámbito artístico y religioso.² Símbolo como recurso de la razón (fronteriza) mediante el cual se puede intentar aprehender metafísicamente el mundo y abrir al hombre desde su especificidad individual hacia lo universal; es decir, como vía a partir de la cual el hombre abre al mundo y puede acceder a lo universal desde lo particular.

PALABRAS CLAVE: ARTE, SOCIEDAD, RELIGIOSIDAD, FILOSOFÍA.

Abstract

There is an innate limitation to man. A limitation that determines its condition and that supports its existence both philosophical and practical. A frontier for its reason and for its world, bound that separates being from not being, life from death. A factually surpassing limitation, and for which man has just got the symbol as an indirect and analogical way, to attempt transcend it in his investigations, in a partial way though: a supplement of reason through which man guides his interests to all what exceeds him. A symbol that is an expression of what it is transcendental, and whose dominant and preferential use is found in artistic and religious contexts. A symbol as a resource of the reason (borderline) through which you can attempt to learn the world metaphysically and open man from its peculiar individuality towards the universe. In other words, ways where man opens to the world and can also have access to the universal aspects from the particular ones

KEY WORDS: ART, SOCIETY, RELIGIOSITY, PHILOSOPHY.

¹ Doctor por la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona. Profesor de cátedra de Estética en el ITESM, campus Santa Fe.

² En este punto de nuestra exposición conviene plantear que desde la Filosofía del límite de Eugenio Triaś que asumimos como marco teórico, el empleo de la razón fronteriza encuentra cuatro usos mediante los cuales el ser humano expresa lo que se le aparece y conforma como mundo, y aquello que excede y se retrae a éste. Mundo práctico, social y orientado al conocimiento expresado ética y gnoseológicamente; y mundo expresado estética y religiosamente. Dos caras de la misma moneda que es la existencia del hombre. Una aparente y manifiesta, la otra subyacente y oculta. Será para esta segunda cara que el hombre desarrolla una razón simbólica, que tal como hemos dicho empleando la terminología triasiana, será con la cual el hombre dará cauce a lo hermético que se resiste. Así, es a partir del símbolo, o del suplemento simbólico de la razón, que el hombre puede expresar a aquello que le rebasa y le resulta imposible a la experiencia y conceptualización, en este caso referido a lo sagrado planteado desde lo artístico.

1. Introducción: Arte, filosofía y sociedad

Resulta incuestionable la importancia del arte dentro del espectro de lo social. Esto debido a que el arte constituye un documento fundamental en la comprensión de una realidad histórica en un sentido integral, al ser ésta fruto de un medio social, político y hasta geográfico. Más aún, el arte constituye un elemento clave para la comprensión del pensamiento de una sociedad y su devenir.

Comenzaremos señalando que resultan evidentes los nexos entre el arte y sociedad partiendo desde el hecho mismo que vincula la práctica artística a un contexto histórico particular; es decir, a la influencia que las distintas realidades históricas concretas ejercen sobre el fenómeno artístico. Eso a lo que se refiere Jaime Brihuega cuando menciona que “arte y sociedad se configuran en la obra como una totalidad tupidamente entretrejida por principios causales”.³ Por ello que podemos decir que el arte constituye una evidencia simbólica de las transformaciones sociales y, por ende, del devenir del pensamiento del hombre fruto de su situacionalidad.

Ahora bien, dado que nuestro objeto de estudio es el arte, comenzaremos estableciendo que la obra de arte le permite al hombre expresar en sí contenidos no sólo socio-históricos, sino también metafísicos, pues como supo claramente apreciar Nietzsche, la obra de arte constituye la manifestación más transparente del ser y la voluntad. Pues bien, aún a pesar de lo abstracto que puedan resultar estos términos, resulta de vital importancia abordar el fenómeno artístico desde este cariz, pues las relaciones entre arte y sociedad no son reductibles a una cuantificación o a simplificadas ecuaciones mecánicas, ni sus razones simplemente sujetas a una lectura socio-histórica. Se trata más bien de la obra de arte como “cosificación⁴” del pensamiento; arte que debido a su carácter simbólico nos abre al mundo y expresa al ser de forma indirecta y analógica, pues como queda patente ya desde Kant, existen límites para la razón que sólo mediante el símbolo se pueden expresar. Es por esto, que nuestra premisa respecto a la obra de arte radica en plantearla como manifestación fronteriza o limítrofe de carácter simbólico cuya naturaleza reside en dar cauce formal a inquietudes que se encuentran allende a la razón. Arte como potencia del hombre mediante el cual expresa aquello ante lo que la razón conceptual y el lenguaje convencional se ven rebasados, y que sirve como vía de acceso a ese cerco hermético del que nos habla el filósofo barcelonés Eugenio Trías en su *Filosofía del Límite*. Arte al que podemos definir a partir de una estética metafísica; arte que, como el hombre, es en sí singularidad y potencialidad, pregunta y respuesta fundamentales respecto a la vida: pregunta radical sobre la condición humana. Arte que además de ser inevitablemente fruto y expresión histórica y social (pues no podemos plantearla ajena a lo que constituye su medio), se encuentra imbuida de un remanente místico que se rehúsa a los conceptos. Es por esto que, a pesar de que no es posible extraerla de esa “situación de producción” de la que nos habla Umberto Eco (pues existe una relación recíproca y extensiva entre

³ Brihuega, Jaime, “La sociología del arte” en Bozal, Valeriano (ed.), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas II*, Editorial la balsa de la Medusa, Madrid, 2010, p. 333.

⁴ Cuando hablamos de cosificación, nos referimos al término “cosa” desarrollado por Martin Heidegger entendido como aquello “en torno a lo cual se han reunido las propiedades” (Martin Heidegger, “*El origen de la obra de arte*”, en *Arte y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México, D.F., 2002, p. 45.) y que en su acontecer “ante y con nosotros”, percibimos y distinguimos. Cosa que lleva implícito ya a un sujeto que experimenta y “piensa” eso que acontece como “cosa” y que es cruce de la “cuatreidad” entendida como cruce entre la tierra, el cielo, el hombre y la divinidad, y que constituye el fundamento de lo que será el mundo de vida.

arte y sociedad), es preciso ahondar en sus implicaciones para una comprensión un tanto más integral de sus manifestaciones y relaciones extensivas, así como de sus cambios.

Podemos entonces postular, que la verdadera obra de arte, además de su carácter socio-histórico, guarda siempre un cierto carácter metafísico, siguiendo con esta afirmación la línea tanto de Martin Heidegger, como de Trías. Obra de arte que en su historicidad es manifestación o acontecimiento con el que comparece el ser y que abre un mundo. Ser que encierra un halo de misterio inconceptualizable e inaprensible, y que a través del arte, concretamente del arte contemporáneo dado nuestro objeto de estudio, encuentra un cauce expresivo. Obra de arte vista desde un cariz filosófico y antropológico, donde como sostiene Brihuega “economía, política, estructura social, lenguaje visual y el amplio espectro de los presupuestos ideológicos que articulan la realidad cultural forman un complejo tejido donde el hecho artístico se ve involucrado con toda su especificidad a cuestras”.⁵

2. Arte filosofía y religión.

Dicho lo anterior, podemos afirmar la función del arte como vía fundamental en la indagación de lo que es el hombre y, con ello, una herramienta para la expresión ya no sólo de contenidos puramente sociales, sino también de las preguntas metafísicas y, consecuentemente, religiosas. Es decir, partimos de la premisa de esta unión entre el arte y la vida social, lo cual por extensión nos lleva a abordar lo religioso, ya no sólo por el hecho de que el arte resulta una vía idónea para expresar algunos dogmas y mitos religiosos, sino por la incidencia que lo religioso ha tenido en lo social. Arte que, en este sentido, y acorde a nuestro eje conceptual (el límite), se vincula inevitablemente a lo sagrado y su comunicación, pues como hemos insistido en hacer notar, lo estético y lo religioso constituyen las formas sociales mediante las cuales el hombre puede intentar trascender el límite consustancial a su existencia, y con ello, dar expresión a los contenidos trascendentes respecto a sí y respecto a su mundo. Arte metafísico que ahora nos refiere a lo religioso que concibe a lo sagrado como potencia plena de ser o, dicho de otro modo, del ser como manifestación plena de lo sagrado. “Voluntad que comprende el arte como una vía de ascesis espiritual, resultado de una experiencia radical con las propias potencias creativas”.⁶

Dicho esto, será justamente en el marco de esta relación, que resulta evidente y conclusión lógica de lo que hemos planteado a partir de la noción del límite, el análisis de la obra de arte sustentado en la relación que el arte y la religión mantienen, y sobre la cual asentaremos nuestro estudio. Correspondencia artístico-religiosa no sólo evidente histórica y fácticamente, sino también filosófica y conceptualmente, pues no olvidemos que uno de los sujetos metafísicos por excelencia es Dios, y con él, la idea de lo que encierra lo sagrado. Así mismo, y tal como mencionamos unas líneas atrás, no podemos obviar la importancia histórica que tiene la religión dentro del desarrollo del orden social. Se trata entonces de una estética social, pero también eminentemente metafísica que, en este caso, asume un cariz religioso, que es en el que nos enmarcamos para este acercamiento. Arte como vía indirecta y analógica para dar cauce a aquello que se encuentra anclado en el “cerco

⁵ Brihuega, Jaime, *op. cit.*, p. 332.

⁶ Amador Vega, “Mística y Estética en el pensamiento de Jorge Oteiza” en AA.VV, *Oteiza mito y modernidad*, Edición Museo Guggenheim Bilbao, Bilbao, 2004, p. 65.

hermético” y que, en este caso, nos remite a lo sagrado; arte que, en realidad, es inseparable de la vida espiritual del hombre, pues como explica Amador Vega en un texto relativo a la relación del pensamiento místico y la estética contemporánea, dedicado al escultor vasco Jorge Oteiza: “Arte y religión no son sino dos lenguajes que proporcionan una estructura firme al espíritu, sostenido sobre el vacío de la realidad que aquellos quieren describir”.⁷ Arte y religión que, además de este principio filosófico que les sustenta, se plantean como determinantes en lo que toca al desarrollo socio-histórico, concretamente en lo que toca a las sociedades occidentales dado el marco contextual dentro del cual nos movemos, y específicamente en relación a las sociedades donde el cristianismo ha sido el dogma dominante.

Ahora bien, para hablar del contenido religioso en la obra de arte contemporánea, lo primero que tenemos que hacer antes de proceder propiamente en nuestro análisis, es reconocer la situación historiográfica de producción en la que nos enmarcaremos; es decir, las bases contextuales dentro de las que podemos ubicar el cambio en el lenguaje empleado en la obra de arte vista desde la óptica del arte llamémosle “sacro”. Por ello, iniciaremos definiendo, aunque sea de forma sucinta, nuestro marco historiográfico y teórico, de forma tal, que, al margen de lo puramente religioso, queden establecidas las implicaciones conceptuales que influyen en la actividad artística que abordaremos.

En general, a lo largo del siglo XX con el desarrollo de lo que podríamos llamar un mundo moderno, hemos podido apreciar una progresiva desacralización del mundo fundada en el avance de la razón y sus logros técnico-científicos. No sólo eso, el hombre moderno dice, vulgar y superficialmente, haber matado a Dios, y con ello, pareciera que no hay lugar en su hacer y pensar para este tipo de creencias. Nosotros sostendremos más bien lo contrario, pues si bien es cierto que se puede hablar de una crisis de las religiones en sus formas ortodoxas, no por ello el hombre ha abandonado su religiosidad, puesto que, tal como señala Mircea Eliade a lo largo de su texto *La permanencia de lo sagrado en el arte contemporáneo*, lo que vivenciamos es quizás un hastío ante la religión en sus formas tradicionales que parece ha impregnado todo el quehacer del hombre, así como la manifestación de sus creencias. Por ello la religión, la religiosidad del hombre, ha tomado otros cauces, y con ello, sus formas de expresión han cambiado. En esto, podemos apreciar que “existe una cierta simetría entre la perspectiva del filósofo, el teólogo, y la del artista moderno, [para quienes] la muerte de Dios, significa ante todo la imposibilidad de expresar una experiencia religiosa en lenguaje religioso tradicional”.⁸ Se ha abandonado el camino ortodoxo, con lo que podemos afirmar que lo sagrado se ha ocultado en el mundo moderno en lo profano, de forma tal que, como consecuencia lógica, su lenguaje y manifestación se han visto igualmente afectadas. No obstante, el hecho es el mismo: lo religioso no sólo es inherente y constante al hombre, sino que incluso, como dirá Steiner, existe en el hombre contemporáneo una *Nostalgia por lo absoluto*, pues como afirmará Eliade: “El hombre moderno parece ha olvidado la religión, pero lo sagrado vive sepultado en su inconciente”.⁹

Esto se corresponde con lo que Nietzsche, ya desde un plano filosófico, vaticinaba: la muerte de todo ídolo, así como la necesidad de abandonar el lenguaje cristiano tradicional en pro de una

⁷ *Ibid*, p. 67.

⁸ Eliade, Mircea, “La permanencia de lo sagrado en el arte contemporáneo” en *El vuelo mágico*, Editorial Siruela (2da. edición), Madrid, 1997, p. 140.

⁹ *Ibid*, p. 141.

renovación de los planteamientos religiosos. La pregunta sería entonces ¿cómo puede llevarse a cabo dicha renovación? En este punto, es preciso señalar que, tal como lo evidencia la historia, uno de los canales expresivos preferentes a través del cual se predica lo religioso, ha sido el artístico y, consecuente con ello, resulta imperioso reconocer que el rechazo y agotamiento del que habla Eliade en relación al lenguaje religioso tradicional en Occidente (que es la tradición en la que nos enmarcamos), y específicamente del lenguaje cristiano, ha afectado también el campo artístico. Es decir, concretamente para nuestro caso, dicho rechazo, agotamiento y aparente desacralización del mundo moderno, ha significado una transformación radical en todo el proceso relacional entre lo artístico y religioso. La prueba de esto la encontraremos especialmente a partir de las primeras vanguardias y, sobre todo, con el desarrollo del arte abstracto.

Es en relación a este espíritu abstracto que se comienza a abrir paso desde finales del siglo XIX y, sobre todo, en el siglo XX, que conviene mencionar un texto que es prueba y parte aguas de este afán renovador. Nos referimos a *Abstracción y naturaleza*, escrito en el año de 1908 por el historiador y teórico del arte, Wilhelm Worringer, quien enfatiza en él su planteamiento relativo a un afán de abstracción en el arte, mediante el cual, el hombre es capaz de expresar contenidos espirituales y proyectarlos. Abstracción que equivale a la sujeción a una ley interna que rige la realidad y determina las formas artísticas y su expresión. Así, el arte contemporáneo y, concretamente el arte abstracto, es manifestación de esa renovada necesidad religiosa del hombre que, mas que desaparecer, muta. “Lo sagrado ya no es evidente como lo era, por ejemplo, en la Edad Media. No se le reconoce de un modo inmediato ni fácil, pues no se expresa en un lenguaje religioso tradicional”.¹⁰ Lo sagrado en lo artístico abandona esos fines socio-pedagógicos donde lo que primaba era el adoctrinamiento y se orienta ahora más a la reflexión filosófica y la búsqueda plástico-espiritual. Esto puede verse, como hemos mencionado, desde las primeras vanguardias con artistas como Kandinsky¹¹, Malevich o Mondrian; con los artistas cubistas y surrealistas, y con los llamados artistas del expresionismo abstracto, del que destacaremos por su pertinencia a Rothko. Esto queda patente también con escultores como el antes citado Oteiza o Chillida, cuya obra se enmarca en una segunda vanguardia (aunque vinculada a la primera), continuadora de este cambio cultural, donde lo religioso asume una metamorfosis (que no un aniquilamiento); donde lo sagrado y lo real encuentran un vínculo, y se convierten en fenómeno artístico.

Consecuentemente, será en función de la naturaleza simbólica (indirecta y analógica) del arte, y sobre todo del arte abstracto debido a su abandono de lo figurativo y estrictamente narrativo, que podemos plantear que lo religioso se renovará de forma lógica en él (aunque no exclusivamente). Esto debido a que como ha ocurrido históricamente, será el arte uno de los medios más influyentes (sino el que mas), junto con la teología y la filosofía, desde el cual se abordará lo sagrado y se dará cauce a estas inquietudes inherentes al hombre y a la sociedad, con la peculiaridad del cambio sociocultural que plantearon las primeras vanguardias artísticas. Eso que Trías explica como una cambio de dirección o vuelco hacia lo matricial de las artes apofánticas a partir de las vanguardias, pues como sostiene en su *Lógica del límite*, “todas las artes se orientan en la modernidad hacia su

¹⁰*Ibid*, p. 140.

¹¹ A propósito de Kandinsky, es preciso citar aquí su obra teórica *Sobre lo espiritual en el arte*, donde, influido por Worringer, ya se ponen explícitamente de manifiesto estas inquietudes de los artistas de las primeras vanguardias por lo espiritual, y se sientan las bases de esta relación renovada entre el arte y los contenidos religiosos.

límite, pero con la expresa voluntad de traspasarlo”.¹² En especial la pintura y la escultura, que se alzan sin nostalgia a lo sagrado en su experiencia y reflexión. Arte que, como fruto de la crisis de las religiones en el mundo moderno, nos ayudará a seguir el rastro de esos dioses huidos que comenta Heidegger en su texto *El arte y el espacio*, y que hace posible la exposición de lo sagrado que se manifiesta como expresión del espíritu.

De esta forma, podemos decir que el arte constituye ante todo un método interrogativo mediante el cual nos cuestionamos sobre nuestra condición humana en un sentido extensivo, y que acorde al tipo de inquietudes que pretendemos aquí, nos lleva a concebir y experimentar lo sagrado y comunicarlo. Cada obra se hallará imbuida de esa carga de misterio, de eso desconocido que emanará en silencio como la energía presa en cada pieza y de dónde se desprenderá su sentido religioso en un sentido integral. Experiencia religiosa que desde su fundamento creador se plantea como un proceso ascético, de purificación, de búsqueda de la luz y trascendencia como nos dirá Edorta Kortadi en relación a la carga religiosa de la obra de Chillida por citar un ejemplo concreto.

Así, podemos plantear el proceso artístico como un diálogo y lucha con la materia en un proceso vital y religioso. Cada pieza es fruto de ese trabajo creador que deviene en el instante hasta constituirse como obra que comunica. Pero ante este crear, conviene, antes de continuar nuestros desarrollos, aludir a lo que será nuestra posición respecto al papel del artista entendido como agente social para así evitar, por una falsa conveniencia temática, una posición errada en lo que toca a este proceso. Para nosotros, el artista no es creador en el sentido del generar divino vinculado con la idea de Dios. El artista no crea desde la nada, sino que es más bien un rumiante de ideas a las que ordena y enuncia; es un colaborador de la materia que sirve de soporte para la revelación y del espacio al que aporta la discontinuidad de lo sagrado, y a partir de las que comunica contenidos, en este caso religiosos. El artista tampoco asume el papel de sacerdote, chamán y, mucho menos, un papel mesiánico. Si acaso y empleando terminología religiosa, podríamos decir a lo sumo que la obra de arte tiene un carácter predicativo en tanto comunica. El artista entonces es un hombre que hace, y en su hacer pregunta e intenta contenidos que asumen un cariz religioso y que busca comunicar. Así, el artista dispone de lo que encuentra y tiene ante sí; inventa según unas leyes propias fundadas en un sistema de creencias que dotan de coherencia su expresión artística, y sirven a la vez de preguntas y respuestas. Se trataría de un agente social que en este caso se halla abocado a su religión y sus creencias; un creyente que desde su función artística, sólo puede disponer de elementos y preguntar, y entonces su creación, desde lo humano, sólo tiene el carácter de indagación, eso sí, de carácter espiritual que asume un carácter ritual mediante el cual escudriña en esos límites y en su oscuridad. Este tipo de obras entonces interrogan y así, buscan abrir a los seres humanos hacia lo primordial; hacia el misterio que encierran las cosas y hacia esos grandes espacios de carácter casi infinito y que serán donde lo religioso se manifiesta y se oculta.

Consecuente con esto, un último elemento que nos sirve en nuestro análisis y enfatiza la relevancia de lo artístico en lo social planteado desde lo religioso y su relación con la dinámica social es el relativo a la comunicación y, con ello, al factor aglutinante de lo religioso dentro de una sociedad confesional. Es decir, partiendo de la premisa de que el arte, y concretamente para nuestro estudio el arte religioso, acontece ante alguien, podemos entonces decir que el arte cuenta con este

¹² Eugenio Trias, *Lógica del Límite*, op. cit., p. 244.

componente comunicativo inherente, lo que desde nuestra perspectiva se traduciría en que es a partir de la obra de arte que el hombre encuentra una vía para experimentar lo sagrado. Es esto a lo que se refiere el fenomenólogo Rudolph Otto en *Lo santo: lo racional y lo irracional en la idea de Dios* al señalar que será en la obra de arte religiosa que encontramos una forma preferente en lo que toca a la experiencia de lo numinoso.¹³ Se trata de la implicación relativa a la noción triasiana de cita entre un testigo y eso sagrado que se le revela, y que hace posible esa experiencia que, además de estética, es religioso-predicativa. Además, cabe mencionar respecto a su impacto social, que el arte, sobre todo el de carácter público, tiene la potencialidad de la masificación. Esto es, el arte religioso tiene la peculiaridad de un alcance que además del concerniente al ámbito artístico, se extiende y trasciende los distintos niveles de lo social dada la popularidad o transversalidad de lo religioso respecto a lo social. Colectividad que además de lo artístico nos habla de la noción de congregación religiosa. Esto es, el arte religioso se presenta como arte sujeto a una experiencia estética, pero también como herramienta discursiva del dogma religioso (considerando su función pedagógica y de adoctrinamiento a la cual el giro hacia lo abstracto mitiga con sus contenidos no narrativos) y como pregunta filosófico-teológica sobre lo trascendente que es llevado a una forma plástica. Así, es mediante este tipo de obras que el artista, además de una propuesta plástica, también manifiesta sus creencias arraigadas siempre en su relación con su cultura y sus tradiciones, lo que, en este punto, nos lleva a señalar la gran y explícita importancia de la religión para cualquier sociedad.

En este punto es preciso apuntar que aunque nos enmarcamos en un tiempo y una tradición concretas, este tipo de manifestaciones artístico religiosas no son exclusivas de occidente ni de nuestro tiempo, sino que se tratará de una constante histórica en las más diversas tradiciones. Prueba de ello son los llamados pueblos primitivos y su concepto de imbricación, el cual plantea de forma explícita un orden social relacional donde, por aterrizar el concepto a nuestra investigación, el objeto plástico-artístico es indesligable de lo social y lo religioso. Así por ejemplo, ciertos colores y materiales tienen una significación específica y los objetos una función no únicamente utilitaria, sino también en muchas ocasiones social y religiosa. Se trata de una religiosidad inherente al hombre que perméa en todo su quehacer y que resulta tan significativa, que las vanguardias artísticas la retoman de forma tal que éste elemento será parte fundamental de lo que se conocerá como “primitivismo¹⁴”. Como nos dirá Ocampo en *Apolo y la máscara*, texto donde desarrolla una lectura y teorización sobre la influencia de lo “primitivo” en el arte contemporáneo, en términos generales, en las sociedades primitivas lo religioso imbuye de su espíritu todo el quehacer del hombre. A este respecto, cabe anotar que aunque el primitivismo nos refiere a sociedades primitivas, no por ello se excluyen las formas “cristianas” (por mencionar la tradición en la que nos enmarcamos), supuestamente vinculadas a el abandono de lo primitivo en Occidente. Todo lo contrario, la teoría

¹³ Tal y como lo establece Rudolf Otto en su texto *Lo santo*, la percepción de lo sagrado será entendida como sentimiento numinoso, relacionado con lo que Kant postula respecto a la representación del sentimiento de lo sublime. Así lo expondrá en el apartado dedicado a *los Medios de expresión de lo numinoso*, incluido en *Lo santo*, cuando afirma que “El medio más eficaz que dispone el arte para representar lo numinoso es, dondequiera, lo sublime”. (Rudolf Otto, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, (quinta reimpresión), Alianza Editorial, Barcelona, 1998, p. 93).

¹⁴ Véase Estela Ocampo, *Apolo y la máscara: la estética occidental frente a las prácticas artísticas de otras culturas*, Icaria, Barcelona, 198; así como Ernst Hans Gombrich, *La preferencia por lo primitivo*, Debate, Londres, 2003; AAVV. *Primitivism in 20th century art*, editado por el Museum of Modern Art, New York, 1984; o *Primitivismo, Cubismo y abstracción* realizado en conjunto entre Charles Harrison, Francis Frascina, Gil Pery, editado por Akal, Madrid, 1998, donde se desarrolla el tema del primitivismo en el arte contemporáneo tanto formal como conceptualmente.

primitivista también nos refiere a un cristianismo que se entremezcla con este sentimiento de religiosidad primitiva y que se pone explícitamente de manifiesto con el arte. En cualquier caso, lo que buscamos señalar es que el fenómeno artístico no sólo es manifestación plástica entendida en la forma de las sociedades occidentales modernas, sino que constituye esencialmente un hacer integral, pues concibe a la sociedad como un todo relacional. Por ende, el arte visto desde esta perspectiva, nos referirá a un uso y significación, que es también religioso, y que abarca no sólo lo significado, sino también la gramática empleada, la concepción de lo espacial, lo material y hasta lo técnico.

Es de esta forma que podemos decir que el fenómeno artístico contemporáneo, concretamente el arte abstracto, se presenta como manifestación de este orden social que deviene y expresa estos grandes cambios dentro de los cuales podemos ubicar la crisis de lo religioso en un sentido ortodoxo o tradicional proponiéndonos una nueva forma de relación con lo sagrado. Arte como vehículo ideal para la comunicación de las relaciones del hombre con lo hermético; como eso sagrado puesto en obra, en este caso artística, o lo que es lo mismo, enunciando esta premisa fundamental respecto a la relación entre arte y religión, que parte del hecho de una pretendida objetualización de lo sagrado. Es decir, una pretensión por objetivar lo inobjetivable. Arte capaz de expresar la evolución social y los distintos fenómenos que en ella acontecen (tales como el religioso) y que expresan el nuevo rumbo del hombre y su pensamiento.

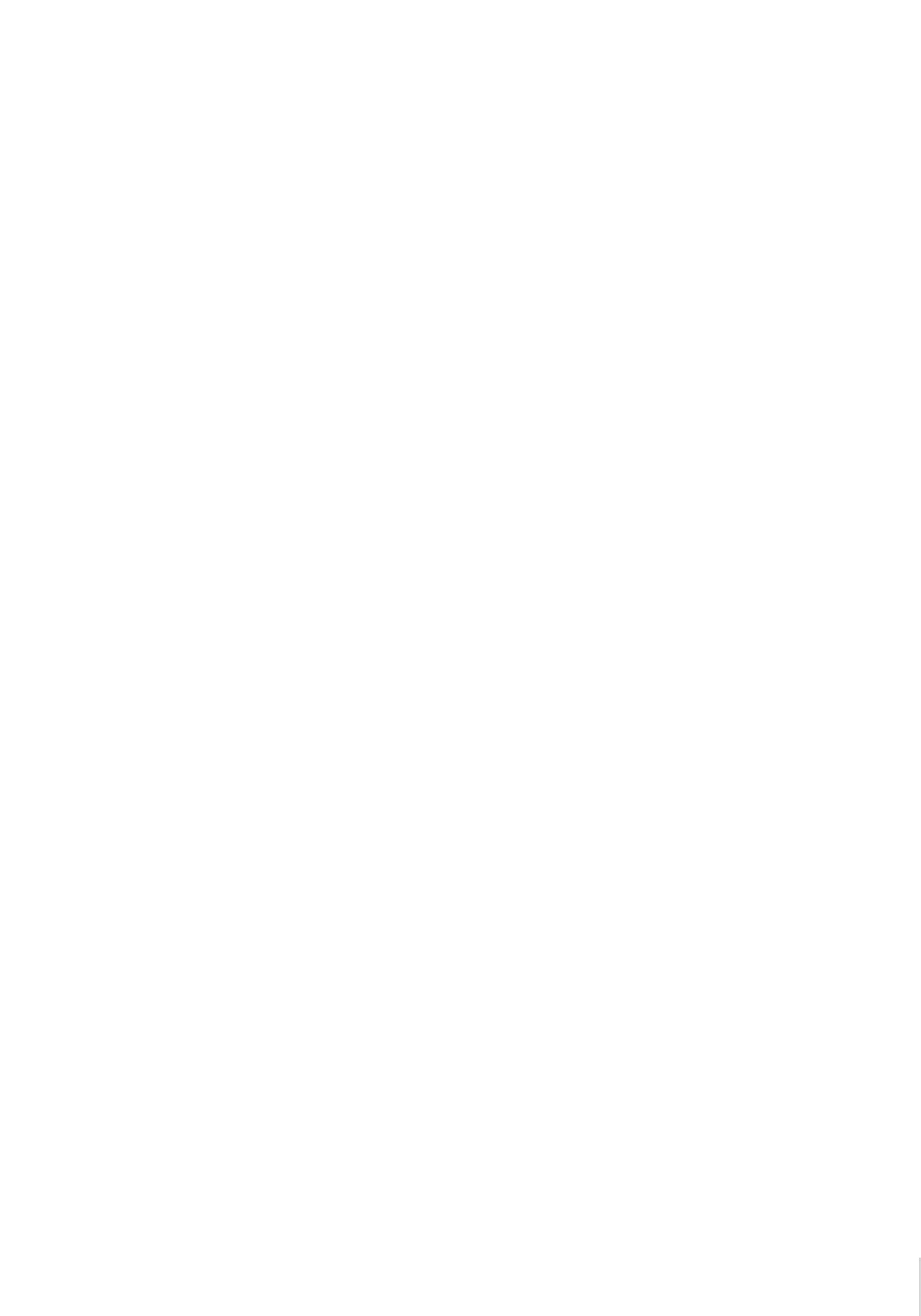
3 Conclusión

Concluiremos esta breve exposición recordando y señalando que, artísticamente, toda creación constituye un *logos* plástico materializado mediante el cual somos partícipes de la creación y de la realidad misma. Es por esto que afirmamos el fuerte lazo de parentesco que guardan el arte, la filosofía y como extensión lógica de lo expuesto, la religión con lo social y su desarrollo histórico, pues toda sociedad se concibe ante todo como un todo relacional en donde se encuentran imbricados factores de orden religioso, filosófico, ético, estético, social y hasta político. Obra de arte donde para nuestro caso, se conjugan las dos formas (lo estético y lo religioso) que, de acuerdo con lo planteado por Trías, tiene el hombre para intentar rebasar el límite que se establece a la razón, y acceder, aunque sea por vía indirecta y analógica, al cerco hermético. Juegos abiertos, arriesgados, que nos comprometen por entero. Arte y religión que, desde nuestra perspectiva, son fundamento de vida y se manifiestan espacialmente en una suerte de filosofía plástica capaz de encerrar un significado social integral. No olvidemos que, como señala Brihuega, “el arte es tan necesario a las sociedades como el lenguaje discursivo y escrito”¹⁵, pues constituye un pensamiento plástico que resulta privilegiado dado su prodigioso universo, imaginario y gramática nunca cerradas, que se abre a la articulación de las formas y significados. Se trata de un lenguaje visual que penetra en el imaginario colectivo lo cual no hace sino enfatizar su privilegiada dimensión como documento social. Lenguaje plástico artístico capaz de manifestar la evolución del pensamiento total de una sociedad. Obra de arte como expresión de una ideología cristalizada, de una visión del mundo.

¹⁵ Brihuega, Jaime, *op.cit.*, p. 334.

Bibliografía

- Barañano, Kosme, *Husserl – Heidegger – Chillida*, Universidad del País Vasco, San Sebastián, 1992.
- Brihuega, Jaime, “La sociología del arte” en Bozal, Valeriano (ed.), *Historia de las ideas estéticas y de las teorías artísticas contemporáneas II*, Editorial la balsa de la Medusa, Madrid, 2010
- Dupré, Louis, *Simbolismo Religioso*, Editorial Herder, Barcelona, 1998.
- Eliade, Mircea, *Lo sagrado y lo profano*, Ediciones Paidós Ibérica, Barcelona 1998.
- , *El vuelo mágico*, Barcelona, Editorial Siruela (2da edición), Madrid, 1997.
- Gombrich, Ernst H., *La preferencia por lo primitivo*, Debate, Londres, 2003.
- Harrison Charles, Frascina Francis, Perry Gil, *Primitivismo, Cubismo y abstracción*, Ediciones Akal, Madrid, 1998.
- Heidegger, Martin, *Arte y Poesía*, Fondo de Cultura Económica, México D.F., 1997.
- , *Conferencias y artículos*, Ediciones del Serbal, Barcelona, 1994.
- , *Observaciones relativas al arte –la plástica y el espacio / Arte y espacio*, Cátedra Jorge Oteiza, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2003.
- , *Introducción a la fenomenología de la religión*, Fondo de Cultura Económica, México, 2006.
- Kandinsky Wasilly, *Sobre lo espiritual en el arte*, Ediciones Labor (4ta Edición), Barcelona, 1995.
- Kant Immanuel, *Crítica del juicio*, Editorial Porrúa, México D.F., 1991.
- Kortadi, Edorta, *Una Mirada sobre Eduardo Chillida, Vida y obra de un artista universal*, Editorial Síntesis, Madrid, 2003.
- Nietzsche, Friedrich, *Estética y teoría de las Artes*, Tecnos, Madrid, 2001.
- Ocampo, Estela, *Apolo y la máscara: la estética occidental frente a las prácticas artísticas de otras culturas*, Icaria, Barcelona, 1985.
- Otto, Rudolf, *Lo santo. Lo racional y lo irracional en la idea de Dios*, (quinta reimpresión) Alianza Editorial, Barcelona, 1998.
- Trías, Eugenio, *Ciudad sobre ciudad. Arte, religión y ética en el cambio de milenio*, Ediciones Destino, Barcelona, 2001.
- Vega, Amador, *Arte y Santidad*, Cátedra Jorge Oteiza, Universidad Pública de Navarra, Pamplona, 2005.
- Worringer, Wilhelm, *Abstracción y Naturaleza*, Fondo de Cultura Económica, México, 1997.
- AA.VV, *Oteiza mito y modernidad*, Edición Museo Guggenheim Bilbao, Bilbao, 2004.



Reseña de Libros



Gino Germani. La sociedad en cuestión

DIEGO PEREYRA
PROFESOR ADJUNTO UBA
INVESTIGADOR IIGG- CONICET

Gino Germani. La sociedad en cuestión busca recuperar la producción intelectual de un autor fundamental de la historia de la sociología argentina; que al mismo tiempo tiene una tremenda actualidad. Esta obra presenta así un interesante interrogante sobre las diversas maneras posibles de leer a los “clásicos” con ojos e interrogantes del siglo XXI, en este caso un clásico nativo: una reconstrucción histórica de las ideas como parte del pasado o su inclusión en el corpus de la teoría sociológica contemporánea. Resulta válido afirmar que las dos opciones son posibles; pero, siguiendo una consigna *mertoniana*, es necesario distinguir a la historia de la sociología de la teoría sistemática, pues los usos y las preguntas que se hacen en cada caso son diferentes.

La publicación de este libro debe ser celebrada; coincide con el centenario de Germani. Merece mencionarse la casualidad que esta efemérides ocurra el mismo año del bicentenario del natalicio de Sarmiento. Cualquier sociólogo/a local podrá identificar una clara línea de continuidad entre ambos autores; sobre todo en la comprensión del proceso civilizatorio que Argentina debería recorrer. Pero aquí no hay casualidades: Germani se impregnó de este espíritu *facundiano* rápidamente al llegar a nuestro país, vía las recomendaciones de lectura de Ricardo Levene, su socialización política en círculos liberales y socialistas porteños y su aceptación acrítica de la tradición reformista. Pero, es cierto también que este ideario modernizador constituía un eje central del tipo de sociología que Germani quería imponer, el cual abrevaba en la teoría sociológica clásica y en presupuestos epistemológicos muy arraigados en la disciplina. No parecería entonces aventurada la idea que algún historiador futuro lo designe como el Sarmiento del Siglo XX.

En conjunto, la compilación reseñada contribuye a esclarecer el valor de las ideas de Germani, que expresan su compromiso simultáneo con la verificación rigurosa de sus afirmaciones y el intento de responder las preguntas más acuciantes de su tiempo. La obra presenta una serie de textos que plantean un diálogo reflexivo con la obra del autor homenajeado, y una selección de artículos y extractos de sus libros. Los autores (Ana Germani, Inés Izaguirre, Raúl Jorrat, Alfredo Lattes, Juan Carlos Marín, Miguel Murmis, Ruth Sautu y un grupo de colaboradores y Julián Rebón) ofrecen algunas claves de lectura de las fuentes y guían al lector en la comprensión de diferentes ejes temáticos. Salvo el último nombre, el resto de los nombrados ha tenido una estrecha relación personal con Germani, o al menos en el caso de Jorrat o Lattes un contacto muy cercano con su obra. Todo este grupo ha participado en otras experiencias editoriales que tenían este mismo objetivo de reinstalar estas ideas en la sociología argentina, ya sea con el libro *Después de Germani* (1992), la propia biografía de Germani (2004) o diversas notas que recuperaban sus proyectos e ideas. Por lo que no pueden encontrarse ideas innovadoras al respecto. Ciertamente es, sin embargo, que

la inclusión de Rebón y otros coautores más jóvenes presenta una renovación generacional que debe ser rescatada.

Como toda antología, la elección de los textos puede ser discutida. En este caso, las fuentes seleccionadas representan sólo parcialmente la cobertura temporal del conjunto de la obra de Germani. De un total de 21 documentos que refieren a 17 obras o textos diferentes, sólo tres trabajos fueron publicados antes de 1955. Además, solamente otros dos aparecieron luego de 1970. De este modo, esta compilación se concentró en el examen del período más conocido en la obra de Germani, su producción entre 1955 y 1970, y se dejó de lado la posibilidad de escudriñar con más atención tanto el período de formación y socialización al clima de ideas nativas como su estancia en Estados Unidos, cuando quizás construyó sus textos más complejos y maduros. De esta forma, se presentan aquí textos que, con más o menos facilidad, se pueden encontrar en las bibliotecas porteñas o circulan en la onmicomprensiva red de Internet y se nota la ausencia de otros textos no traducidos aún de mucho más difícil acceso. Sin embargo, resulta un mérito la reproducción de una buena parte de *La Estructura Social en Argentina*, un libro que prefijó una clave de lectura de las clases sociales en el país que sigue vigente hasta hoy. No obstante, esa obra ya no puede seguir siendo leída como fundadora de la sociología moderna local, sino que debe entenderse como una obra de transición de la sociografía académica a la sociología científica.

Sin duda, la distribución temática es un acierto. Los trabajos se agrupan en diferentes secciones (la biografía del autor, las clases sociales, la sociología como ciencia, las migraciones, las bases sociales del sufragio y las actitudes políticas y democracia y autoritarismo) que expresan muy bien los planteos y obsesiones de Germani. Tras la lectura conjunta, más allá de resultar una muestra fragmentaria de un universo más amplio, la obra revela claramente el proyecto intelectual de ese autor. En él se puede encontrar a un pensador que buscaba comprender la dinámica histórica de un país localizado en la periferia de occidente, que debía enfrentar los desafíos de la modernidad y orientar un camino hacia la planificación democrática; por lo cual era necesario explicar las dificultades, desvíos y contradicciones del proceso y encontrar un grupo social que pueda conducir el cambio. Este sector era efectivamente la clase media, un actor privilegiado por su capacidad de racionalización y autonomía que estaba destinado a ejercer un liderazgo de la sociedad argentina tanto por la incapacidad de la elite tradicional para resolver la crisis de dominación como por la existencia de sectores populares con rasgos arcaicos y autoritarios. Todos estos trabajos deben ser agrupados así dentro de la sociología política. Sus preguntas sobre las clases sociales, la movilidad social y la ciencia, resultaban insumos para pensar el poder y la autoridad.

Pese a las buenas intenciones de los comentaristas, el conjunto de los artículos críticos no contribuye demasiado a superar una lectura textual y presentista de la obra de Germani. No se logra avanzar totalmente en un análisis que pueda combinar, en términos de Quentin Skinner, el contexto, las ideas y las estrategias o intenciones del autor. Así, una lectura apresurada de los textos podría inducir a pensar que Germani presenta un conjunto de ideas innovadoras y fue pionero en todos los campos de la sociología local. Si bien Sautu y sus coautores nos advierten que este autor no fue el primero en incursionar en el estudio de la estructura social (p. 76), el resto de los autores insiste en señalar su paternidad en el uso de técnicas modernas de investigación social. Ello no es necesariamente falso pero debe ser tamizado para lograr una mejor comprensión histórica y poder situar tradiciones teóricas y metodológicas que exceden el trabajo de un autor individual.

Por otra parte, los textos parecen compartir la preocupación por encontrar una obra teórica coherente y uniforme, lo que imposibilita apreciar mejor las transformaciones en las ideas de Germani y comprender más acabadamente a un autor polifacético y contradictorio. Se pierde así, por ejemplo, la oportunidad de ver el sutil cambio en su crítica metodológica dentro de la sociología argentina luego de 1955 y la reflexión madura y autocrítica sobre su interpretación del peronismo y las clases medias que apareció en sus últimos textos.

Tampoco esta compilación ayuda mucho a evitar un traspie de *prolepsis*, al reconstruir un relato de búsqueda heroica por consolidar el progreso científico y la democracia. Uno puede indudablemente advertir el riesgo de confundir la relevancia histórica de un proyecto intelectual con los cambiantes significados de la acción y la intención de los protagonistas. Se trataría entonces de buscar mediaciones en las relaciones entre proyectos científicos y políticos, y otra vez la ubicación de contextos biográficos y sociales en la explicación histórica.

Merece destacarse la cuidada labor editorial del trabajo, ya que se rediseñó el formato de las fuentes, se reagruparon las referencias a pie de página y se rearmaron los cuadros; todo ello facilitó la lectura en la mayoría de los casos. Además, este cambio posibilitará una mejor reexaminación de citas e indicaciones bibliográficas; una labor necesaria en el rastreo de influencias, marcas y claves de lectura. Sin embargo, la revisión final no llegó a corregir algunos errores en el nombre de autores varios y reprodujo algún que otro desliz que Germani había tenido en sus trabajos.

A pesar de estas indicaciones, la compilación muestra una trayectoria biográfica e intelectual compleja y comprometida con el tiempo histórico que le tocó participar. Se puede observar así un recorrido circular en la obra de Germani. Sus escritos juveniles muestran una preocupación sobre la crisis de la civilización que se puso de manifiesto por la emergencia del fascismo europeo. Tras una larga labor intelectual, su último trabajo sobre la democracia, reproducido en esta antología, expresó esa misma preocupación por la crisis de la sociedad moderna. Quizás cambie el tono, por el pasaje de una posición esperanzada a una visión más pesimista, pero Germani apasionadamente luchó toda su vida para encontrar una salida a la crisis de su tiempo. Utilizó para ello las mejores armas posibles: lógica y capacidad de persuasión, lo que lo convirtió en un gran “hombre de ideas”, y como afirmó Gonzalo Cataño, paradójicamente, en uno de los mejores “ensayistas” argentinos. Tener esta antología siempre a mano será de una ayuda imprescindible; cumple en recordarnos el legado de Germani y la necesidad de evocar siempre su sombra.

Política editorial y normas de publicación

La Revista Central de Sociología es una publicación anual de la Escuela de Sociología de la Universidad Central, que tiene por finalidad la divulgación de artículos académicos, científicos, ensayos, avances y resultados de investigación sociológicos y del ámbito de las ciencias sociales. Se rige por los valores de respeto a la diversidad, la tolerancia, la libertad de pensamiento y el rigor intelectual.

Se aceptan trabajos de académicos y profesionales nacionales y extranjeros en español e inglés, siendo todos los artículos sometidos a evaluación por parte del Comité Editorial en función de su calidad y pertinencia disciplinaria. Los resultados serán comunicados en un plazo no superior a dos meses desde la fecha de recepción del artículo.

La Revista Central de Sociología autoriza la reproducción parcial de los artículos publicados siempre que se cite la fuente. Para efectos legales los autores ceden a la Revista Central de Sociología, los derechos para la difusión o reproducción de los trabajos publicados.

La Revista Central de Sociología figura en el directorio de latindex.org.

Instrucciones para la presentación de artículos

Los interesados en enviar trabajos deben escribir a etorres@ucentral.cl o enviarlos con respaldo electrónico a la Escuela de Sociología de la Universidad Central de Chile, ubicada en San Ignacio 414, Santiago, Chile.

Para que un artículo sea publicado deberá contar con la aprobación del Comité Editorial y cumplir con los siguientes requisitos de presentación:

- Los artículos deberán ser escritos en tamaño carta, a espacio simple, con fuente tamaño 12 Times New Roman, márgenes de 3 cms. en todos sus costados y con sus páginas numeradas.
- Su extensión mínima deberá ser de 5 carillas y la máxima de 35, incluyendo gráficos, cuadros, ilustraciones, citas y bibliografía.
- Las citas bibliográficas deben ajustarse al formato internacional APA, es decir apellido del autor, año: número de página, en el texto, evitando en lo posible notas al pie de página. Se debe incluir el listado de bibliografía citada al final del artículo en orden alfabético. Ejemplo:

Libros

APELLIDO, NOMBRE. Título del libro destacado o en cursivas, Ciudad, Editorial. Año.

Artículos de revista o capítulo en libro

APELLIDO, NOMBRE, "Título del artículo o capítulo entre comillas", Título de la revista o del libro destacado o en cursivas, Volumen (año), número, páginas / Ciudad, Editorial, páginas.

Los trabajos deben incluir un resumen en castellano e inglés de nomás de 150 caracteres. Debe agregarse una breve reseña curricular del autor considerando preferentemente los grados obtenidos, títulos, nombre de la institución en la que trabaja, el país y el correo electrónico.

Si los trabajos corresponden a charlas o conferencias, se debe hacer mención de este origen, su ocasión, evento y fecha, además de los cambios que se hayan hecho para su versión impresa.

Comité Editorial
Revista Central de Sociología

